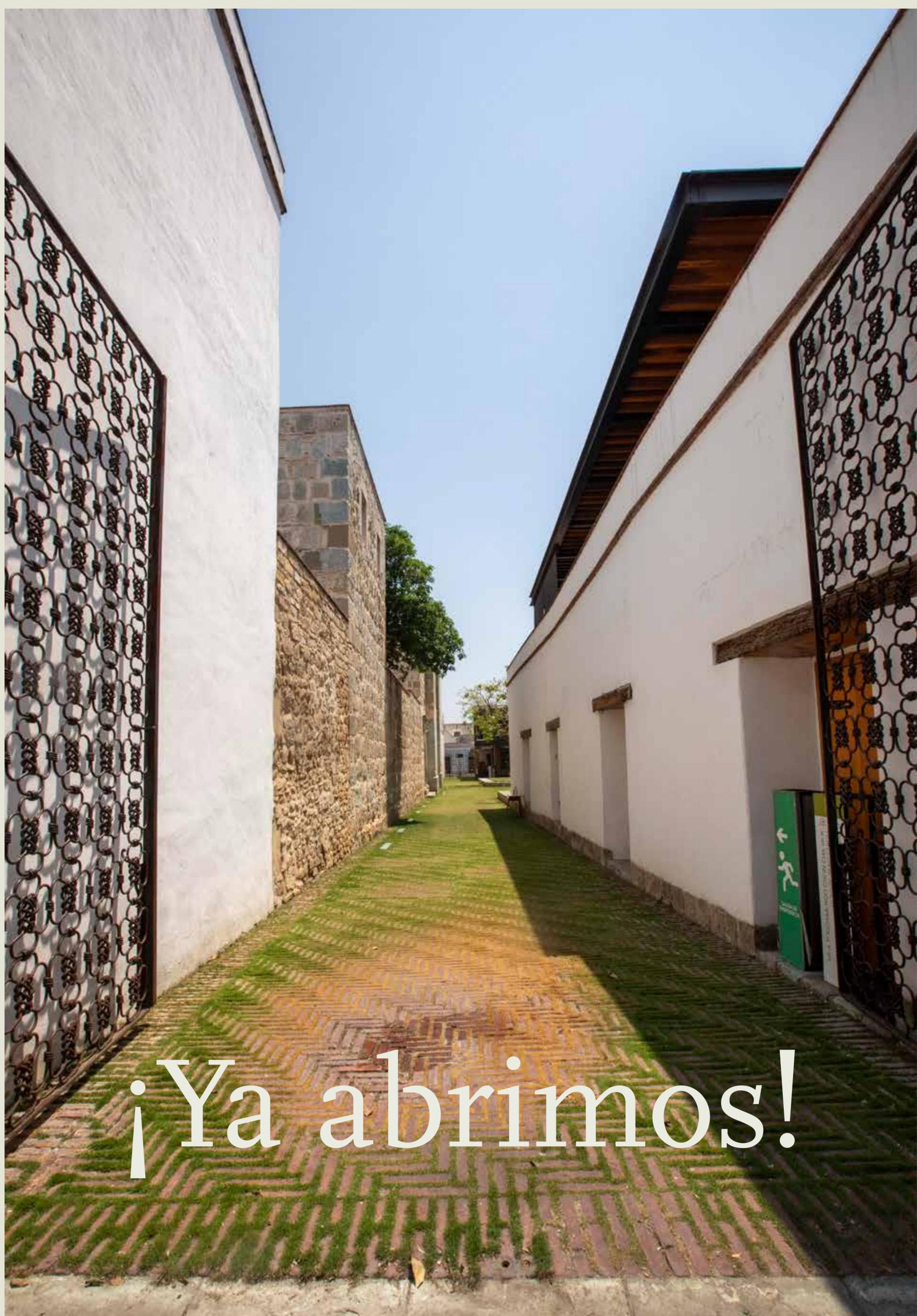


# FALHIO

BOLETÍN DIGITAL DE LA FUNDACIÓN ALFREDO HARP HELÚ OAXACA • NÚMERO 5

MAYO-JUNIO DE 2021



¡Ya abrimos!



# Contenido

MAYO-JUNIO 2021

- 4 EDITORIAL**  
Gratas sorpresas  
María Isabel Grañén Porrúa
- 5** Yo no aplasto la corola  
de milagros del mundo  
Lucian Blaga
- 6 El misterio**
- 7 ADABI DE MÉXICO**  
Misterio y el arte de la duda  
Juan Manuel Herrera
- 9** El misterio de las voces del pasado  
María Isabel Grañén Porrúa
- 11 CENTRO LIBANÉS**  
La inmigración libanesa en México  
Emilio Trabulse Kaim
- 13 ECOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE**  
El misterio del árbol que sueña  
Jaime Gallegos / Félix Piñeiro
- 16 BIBLIOTECA ANDRÉS HENESTROSA**  
El misterio que somos  
Freddy Aguilar
- 20 MUSEO TEXTIL DE OAXACA**  
De fibras y sensaciones  
Hector Meneses
- 24 BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN  
JUAN DE CÓRDOVA**  
Misterios arqueológicos que se  
resuelven en los archivos  
Demián Ortiz
- 26 MUSEO DE LA FILATELIA DE OAXACA**  
Las misteriosas cajas de monedas  
Israel Garfias Bernal
- 28 FONOTECA JUAN LEÓN MARISCAL**  
El misterio de la música  
Ricardo Rodys
- 30 CASA DE LA CIUDAD**  
Ciudades en la imaginación  
Sandra Fernández
- 32 DIABLOS ROJOS DEL MÉXICO**  
El hombre misterioso del diamante  
de fuego  
Agustín Castillo
- 33 SEGUIMOS LEYENDO**  
De apariciones y presencias  
Adolfo Córdova
- 34 TALLER DE RESTAURACIÓN FAHHO**  
Develando los misterios de un convento:  
Santo Domingo Tehuantepec  
Ana Rodríguez
- 36 BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN  
JUAN DE CÓRDOVA**  
*El Necronomicón:*  
la importancia del libro  
María Luisa Bocanegra
- 38 PUBLICACIONES**  
El curioso caso que no es solo uno  
(Cuento de misterios)  
Jessica Santiago
- 40 GUERREROS DE OAXACA**  
¿Cuántos extranjeros han tenido  
los Guerreros en su historia?  
Gerardo Salazar
- 42 DIABLOS ROJOS DEL MÉXICO**  
El enigma de Rocco y Rocco  
Angélica Martínez
- 44 CENTRO CULTURAL SAN PABLO**  
¿De qué materia está hecho  
el pensamiento?  
Sobre arte y misterio  
Jorge Contreras

- 48 BIBLIOTECA FRANCISCO DE BURGOA**  
Entes  
Penélope Orozco
- 49 BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN**  
**JUAN DE CÓRDOVA**  
Un huipil chinanteco  
y un huipil mazateco  
Roxana García
- 51 SEGUIMOS LEYENDO**  
*Élitros / Malicia literaria*  
Socorro Bennetts / Moni Sampablo
- 52 MUSEO DE LA FILATELIA DE OAXACA**  
La filatelia y el misterio  
de sus colecciones  
María Fernández Harp
- 55 MUSEO DE LA FILATELIA DE OAXACA**  
Incógnitas de una emisión:  
Serie Pro Universidad  
Mónica Ocampo
- 58 ACADEMIA DE BEISBOL ALFREDO HARP HELÚ**  
El enigma de una academia  
Jorge del Valle
- 59 ESTADIO DE BEISBOL AHH**  
De vuelta al infierno capitalino  
Xavier M. Rodarte
- 61 CENTRO CULTURAL SAN PABLO**  
El misterio de las identidades: Oaxaca  
como alegoría de unidad religiosa  
Juan Manuel Yáñez García
- 63 BIBLIOTECA ANDRÉS HENESTROSA**  
Árboles: raíces, ramas, hojas y páginas  
de nuestra esencia  
Israel Rojas
- 65 MUSEO TEXTIL DE OAXACA**  
Las ventanas  
Gema Peralta / Eva R. Herrera
- 67 MUSEO DE LA FILATELIA DE OAXACA**  
Hijos del maíz. Semillas y raíces  
de la memoria  
Fátima Santana
- 69 BIBLIOTECA ANDRÉS HENESTROSA**  
Leer entre líneas  
Freddy Aguilar / Jessica Santiago
- 70 BIBLIOTECA DE INVESTIGACIÓN**  
**JUAN DE CÓRDOVA**  
¿Dónde están nuestros usuarios?  
María Luisa Bocanegra
- 72 ARTE POPULAR**  
El misterio del amor  
Verónica Loera y Chávez
- 73 Manos que modelan historias**  
Aldo Luis Luis / Diego Morales Toledo
- 76 Peques**

# Gratas sorpresas

María Isabel Grañén Porrúa

● Recuerdan del día, hace poco más de un año, en que llenos de angustia y una preocupación monumental informamos al público sobre el cierre indefinido por la amenaza del COVID-19? Debíamos actuar con prudencia y responsabilidad para evitar la ola de contagios y proteger tanto al público como a los miembros de la Fundación, a quienes les será difícil olvidar la ausencia de usuarios en los espacios.

Durante este año aprendimos a trabajar a puerta cerrada, y nos reinventamos para no perder el contacto con nuestra comunidad, que es a quien nos debemos. Así que llevamos más de un año no solo pensando en ustedes, sino preparando proyectos que beneficiarán a la colectividad.

Concebir el día de reapertura nos motivaba y, aunque lo imaginábamos lejano, confiábamos en que sucedería. El trabajo que realizamos con las colecciones que integran el acervo de la FAHHO nos emociona e imaginamos al público que las disfrutará: estudiantes, maestros, lectores voluntarios, investigadores, curiosos y personas interesadas en la cultura, niñas y niños que encontrarán tesoros, amas de casa, abuelos que cuentan historias a sus nietos... esta es una sorpresa que está en camino, cada vez más cerca.

Hoy, atendiendo a las indicaciones de las autoridades de salud, les compartimos con una gran sonrisa y alegría, la noticia de que reabriremos, paulatinamente, nuestros espacios. Hemos decidido comenzar con tres sitios: el Centro Cultural San Pablo, el Museo de la Filatelia y el Museo Textil de Oaxaca. Cada sede tendrá un aforo limitado, extremaremos las medidas de seguridad y seremos responsables con esta oportunidad que se nos brinda. Tendremos que acoplarnos a esta nueva forma de vida en la que todos debemos ser más conscientes y cuidadosos por el bien de nuestras familias. De igual manera, todos debemos seguir cuidándonos. Por nuestra parte, para no exponer a los más pequeños, decidimos no abrir todavía las bibliotecas ni el Museo Infantil de Oaxaca, así que para reunirnos en estos sitios tendremos que esperar un poco más.

Queremos agradecerles por seguir nuestras redes sociales, por estar atentos a las retransmisiones de conciertos y conferencias, por seguir el canal de YouTube de nuestros espacios, pero más que nada, por cuidarse. Y confiando en que no bajaremos la guardia, ¡los esperamos más emocionados que nunca!

Sigan la liga de nuestro protocolo de seguridad en los diferentes espacios:

[https://www.youtube.com/watch?v=E\\_nf9yN6B3U](https://www.youtube.com/watch?v=E_nf9yN6B3U)

<https://www.youtube.com/watch?v=9Gow-GktU1w>

<https://www.facebook.com/93529078865/posts/10159635873733866/>

# Yo no aplasto la corola de milagros del mundo

Lucian Blaga (mayo, 1895-mayo, 1961)  
Lancrăm, Transilvania, actual Rumanía<sup>1</sup>

**Y**o no aplasto la corola de milagros del mundo  
ni extermino  
con la inteligencia los enigmas que encuentro  
en mi senda,  
en las flores, en los ojos, sobre labios o tumbas.  
La luz de los otros  
ahoga el hechizo de lo desconocido que se esconde  
en las profundidades de la oscuridad,  
pero yo,  
yo con mi luz aumento el misterio del mundo.  
Así como la luna con sus blancos rayos  
no disminuye, sino, temblorosa,  
aumenta más el secreto de la noche,  
así enriquezco yo también el oscuro horizonte  
con altas flores de sagrado misterio  
y todo lo que es incomprensible  
cambia en misterio más grande todavía  
bajo mis ojos,  
porque yo amo  
flores y ojos y labios y tumbas.

<sup>1</sup>Para comparar traducciones:

<https://trianarts.com/recordando-a-lucian-bлага-yo-no-aplasto-la-corola-de-milagros-del-mundo/#sthash.iXo5CGf8.dpbs>

<http://www.materialdelectura.unam.mx/index.php/poesia-moderna/16-poesia-moderna-cat/27-006-lucian-bлага?start=3>



# El misterio

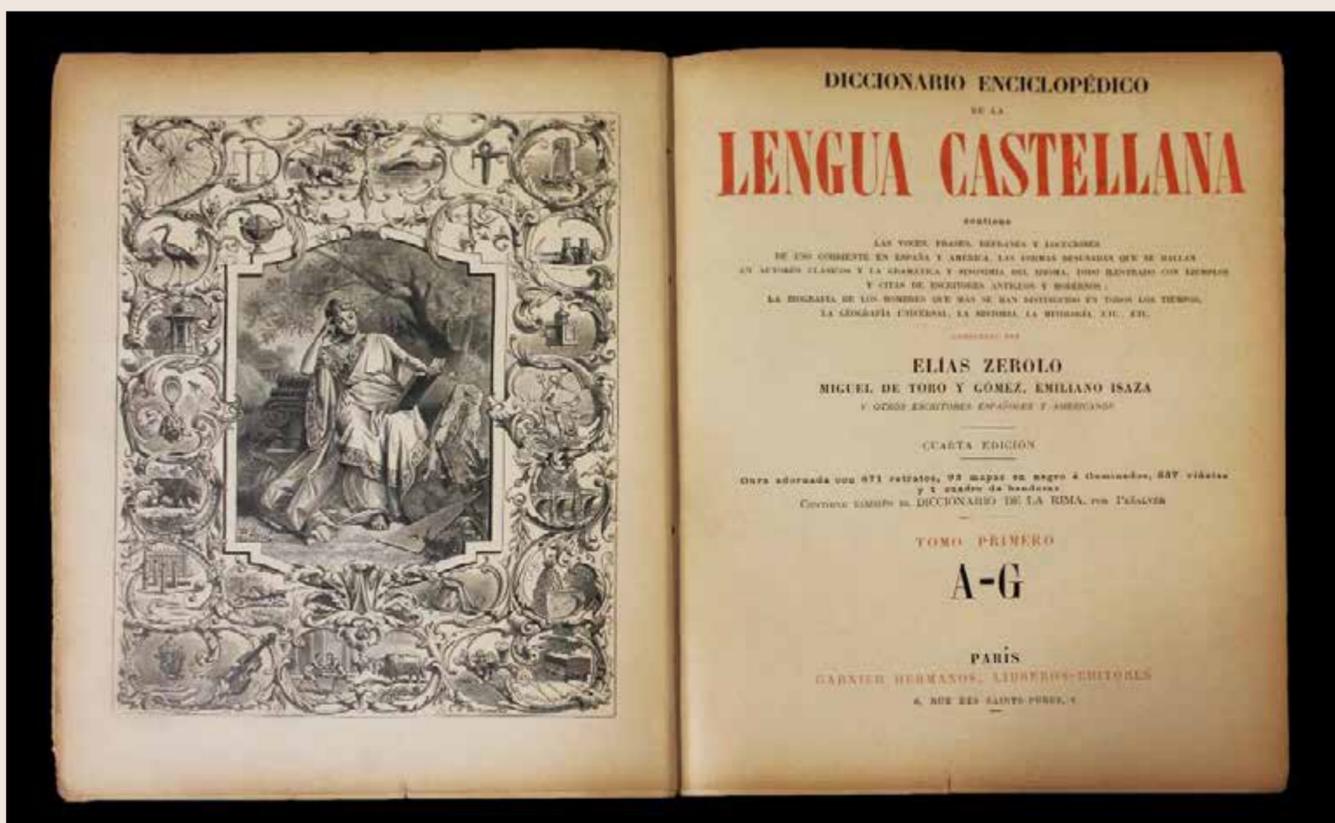


# Misterio y el arte de la duda

Juan Manuel Herrera

La imagen que ilustra el *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana*, es una obra de Édouard-Henri Avril (1849-1928) y de los grabadores Narcisse Navellier (1837-1907) y Alexandre Léon Marie, quien trabajó con Navellier de 1855 a 1906. El lexicógrafo y catedrático español Manuel Alvar Ezquerro plantea que uno de los grabadores también podría ser el escultor Édouard Navellier (1865-1944), hijo de Narcisse. Alvar Ezquerro nos describe esta ilustración magistralmente:

En el centro de ella, en una cartela, se representa sentada en un exterior a Minerva —o Atenea—, con gesto pensativo, leyendo un libro, con los atributos de la sabiduría, no de la guerra. A la izquierda de la imagen, al fondo se ve un templo, el de la sabiduría. El brazo de la diosa se apoya sobre otros libros cerrados que hay sobre un capitel jónico; en el tejuelo de uno de ellos está escrita la palabra *lexique*, alusión inequívoca al *Diccionario Enciclopédico*, y a la protección que le concede la diosa. A la izquierda de la imagen se representan las artes; unos pinceles para la pintura, el propio templo para la arquitectura, el capitel para la escultura. Al otro lado, lo representado son las ciencias: una piedra vertical con la imagen de lo que parece un fósil de un reptil, para la zoología y la geología, delante de la cual hay un astrolabio, sobre el que están unos instrumentos ópticos, para la astronomía y la navegación, y, delante, un cartabón para la geometría. Sobre la figura y bajando hacia la derecha vemos un árbol y otras plantas para simbolizar la botánica. Alrededor de esta cartela aparece un gran follaje de hojas de acanto, en cuyos huecos hay una treintena de imágenes que hacen referencia a ciencias, artes, técnicas, instrumentos, naturaleza..., esto es, el contenido del diccionario. El nombre del autor de la estampa se ve nítidamente en el ángulo inferior de la izquierda de la cartela central: P. Avril, mientras que el de los grabadores, Navellier-Marie, está en el ángulo inferior derecho del conjunto.



Veamos qué nos dice sobre el *misterio* este diccionario decimonónico:

**Misterio** [Del lat. *Mysterium*]

1. Arcano o cosa secreta en cualquier religión.
2. En la religión católica, cosa inaccesible a la razón y que debe ser objeto de fe. “Confesar quiero en presencia del cielo y de la tierra y sus moradores, y del criador universal de todo y Dios eterno, que llegando a tomar la pluma para escribir el arcano *misterio* de la Encarnación, desfallecen mis flacas fuerzas, enmudece mi lengua y se hielan mis discursos” (M. Agreda).
3. Cualquier cosa arcana o muy recóndita, que no se puede comprender o explicar. “Hija mía, procura con todo tu afecto no olvidar en tu vida la noticia de los *misterios* que en este capítulo te he manifestado” (M. Agreda).
4. Negocio secreto o muy reservado. “Sólo Antoñona, que era un lince para todo, y más aún para las cosas de su niña, había penetrado el *misterio*” (Valera).
5. Cada uno de los pasos de la sagrada vida, pasión y muerte de Jesucristo, cuando se consideran como separación. “Los Misterios del Rosario”.
6. Cualquier paso de éstos o de la Sagrada Escritura, cuando se representan con imágenes.
7. Ceremonias secretas del culto de algunas falsas divinidades, o de cualquiera asociación o secta.
8. Nombre genérico con que se designaban ciertas piezas de teatro representadas en la edad media, cuyos asuntos estaban sacados de la Biblia, del Nuevo Testamento, o de la vida de los santos, y en las cuales se hacía intervenir a Dios, a los ángeles, a los diablos, etc.
9. Hablar uno de misterio. Fr. Hablar cautelosa y reservadamente, o afectar oscuridad en lo que dice, para dar en que entender y que discurrir a los que oyen.
10. Hacer misterio. Fr. Hablar de Misterio.
11. No ser una cosa sin misterio. Fr. Fig. No haber sido hecha por acaso y sin premeditación, sino con motivos justos y reservados.

*Sinon.* Misterio, Secreto. *Misterio* significa la cautela, reserva y oscuridad con que manifestamos un pensamiento o participamos una cosa reservada para dar que entender y que discurrir a los que nos oyen. *Secreto* es el silencio cuidadoso de no revelar ni descubrir lo que conviene que esté oculto. Estas palabras se diferencian en que el Misterio es un modo de hablar y el Secreto un medio de callar lo que nos conviene. Se guarda un secreto siempre y cuando, resistiéndonos a las sugerencias de los que ponen a prueba nuestro silencio meditado, no manifestamos el hecho o la idea que nos puede perjudicar. Se guarda misterio cuando enunciamos con palabras y maneras cautelosas lo que debemos callar.

El secreto es una virtud, el misterio una debilidad. El secreto es propio de los hombres de carácter; el misterio de las personas que pueden seducirse con facilidad. El secreto representa una idea grande y consecuente.

Un diccionario es un lugar en donde el misterio habita y descubre, en sus voces y acepciones, el camino que permite comprender y descubrir innumerables maneras de despejar una duda, conocer la raíz etimológica de las palabras, una “definición, equivalencia o explicación”. En el *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana* de Elías Zerolo, *et. al.* (1895) encontramos el *misterio* mismo y sus profundas implicaciones. Un diccionario es, si se mira bien, el instrumento más acabado del arte de la duda.

<https://dle.rae.es/misterio?m=form>

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6465997.pdf>



# El misterio de las voces del pasado

María Isabel Grañén Porrúa

**D**icen que los muertos no hablamos. Quizá, algunos no suelen hacerlo. Y aunque todo esto es muy misterioso, Juan Rulfo lo sabía muy bien. Es verdad, con el tiempo las palabras han ido perdiendo fluidez y consonancia, pero no importa, no hay otra manera, por lo menos así nos enseñaron y todavía no se ha inventado algún método mejor.

¿No me creen? ¡Cómo! ¡En este momento les estoy hablando y bien que me están poniendo atención! No se preocupen, ni se asusten, no es un asunto de mediadores. Solo quiero aclararles que ustedes, amados lectores y escuchas, tienen el don de comprender las palabras de los muertos. ¿Se extrañan? ¡Cómo! Bueno, la humanidad está llena de historias, literalmente, increíbles, como la de dioses que juegan con el destino de los hombres, la de iniciados que bajan al infierno, de viajeros a las estrellas y de aquellos que, pareciendo inocentes, resultan ser los verdaderos criminales, y, díganme, ¿cuántas veces no han escuchado a los animales que nos refieren lecciones morales con sus fábulas? Pregúntenle a Homero, Virgilio, Esopo, Quetzalcóatl, a Antonio Helú y al Principito de Saint-Exupéry. Pero no teman, incluso los incrédulos y escépticos son capaces de sentir las voces de los muertos. La amenaza, para nosotros, siguen siendo los desinteresados y, créanme, el mundo está lleno de desidiosos.

Las palabras nos arropan con su magia, por eso, desde siempre las amé. Los can-



tos de mi madre mecieron mis sueños y los cuentos árabes que leía mi padre me envolvieron en su fascinación. Él era un hombre de ley y sus enseñanzas sellaron mi vida para siempre. Tanto amé las palabras que estudié Letras árabes y me enamoré de la poesía. Me volví un aficionado a las declamaciones *Al Zajal*, esas que se cantan con un pandero o un tamboril en alguna celebración sobre la vida, el amor y la muerte. Mis paisanos y yo solíamos sentarnos alrededor de la mesa llena de platos variados con el mezzé libanés y vasos llenos de arak, entonces declamábamos versos y, de forma improvisada, comenzaba el desafío poético, enaltecíamos la belleza de Líbano y el diálogo entre las diversas comunidades.



En el Bled, mi tierra, conocí el amor y la belleza. Mis ojos se deslumbraron al ver a Wadiha, la luz de mi inspiración; era como si los rayos del sol la hubieran tejido y las rosas del jardín hubieran teñido sus mejillas. Tenía tan solo quince años cuando le propuse matrimonio y, después de la boda, zarpamos hacia América, con la esperanza puesta en el horizonte. ¿Qué nos guiaba? ¿Eran los sueños, la valentía, el temor? Sí, todo eso y otros sentimientos encontrados. Llegamos a México de luna de miel y nunca más volvimos a Líbano. Mi alma quedó dividida en dos: una, que evocaba los recuerdos y los dolores de mi patria, y la otra, que me acompañaba en el nuevo país que haría mío.

Pero no quiero distraerlos. Las palabras de los muertos, como les decía, siguen vivas y en mí ha prevalecido la esperanza, he sido muy paciente. La memoria de mis palabras quedó viva en las anécdotas que mis hijos mexicanos contaban a mis nietos y estos a sus hijos. La oralidad ofrece frescura y vitalidad, eso me mantenía vivo. Pero, aun así, mis palabras vertidas con la dulce tinta seguían a la espera. Esperé más de cien años, hasta que la esposa de uno de mis nietos menores fue la elegida para transcribir mis huellas de amor y mis senderos trazados. Entre una descendencia

fructífera, que hoy suman más de trescientos once miembros, por fin, llegó un alma paciente y curiosa que sintió una atracción por mis escritos y buscó la ayuda de otro amigo libanés, Nabil Semaan, para traducir lo que estaba en árabe. Ambos fueron seducidos por la magia de mis letras.

La mujer paciente dice que fue gracias al confinamiento del año 2020 que encontró tiempo para poder transmitir mis palabras a las nuevas generaciones. Según ella, siempre está muy ocupada. Entre sus quehaceres, ella y mi nieto se dedican a sembrar cedros en Líbano y millones de árboles en México, además, rescatan “papeles viejos” para que perduren y encuentren seres alados que le den voz a aquellas letras olvidadas. Ella se siente elegida para reescribir mis palabras y, a veces, jura que la visito, y, mientras tomamos café árabe, le cuento anécdotas de aquellos años cuando llegué a México. Yo soy solo un portavoz, un simple vocero, mi nombre es *Al Jawater, Las Ideas*, soy el periódico que fundó José S. Helu hacia 1909 y que, después de varias interrupciones, llegué a mi fin en 1935, con la muerte de mi editor. En esta publicación, don José vertió su alma y su visión del mundo. La mujer paciente lo ha comprendido y se ha enterado de algunos detalles de su infancia, ha participado de eventos familiares, ha conocido a sus amigos y sus poemas, ha frecuentado a los miembros y actos de la comunidad libanesa en México, sabe de su admiración por este país, su lealtad por Líbano y cómo consagró su vida a la familia.

Las letras son un vehículo eficaz que nos enlaza con nuestros ancestros, tienen la magia para revivirlos y hacerlos presentes. Lo cierto es que llegó el momento. No sé si fue la pandemia del COVID-19 o la alineación de los astros, pero después de más de cien años de espera, es ahora la ocasión: se cumplió el oráculo y, por fin, las palabras de José S. Helu han cobrado vida y resuenan en los oídos. No lo sé, todo esto es tan misterioso que incluso me pregunto si es verdad que en algún lugar del Olimpo, los dioses habrán escrito el destino de los hombres.



# La inmigración libanesa en México

Emilio Trabluse Kaim

Diversas razones llevan a una persona a abandonar su tierra natal y variados son los retos que enfrenta al llegar a su destino. En el trayecto se plantea innumerables cuestionamientos y sentimientos encontrados: nostalgia, amor por su familia y su patria, tristeza, ilusión, temor, esperanza, pero, sobre todo, posee la ilusión de un cambio positivo en su vida. Esa distancia que hay entre lo que deja atrás y lo que se encuentra al llegar está llena de misterio, porque desconoce lo que tendrá que hacer para salir adelante.

No hay certeza sobre el primer inmigrante libanés que llegó a México, sin embargo, la hipótesis más aceptada es que fue Boutros Raffoul, quien llegó en 1878, entrando al país por el Puerto de Veracruz. En 1888 su hermano Philippe llegó a nuestro país y se estableció en Monterrey, lugar en el que abrió una tienda que atendió hasta 1916, año en el que falleció. Sin embargo, los hermanos Raffoul nunca se encontraron.

Posteriormente, empezaron a llegar más inmigrantes libaneses, entrando casi todos por el Puerto de Veracruz, aunque otros lo hicieron por Progreso, en Yucatán. Entre ellos venían muchos intelectuales y comerciantes. Con el paso del tiempo, la colonia libanesa fue tomando forma y fuerza gracias al trabajo de los inmigrantes y de sus hijos, quienes se convirtieron en grandes empresarios, artistas, deportistas, así

como importantes intelectuales que, hasta la fecha, han proliferado y elevado la importancia de los inmigrantes. Hoy en día, la colectividad libanesa asciende a más de 600 000 personas.

## CENTRO LIBANÉS

Lo que originó la fundación del Centro Libanés fue la necesidad de contar, para los libaneses de origen, sus hijos y todos los mexicanos, con una casa en la que se pudieran reunir y acercar al arte y la cultura, fortaleciendo su amistad y matizando la dimensión de sus realizaciones.

Fueron los hermanos Antonio, Elías y José Fájér quienes dieron el paso definitivo para la realización de este sueño. El predio ideal se encontró al sur de lo que entonces era el Distrito Federal, en la Colonia Florida, abarcando las calles de Hermes, Barranca del Muerto y Minerva. La persona que realizaría tan importante tarea era un arquitecto mexicano de origen libanés, destacado por sus magníficos proyectos y su amor por el País de los Cedros: Antonio Abud Nacif, quien ya era reconocido por bellas construcciones como el Deportivo Nader, la Hacienda de la Purísima —que posteriormente fue la muy importante ganadería de Pastejé— y otras destacadas obras. La apertura fue el 21 de noviembre de 1962. Don Elías Fájér dio las palabras de bienvenida y la inauguración

oficial estuvo a cargo de un mexicano muy querido por la colonia libanesa, el entonces presidente de la república mexicana, Adolfo López Mateos, que dijo: “Quien no tenga un amigo libanés, que lo busque”, frase que nos llenó de orgullo y que mereció una emotiva ovación.

## INSTITUTO CULTURAL MEXICANO LIBANÉS

### La estatua al emigrante libanés

Desde su fundación, el Instituto Cultural Mexicano Libanés ha jugado un papel importante en las actividades que realiza la colectividad libanesa. Por ejemplo, se invitó al Lic. Antonio Trabulse<sup>†</sup>, director del ICML —sabiendo que para cuestiones acerca del País de los Cedros sin duda era el más conocedor—, para que colaborara en la elaboración del proyecto del Monumento al emigrante libanés. Una vez que Tony le entregó al Sr. Assam todo lo que podría ser importante para la elaboración de la estatua, se pusieron en contacto con el Ing. Ramez Barquet para que elaborara dicho proyecto y lo presentara a los directivos del Club Libanés. Tras varias charlas se llegó a feliz acuerdo y el Ing. Barquet dio inicio al sueño que en breve sería una realidad.

Años más tarde, a iniciativa del presidente del Consejo Directivo de CL, Gabriel Chimely Seade, se propuso hacer una réplica de la estatua para que fuera ubicada en Beirut, dirigiendo la mirada del inmigrante hacia el Occidente, como símbolo de la emigración hacia Europa y América. La estatua fue donada en su totalidad por las diferentes organizaciones libanesas radicadas en México y por mexicanos de ascendencia libanesa. La idea se cristalizó en 1993, pero por la triste situación que prevalecía en Líbano era imposible enviarla; de nuevo el misterio que encierra la mirada hacia el porvenir jugaba su carta. Fue



hasta 2003 cuando se dieron las condiciones y se le pidió al Ing. Barquet que hiciera dicha réplica para ser enviada a la capital libanesa. Un año más tarde, en septiembre de 2004, los directivos del ICML viajamos a Líbano para estar en el Mes de México en ese país. Una de las actividades más importantes fue llevar una ofrenda de flores para colocarla al pie de la estatua y rendir homenaje a los emigrantes libaneses en México.

La estatua simboliza la mirada hacia un nuevo horizonte en busca de una mejor vida para las familias libanesas y para ella se tomó en cuenta la vestimenta de una estatua que data de fines del siglo XIX, cuando dio inicio la inmigración. Los motivos que provocaron este éxodo se reflejan también en la estatua: sus ojos, que al mismo tiempo irradian tristeza, son símbolo de una afrenta para mejorar las condiciones de vida de los libaneses. Quizá esta efigie es la que entrelaza, finalmente, los destinos de aquel primer libanés en México y el de su hermano, y una figura que representa el agradable misterio de lo que nos aguarda.



# El misterio del árbol que sueña

Jaime Gallegos / Félix Piñeiro

*Natura naturata, Deus in rebus*

Giordano Bruno

*Ustedes me dicen que tengo que perecer, como también los árboles que sembré perecerán, de mi nombre nada quedará, nadie mi fama recordará, pero los bosques que planté son jóvenes y crecerán.*

Netzahualcóyotl

Cuando era pequeño, después de recoger flores en las inmensas montañas de la Mixteca para llevárselas a mi abuelo al camposanto, le pregunté a mi abuela: “¿A qué venimos?”. “Aquí está tu abuelo, con otras personas que ya murieron”, me respondió. “Ah, ¿y platican?”, “No”, sonrió, “Están muertos”. “¿Qué es la muerte, abuela?”, le dije. “Félix, esos son los misterios de Dios, como la vida”. “¿Y qué es la vida?”, continué. “Es el sueño de los árboles”.

Fue la primera vez que escuché la palabra *misterio*, y para mí lo fue y lo sigue siendo. “Y los árboles sueñan, como nosotros, los humanos, y las flores y la luna también hablan con sus colores y la luz, y platican como el río y la lluvia cuando caen”, prosiguió, y un vientecillo fresco, bajo un cielo encapotado, movió levemente sus canas. Ahí definí qué quería estudiar y en qué quería trabajar cuando creciera: en el misterio de la naturaleza.

La palabra *misterio*, del latín *mysterium*, proviene del griego *mystes*, que significa ‘cerrar los ojos y los labios’; a su vez, de este se deriva *mystérion*, que significa ‘iniciado, iniciático’, del latín *inire*, que quiere decir ‘entrar o ir hacia dentro’. Así, el misterio es cerrar los ojos y los labios para iniciarse en la “contemplación profunda”, en las densidades del ser, y esto solo se logra en, y por, la naturaleza.

*Oaxaca, Oaxaca*, su nombre es tan musical como las olas de las campanadas de

Santo Domingo de Guzmán; proviene del náhuatl *Huaxacac* ‘Tierra de guajes’. *Leucaena leucocephala*, árbol emblemático que le da denominación a esta región, tiene semillas aromáticas, de un sabor muy intenso, dentro de una vaina, y con estas se condimentan muchos guisos de la región; su nombre nos recuerda al otrora imperio mexica que aquí pactó con las culturas *ñuu savi* y con los zapotecos para dar origen a este sincretismo actual.

Así, en estos últimos años, hemos tenido el honor y el privilegio de colaborar con la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, presidida por don Alfredo Harp Helú y su esposa, la doctora María Isabel Grañén Porrúa, en la reforestación de grandes zonas del estado de Oaxaca. Ellos han asumido esta gran responsabilidad de intentar detener y revertir los graves daños del cambio climático y proteger este gran patrimonio natural que poseemos, mediante la reforestación de miles de árboles. Estas acciones rebasan lo estatal, nacional o universal, para volverse una “responsabilidad cósmica”, como dice el filósofo Jostein Gaarder: “Todos los recién nacidos son filósofos, lo que ocurre es que con los años nos acostumbramos al mundo... Lo importante hoy día es la capacidad de la humanidad para preservar la vida y su civilización”.

Oaxaca tiene uno de los ecosistemas más ricos, diversos o variados del mundo con



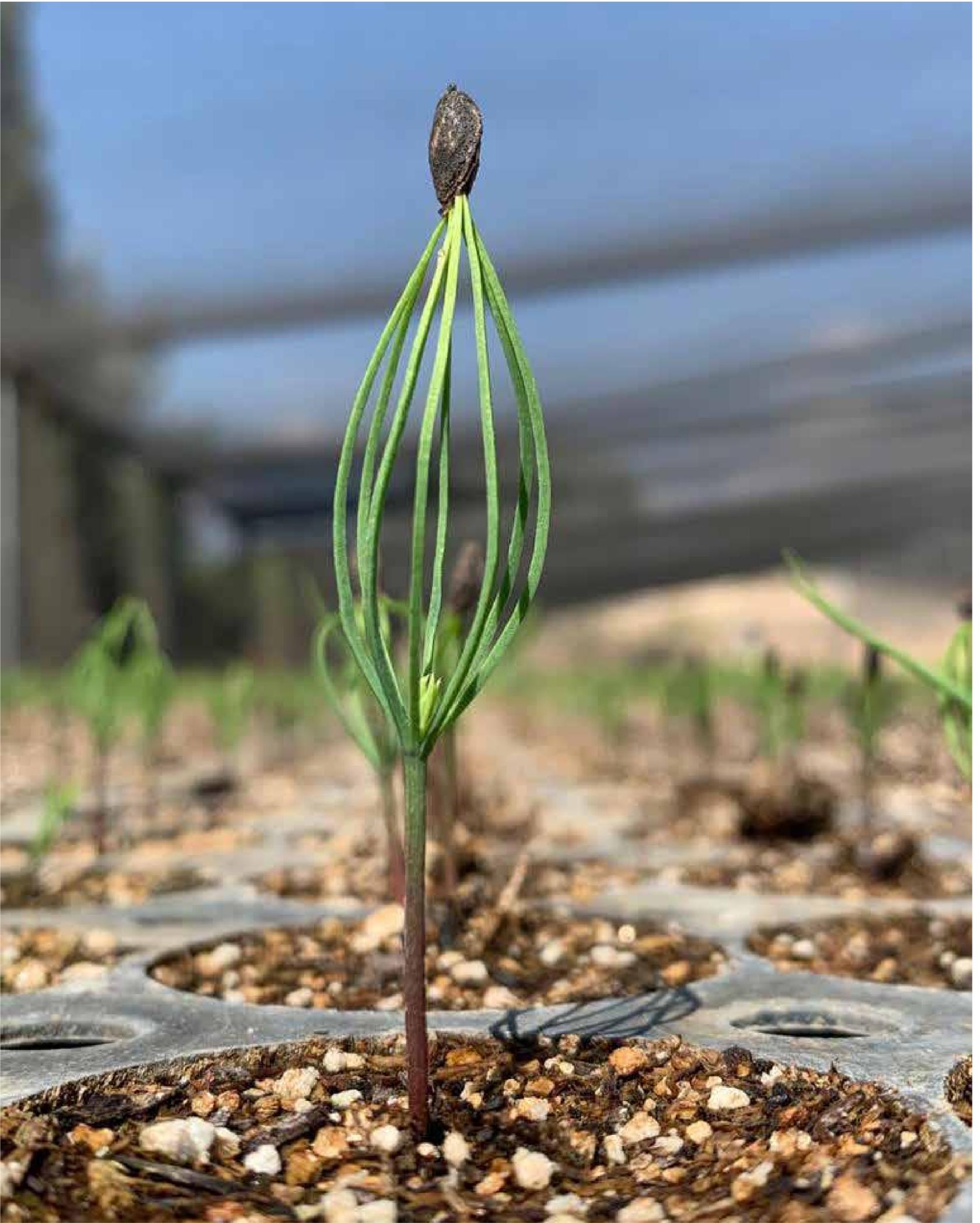
su flora y fauna, bosques, selvas, lagos y ríos, hasta el milenario Árbol del Tule que le ha dado gran fama y prestigio entre artistas, científicos, escritores, cineastas, periodistas y gente de todo el mundo que ama este portento de la Madre Tierra, así como otros árboles no menos bellos: ahuehuetes (*Taxodium mucronatum*); pinos (*Pinus*); encinos (*Quercus*); cacalosúchitl (*Plumeria rubra*); cedro (*Cedrela odorata*); ceibas (*Ceiba pentandra*); coquitos (*Pseudobombax ellipticum*); framboyán o flamboyán (*Delonix regia*); guayacán (*Tabebuia chrysantha*); higos del valle (*Ficus crocata*); laureles (*Laurus nobilis*); parotas o huanacaxtles, o guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*); palo o árbol de hule (*Castilla elastica*); palo mulato (*Bursera simaruba*) pochote o pochota (*Ceiba aesculifolia*); sabinos rosita de cacao (*Quaribea funebris*); cuapinol (*Hymenaea courbaril*). Y luego de leer la belleza de la prosa poética de los nombres comunes y científicos de algunos de los árboles que crecen en Oaxaca, recuerdo a Friedrich Nietzsche, quien consideraba que “Aun el hombre más razonable tiene necesidad de volver a la Naturaleza, es decir, a su relación fundamental ilógica con todas las cosas”.

Sabemos que aún queda mucho por hacer, pero en la FAHHO seguimos la máxima

de Martin Luther King: “Aunque supiera que mañana se acaba el mundo... hoy mismo plantaría un árbol”. Estamos convencidos de que la reforestación es una tarea primordial para la recuperación de bosques y selvas, y que es fundamental en el sostenimiento de la biodiversidad para la captura de carbono, la formación y protección del suelo y la regulación del ciclo del agua y el clima. Además, su contemplación nos permite el éxtasis al observar y estar en sus bosques, llanuras o costas. “Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras los seres humanos la ignoramos”, nos recuerda Víctor Hugo.

La FAHHO trabaja en las ocho regiones del estado de Oaxaca de la mano de sus ciudadanos, dueños y poseedores de los ecosistemas; codo con codo y esfuerzo con esfuerzo, hemos trazado una ruta para sembrar miles de árboles y, en la búsqueda de respuestas a aparentes preguntas sencillas, como ¿por qué estamos aquí?, ¿de dónde venimos?, ¿adónde vamos?, ¿qué es el alma?, ¿cómo se creó la naturaleza?, o, ¿por qué soñamos?, hemos encontrado más preguntas que respuestas al misterio de la vida misma.

“Félix, las mariposas, las aves, los gusanos, las plantas, las flores, las abejas, las nu-



*Pinus spp*

bes y los árboles son el misterio de Dios. Pero el verdadero misterio del mundo es lo que está frente a tus ojos, lo que miras, lo misterioso no es lo oculto, no es lo invisible. Así, cuando busques a Dios, búscalo en la montaña, en el desierto, en el mar, en los reptiles, los gatos, los alacranes, los colibríes, búscalo dentro de tu prójimo, búscalo dentro de ti, ahí está Dios. Y cuando yo haya iniciado el viaje más largo, búscame en la naturaleza, búscame en el sueño de los árboles”, me dijo mi abuela. Y en ese día de mi infancia, recuerdo, empezaron a caer mustias gotas

de lluvia y el sol se iba convirtiendo en una gota rosicler tras las montañas.

“Abuela, abuela, ¿dónde estás?”.

Ya lo dijo Khalil Gibrán: “Poetas libaneses: Y si llegáis a conocer a Dios, no os convertáis en explicadores de enigmas. Mirad más bien a vuestro alrededor y lo veréis sonriendo, jugando con vuestros hijos. Y mirad hacia lo alto; lo veréis caminando en la nube, desplegando sus brazos en el rayo y descendiendo en la lluvia. Lo veréis sonriendo en las flores y elevándose luego para agitar sus manos desde los árboles”.



# El misterio que somos

Freddy Aguilar Reyes

*Los enigmas que rodean nuestra vida podrían simbolizarse [...] como un sendero que se bifurca sin cesar o como una letra mágica, primordial, en la que estarían prefiguradas todas las letras y todas las palabras y todos los secretos. Cuanto nos rodea, en suma, es misterioso como nosotros mismos.*

Jaime Alazraki

Para nosotros, siempre hay algo difícil de entender, ya sea por extraño, inexplicable u oculto. En la historia antigua, el rayo se atribuía a fuerzas provenientes de una deidad como Pitao Cocijo, o de un berrinche de Zeus, hasta que la ciencia descubrió que se originaba entre dos zonas de energía opuestas; el viento es causado por el movimiento de rotación de la Tierra y no por los oficios de Ehécatl o Eolo. Los misterios de la religión cristiana son inaccesibles a la razón porque son objeto de fe. La ciencia ha encontrado explicación a muchos fenómenos, pero siempre habrá nuevos misterios por develar: ¿Se puede viajar en el tiempo a través de un agujero de gusano? ¿La ciencia puede contestar a todas las preguntas?

La cara oculta de la luna<sup>1</sup> es un misterio para nosotros, aunque la NASA nos muestre fotografías de ese lado que nunca vemos; ¿quién hizo, para qué y qué quiere decirnos el manuscrito de Voynich?<sup>2</sup> ¿De qué manera genera, alberga y manifiesta conciencia nuestro cerebro?, ¿hay algo más allá de la muerte? Anote usted, curiosa lectora, curioso lector, en el espacio que dejamos libre, los misterios que le quitan el sueño y que le urjan develar:

<sup>1</sup> [https://www.youtube.com/results?search\\_query=BB+C+News+Im%C3%A1genes+in%C3%A9ditas+de+la+cara+oculta+de+la+luna](https://www.youtube.com/results?search_query=BB+C+News+Im%C3%A1genes+in%C3%A9ditas+de+la+cara+oculta+de+la+luna)

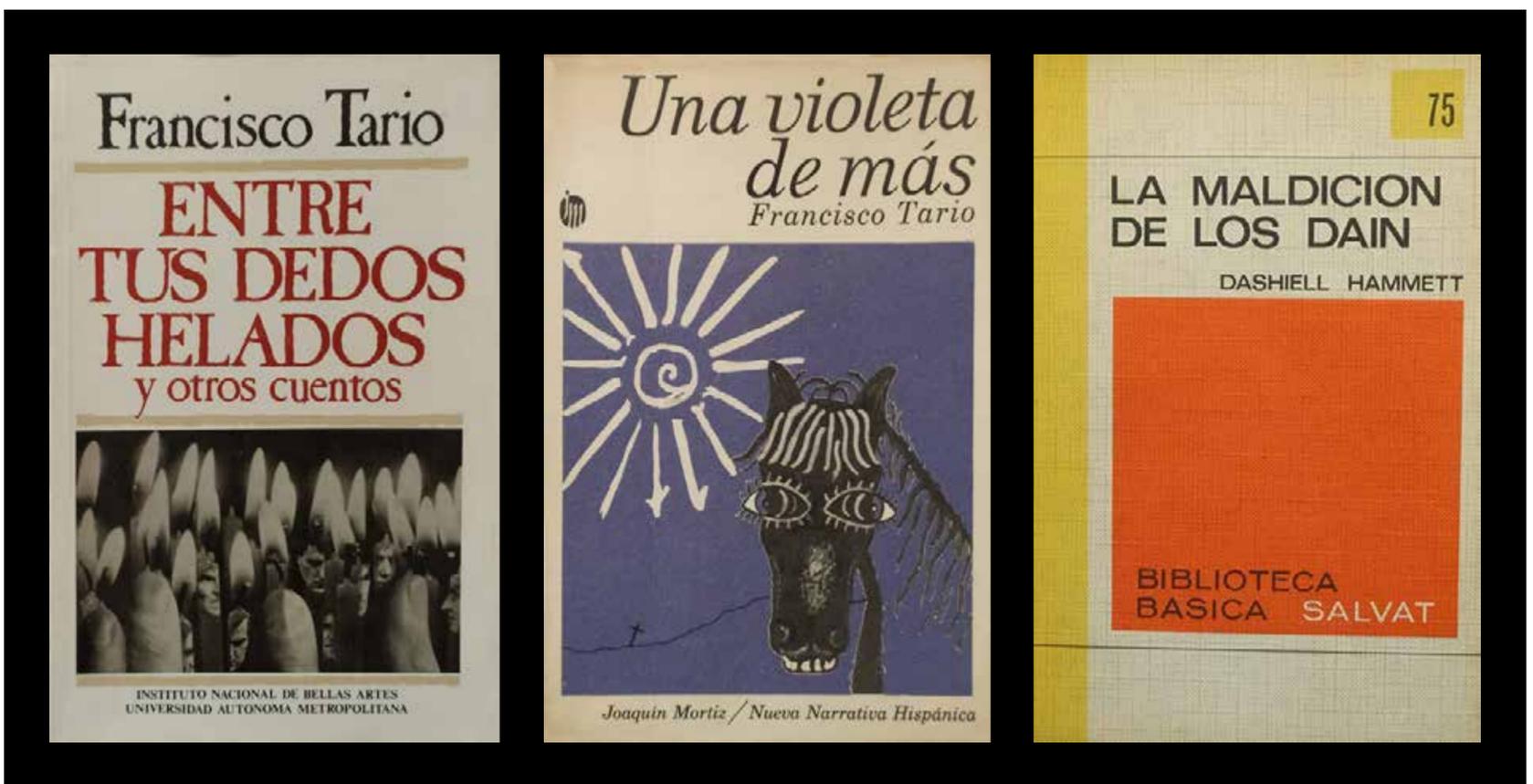
<sup>2</sup> <https://archive.org/details/TheVoynichManuscript/page/n31/mode/2up>

Podríamos dibujar nuestra idea de misterio recurriendo al holandés Escher.<sup>3</sup> En su obra *Relatividad*, las escaleras nos plantean muchas preguntas: ¿Cuántas personas hay en los diferentes planos? ¿Se cruzarán en algún momento? ¿Están en un mismo mundo o en dimensiones paralelas? ¿Cuál escalera sube y cuál baja? ¿Hacia dónde conducen? ¿Dónde queda adelante-atrás, izquierda-derecha, arriba-abajo, dentro-fuera?

En la literatura, la novela de misterio presenta un crimen como nudo central que, mediante recursos permeados de suspenso, va dando pistas y sospechosos a lo largo de la trama, hasta llegar a una resolución final mediante la deducción de un detective profesional o aficionado. Hay infinidad de subgéneros derivados del tratamiento que el autor o autora utilice para plantear la historia: desde lo más sórdido a lo más íntimo, pasando, incluso, por la comedia, sin excluir las posibles combinaciones y entrelazamientos.

Es en el subgénero cozy donde se mueve como pez en el agua la británica Agatha Christie, cuyo estilo está centrado en un crimen “suave”, con una víctima sin carisma que nadie echará en falta. La resolución del conflicto será por la vía emocional, a través de Miss Marple, del pensamiento lógico o de Hércules Poirot; recordemos que su obra está ambientada en los albo-

<sup>3</sup> <https://historia-arte.com/artistas/m-c-escher>



res del siglo XX y los acartonados roles de género no son motivo de cuestionamiento. En la Biblioteca Henestrosa encontramos *El misterioso Sr. Brown*, que habla sobre la búsqueda de documentos secretos perdidos en el naufragio del Lusitania, en un torbellino de guerra de espías en la que intervienen sus personajes Tommy y Tuppence. A más de cuarenta años de su muerte, Agatha Christie es una de las escritoras más leídas y sus historias continúan generando adaptaciones para el cine. *Muerte en el Nilo*, dirigida por Kenneth Branagh, es una de ellas, programada para estrenarse en septiembre de 2021.

Y ya que esta deriva nos condujo al cine, nos detendremos un momento en el británico Alfred Hitchcock, pionero del suspense y del *thriller*, director de *Vértigo*, *Psicosis* y *La ventana indiscreta*. Para generar suspense, Hitchcock no echa mano de los clichés al uso: los malvados siempre tienen un aspecto desagradable o siniestro, los peligros acechan siempre en lugares oscuros y callejones sin salida. Para Hitchcock, los malvados de sus películas podían ser los individuos menos “sospechosos”, a menudo personas de aspecto común o distinguido. El peligro podía encontrarse en lugares abiertos y bien iluminados, incluso en lugares concurridos y con la presencia de gente que podría ayudar pero que, por un motivo u otro, no lo hace. El mismo Hitchcock nos devela los resortes de su cine a través

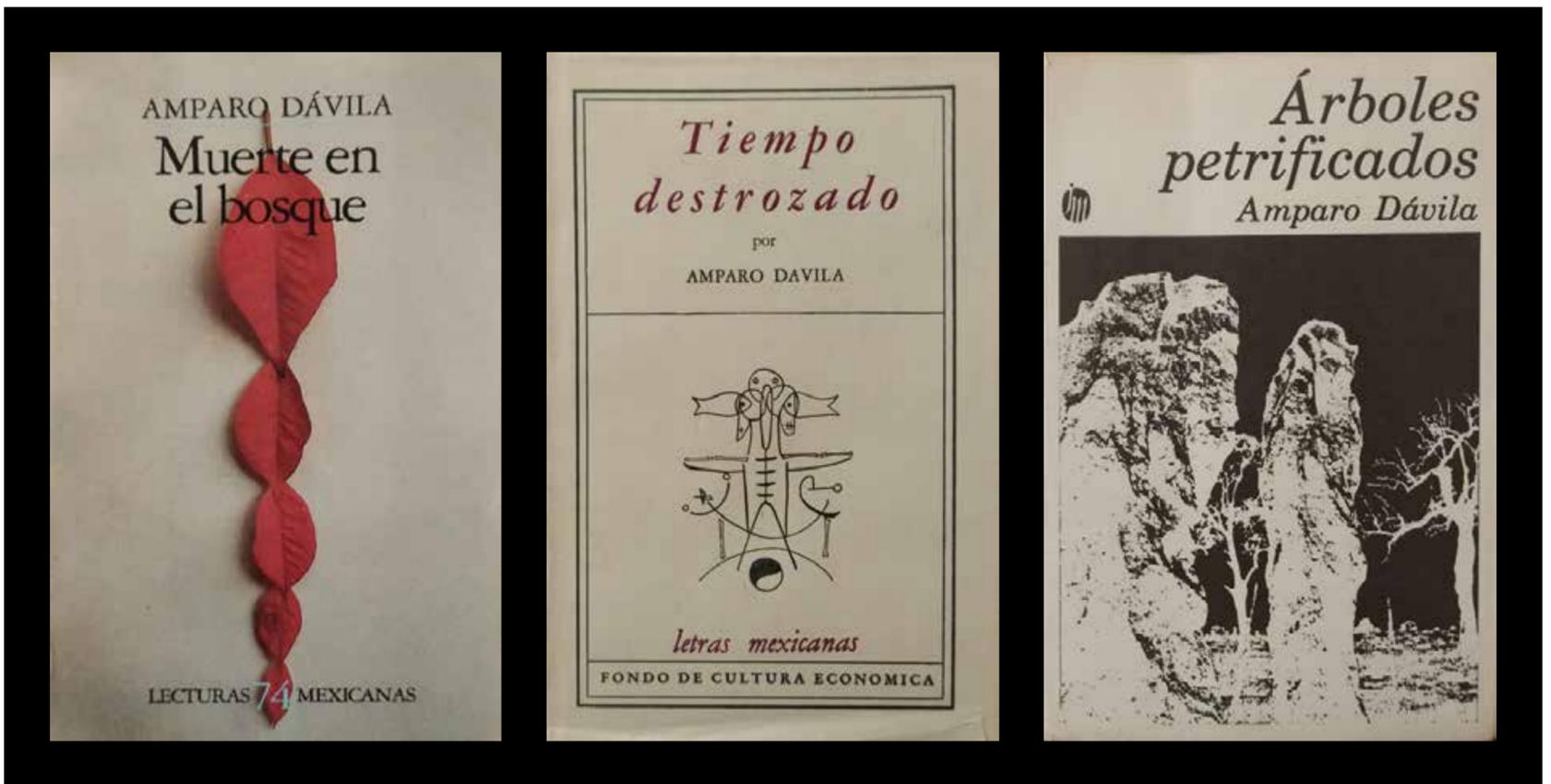
de la entrevista que le hiciera el también cineasta François Truffaut.<sup>4</sup>

La nómina de películas de misterio nos podría llevar *ad infinitum*. *La mujer en la ventana*, por ejemplo, trata sobre una mujer agorafóbica que espía a sus vecinos y es testigo de un crimen. Su estreno, programado para 2019, se ha ido posponiendo por la pandemia de COVID-19. Por el momento, les dejamos con una de esas listas de “Lo mejor de...” que, aunque subjetivas, cumplen la función de provocarnos a ir más allá y elaborar la propia: <https://www.hobbyconsolas.com/reportajes/mejores-peliculas-suspense-misterio-thriller-140036>. Y otra más de cine negro mexicano: <https://moreliafilmfest.com/noir-mex-el-cine-negro-mexicano/>.

El germen de lo que sería la novela policíaca fue plantado por el norteamericano Edgar Allan Poe con su obra *Los crímenes de la calle Morgue*. La Biblioteca resguarda dos antologías suyas, una titulada *Obras de Edgar Allan Poe*, con una portada con letras góticas, publicada en Madrid por Mateu entre 1918 y 1920, en traducción de Emiliano Ramírez Ángel, basado en la versión francesa de Charles Baudelaire. Y una segunda antología, titulada *Edgar Allan Poe Cuentos escogidos*, publicada por la UNAM en 1972.

También serenamente alojado entre la estantería de la Biblioteca, encontramos *El*

<sup>4</sup> [https://cavernasysombras.files.wordpress.com/2014/09/el\\_cine\\_segun\\_hitchcock\\_truffaut\\_.pdf](https://cavernasysombras.files.wordpress.com/2014/09/el_cine_segun_hitchcock_truffaut_.pdf)



*nombre de la rosa*, de Umberto Eco. Situada en la Baja Edad Media, en esta novela un fraile franciscano, Guillermo de Baskerville, tendrá que echar mano de su faceta detectivesca con la ayuda de su discípulo, el novicio Adso de Melk, para resolver una serie de asesinatos que esconden —pero también revelan— la existencia de un libro prohibido.

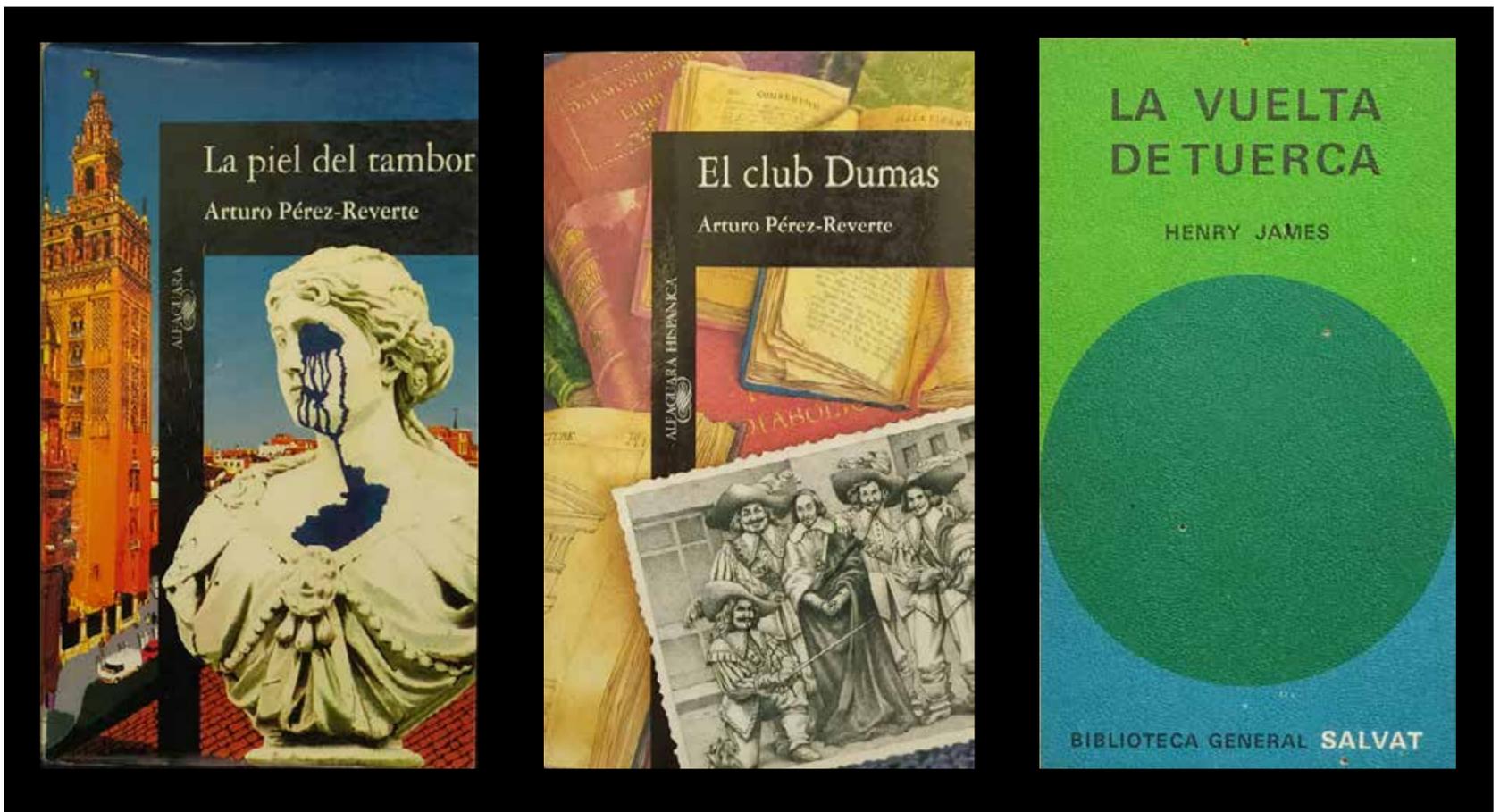
Sin detectives de por medio, Borges plantea en “El espejo y la máscara”, relato de *El libro de arena*, la historia de un rey que hace tres encargos a un poeta. El primero debe ser un poema que glorifique su triunfo en la batalla. El poeta hace una descripción de este y recibe un espejo de plata como regalo. El segundo encargo es ya no hacer una imitación de la batalla, sino su recreación; además de la aprobación del rey, el poeta

recibe como premio una máscara teatral de oro. El último poema nunca fue escrito ni leído, solamente susurrado al oído del rey, quien, como último regalo, entrega al poeta una daga.

Aquí se incubaba un misterio, pues ni el rey ni el poeta nos permiten saber cuál fue ese poema. ¿Acaso han accedido a la lengua adánica que comunica con la divinidad?

La lista de los autores de misterio que nos esperan en la Biblioteca Henestrosa es vasta: Orhan Pamuk, Arturo Pérez-Reverte, Arthur Conan Doyle, Torcuato Luca de Tena, H.P. Lovecraft, Dashiell Hammet, Henry James, John Le Carré, entre otros. Y no nos vamos sin detenernos en tres mexicanos. En la Biblioteca se encuentran dos novelas de Francisco Tario: *Una violeta de más* y *Entre tus dedos helados*. De este últi-





mo título, la UNAM nos comparte dos relatos: “La noche del féretro” y “La noche del traje gris”: <https://descargacultura.unam.mx/autor/Tario,%20Francisco>. En su universo onírico, los cambios de perspectiva o de realidad se suceden sin motivo, y sus personajes confían, sin dudarlo, en hechos para nosotros incomprensibles, un poco a la manera de Arreola y de Rulfo. Alejandro García Abreu nos escribe sobre Tario en *La Jornada*:

<https://www.jornada.com.mx/ultimas/cultura/2020/05/24/francisco-tario-el-fantasma-que-sonaba-con-palabras-5336.html>.

Dice Bernardo Esquinca que Rafael Bernal “es nuestro hombre en Mongolia”, aludiendo a la trama de *El complot Mongol*, novela con la que Bernal inaugura el género policíaco en México, y que después consagrarían Paco Ignacio Taibo II, Élmer Mendoza y escritores más jóvenes como F.G. Haghenbeck, Imanol Caneyada y Bernardo Fernández *Bef*. En sus historias, Amparo Dávila aborda la locura, el miedo, el peligro y la muerte, temas que van más allá de la realidad, pero sin entregarse a la fantasía. De la autora, galardonada con el Premio Xavier Villaurrutia, encontramos los siguientes títulos en la Biblioteca: *Árboles*

*petrificados, Muerte en el bosque, Tiempo destrozado y Música concreta.*

Esperamos que pronto superemos esta crisis y podamos abrir las puertas de la biblioteca para que disfruten de estas lecturas, mientras tanto, compartimos un poema:

## MISTERIO

Relumbra el aire, relumbra,  
el mediodía relumbra,  
pero no veo al sol.

Y de presencia en presencia  
todo se me transparenta,  
pero no veo al sol.

Perdido en las transparencias  
voy de reflejo a fulgor,  
pero no veo al sol.

Y él en la luz se desnuda  
y a cada esplendor pregunta,  
pero no ve al sol.

Octavio Paz

<https://www.poeticous.com/octavio-paz/misterio-2?locale=es>



# De fibras y sensaciones

Hector Meneses

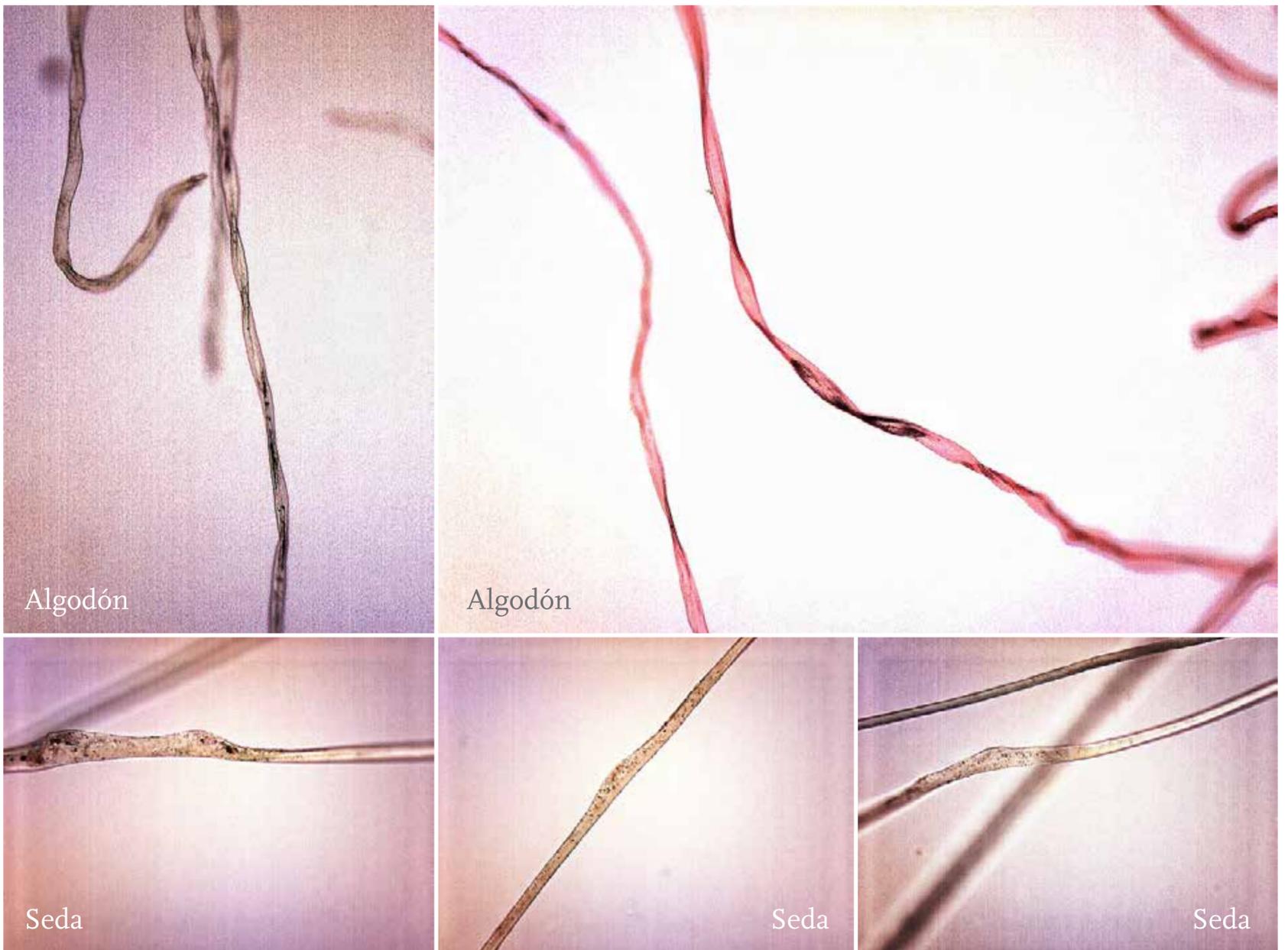
Una de las primeras cosas que pienso cuando la palabra “textil” aparece en mi mente, es “tacto”. Entonces, debería decir: “Una de las primeras cosas que *siento* cuando la palabra ‘textil’ viene a mi mente es ‘tacto’”; aunque he de confesar que me resulta imposible disociar —al menos en este caso— *el sentir del pensar*. Me parece que la textura va más allá de la sensación que esta provoca en la piel; la textura también es un detonante de memorias e imágenes mentales.

Decir que una tela es *suave* puede quedarse corto. Cuando escucho ese adjetivo, relacionado con un tejido, me pregunto de qué tipo de suavidad estamos hablando. Algunos tejidos son suaves-cálidos, como un abrazo; mientras que otros son más bien suaves-frescos, inclusive estos últimos me recuerdan a la sensación resbalosa del agua jabonosa sobre los brazos. En algunos casos, esa suavidad se mantiene ligeramente separada del cuerpo, como apenas besando la piel (basta evocar aquel suéter esponjoso), en otros, la suavidad se adhiere a nuestros contornos y si no fuera por nuestra microscópica topografía capilar, esa sedosidad nos asfixiaría. En el polo opuesto a la suavidad encontramos no solamente la aspereza, sino también la rigidez y distanciamiento. Mientras que una tela suave y fluida como agua se puede escurrir y modelar a nuestra forma, un tejido rígido, inevitablemente, establece y mantiene cierta distancia con nuestro

propio cuerpo. Sí, la rigidez de una tela puede marcar ángulos y puede incluso dictar la manera en que levantamos un brazo o en la que nos desplazamos por la calle. Si a esta rigidez aumentamos la aspereza, no es de extrañar que mantengamos cierta postura erguida, alerta, como si deseáramos evitar a toda costa una curvatura corporal donde nuestra piel toque, innecesariamente, a ese tejido que pica. Me pregunto, entonces, si verdaderamente el hábito no hace al monje. Quizá, como en tantos otros escenarios de la vida, el deleite más profundo se encuentre en el equilibrio: ese balance entre fluidez y estructura que nos brinde confort al tiempo que nos permita libertad de movimiento.

Así, encontramos que, como en muchos otros momentos de nuestro hablar, el vocabulario asociado al textil se cuela a otros ámbitos de nuestra vida, de tal forma que el *tejido* social, el plan que se *urde*, la idea que se *hila*, la fluidez y la estructura del ser rebasan las fronteras del telar o de un aro para bordar.

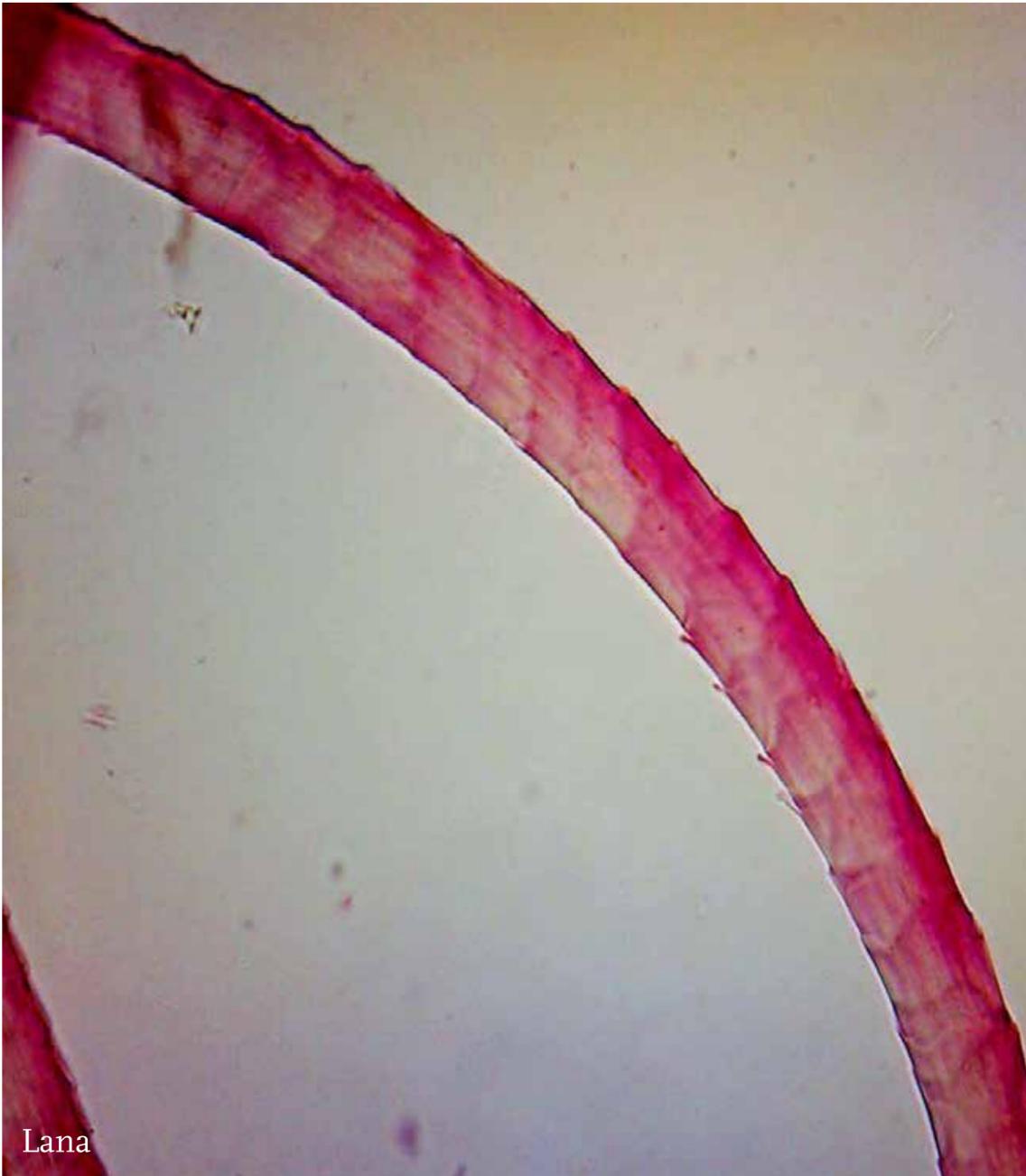
Si retrocedemos algunos pasos (y en el acto, puede que notemos el frufú de las telas que usamos, ese ligero sonido que algunos tejidos medianamente rígidos producen al frotarse entre sí), nos podríamos preguntar a qué se debe esa suavidad fresca, o bien, esa rigidez estructural. Es verdad que buena parte la provee la persona que teje la tela que sentimos con las manos, así como la persona que confecciona



esa prenda que sentimos con todo el cuerpo. Hay otro factor importante, de microscópicas dimensiones pero con tremendas repercusiones: las fibras. Solemos asociar suavidad con algodón, aspereza con lana, lustre con seda... lo damos por sentado, casi como un dogma. Y si nos sumergimos en ese mundo, comenzamos a hallar algunas explicaciones a esos comportamientos.

El microscopio nos abre la puerta a un mundo que no resulta visible bajo nuestra mirada ordinaria. Tan solo unos cuantos milímetros de un hilo son suficientes para develar, con mayor o menor precisión, qué fibras dieron origen a ese tejido que nos reconforta. Un microscopio, como el que se encuentra en el Museo Textil de Oaxaca, nos permite observar la estructura tubular y recta de la fibra de lino como si fuera un carrizo en miniatura; o bien, las curvas de las fibras de algodón que parecieran ser un listón torciéndose sobre sí mismo. En la fibra de seda atestiguamos la solidificación del líquido segregado por los gusanos al momento de elaborar sus capullos; observamos su superficie completamente lisa, con ligeras protuberancias, como cuando nos sale un chichón en la frente.

Estas irregularidades son testimonio de la pausa que tomó el gusano, ese momento en el que se acumuló el material (y de ahí la formación de ese chichón), antes de proseguir con su ardua labor. La lisura de la superficie de la fibra es tal que puede hacer las veces de un espejo: está lista para reflejar toda la luz que caiga sobre ella. Fue este el efecto tan codiciosamente perseguido por la industria y por el que llegó, en el siglo XIX, a la creación de la fibra de rayón y posteriormente al acetato de celulosa y al poliéster. Estas fibras se conocen como “artificiales” (cuando parten de algún origen orgánico, como el rayón, el acetato y el bambú) y “sintéticas” (cuando parten de algún procedimiento de síntesis química, muchas veces a partir de hidrocarburos, como el poliéster, la poliamida y el elastano, mejor conocidas estas últimas como Nylon© y Lycra© respectivamente, ambos nombres comerciales y patentados). Este bloque de fibras ha querido imitar a la seda en su brillo y demás cualidades, sin embargo, aunque bien pueden alcanzar (e incluso, superar) su lustre, rara vez permiten la respiración corporal y casi nunca logran embeberse en los tintes naturales.



Lana



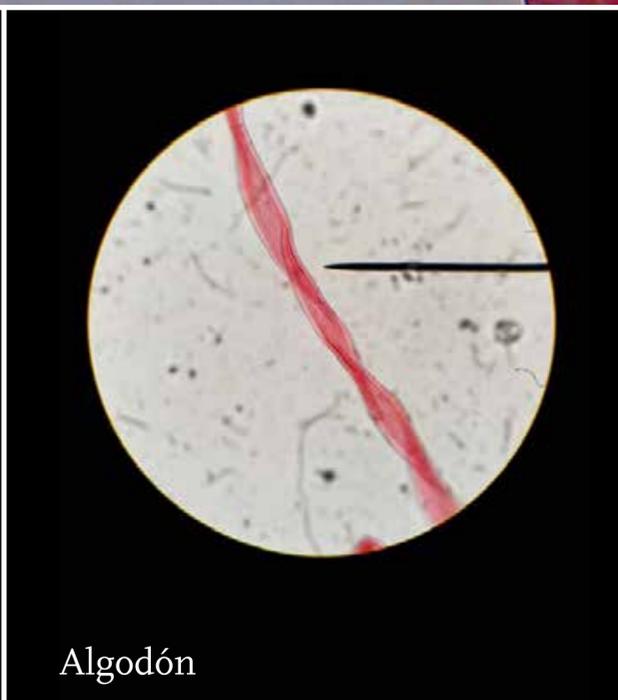
Seda



Seda



Algodón



Algodón



Lana

La lana merece una mención aparte. Comencemos explicando que por “lana” se suele referir al vello de los borregos. Cuando la fuente es cualquier otro animal (¡y hay muchos! Conejos, camellos, llamas, alpacas, vicuñas y cabras), simplemente se les llama “fibra de pelo” y se le adjunta el nombre del animal del que proviene. Todas estas fibras comparten cierta fisonomía, incluso con nuestro propio cabello: imaginemos el comercial de algún champú donde se muestra un cabello recubierto de escamas. En todos los casos, estas escamas resultan diminutas, pero el microscopio permite ver notables diferen-

cias en escala, en grosor, en ubicación y en forma. Así, al contar con escamas muy delgadas y pequeñas, una fibra de pelo puede resultar sumamente suave, sin aspereza alguna. Quizá alguien diga “Pero ¡la lana siempre pica!”. Esa picazón se explica, en buena parte, por el tamaño y grosor de las escamas. Estas, además, proporcionan un par de cualidades invaluableles en esta fibra. Por un lado, el aire queda atrapado en el espacio que hay entre ellas, con lo que se forma una capa térmicamente aislante y de ahí nuestro cobijo al portar una prenda de lana en un día de frío. Por otro lado, al mojarse y frotarse entre sí, esas escamas

comienzan a engancharse unas con otras, con lo que se consigue el fieltro, una tela no-tejida (es decir, se trata únicamente de un conjunto de fibras de lana enganchadas entre sí, sin requerir de un proceso de hilado ni de tejido). Este efecto de aglomerado también tiene un revés: si la humedad y el frote se hace sin control, el enganchamiento entre fibras es tal que se consigue un encogimiento considerable. ¡Por eso hay que cuidar cómo se lavan los objetos de lana!

En mi primera semana como estudiante de restauración en el taller de textiles, mi mentora, Lorena Román, nos dio una bolsa con retazos de tela y debíamos decir de qué fibra estaba hecha cada una. Entre mi ingenuidad e ignorancia, dije “Eso no se puede”. Deseaba el camino científico (como lo que he descrito acerca del microscopio), pruebas irrefutables que no dejaran campo a la equivocación y a la incertidumbre. El tiempo me ha atemperado y, a través de los contextos y de la observación (en su más amplio sentido, esto es: la *observación* con todo el cuerpo), he podido formar una biblioteca personal de sensaciones, donde los ojos, la nariz, el oído y las manos han aprendido a establecer distinciones entre una fibra y otra.

Si tú quieres identificar alguna fibra y no cuentas con un microscopio, te invito a tocar, estrujar y observar con cuidado una tela; pero también te invito a realizar una prueba un poco más divertida. Solo necesitarás unas tijeras y un encendedor, aunque para una de las pruebas, también requerirás de un recipiente pequeño y acetona (puede servir la que se utiliza para retirar el esmalte de uñas). Primero, hay que cortar un par de centímetros de un hilo (puedes tomarlo de alguna orilla que se esté deshilachando, o de la punta de algún fleco). Con mucho cuidado, enciende el fuego y acerca la llama a tu muestra de hilo. Pon atención a cómo huele, cómo se ve y cómo se siente el residuo una vez que hayas retirado el fuego. El algodón y, en general, todas las fibras derivadas de plantas como el ixtle y el

lino, se tornará en ceniza de color gris y el olor será como de papel quemado. Al tocar la ceniza, la notarás suave, aunque se pulverizará ante la más mínima presión. La seda y la lana, así como todas las fibras de pelo, se volverán en ceniza, pero esta vez de color negro y el olor será como de pelo quemado, o como cuando doras una pata de pollo en la cocina. Si tocas la ceniza, verás que es ligeramente rígida, pero sumamente quebradiza, por lo que al ejercer tan solo un poco de presión, se pulverizará.

La identificación de fibras artificiales y sintéticas es un poco más compleja. La poliamida (Nylon©) y el poliéster tendrán resultados distintos al acercarlos el fuego. Verás que en ambos casos se formará una perla pequeña en el extremo del hilo que haya estado cerca del fuego; también notarás que, al apretar la perla entre tus dedos, esta mantendrá su forma, pues es bastante dura. A diferencia de las fibras naturales, que se carbonizan al entrar en contacto con el fuego, muchas fibras sintéticas se derriten; por eso es importante conocer el contenido de fibra en entornos donde se esté en contacto con fuego, por ejemplo, una bata de laboratorio o un delantal para cocinar: si la bata o el delantal están hechos de poliéster y una flama cayera sobre la tela, el tejido se derretiría y se adheriría más fácilmente a la piel. El olor de estas fibras al entrar en contacto con fuego será como de plástico quemado. La diferencia está en el color de la perla: la de la poliamida será un poco más clara que la de poliéster, independientemente del color original del hilo. Para la última prueba deberás colocar tu muestra de hilo en un recipiente pequeño. Sobre ella, vierte tan solo unas gotas de acetona. Si la muestra se deshace (se diluye), se trata de la fibra de acetato de celulosa.

Todas estas pruebas se conocen como “Pruebas a la flama” y, como verás, tienen sus limitantes. Sin embargo, son un buen acercamiento para descubrir más sobre estas estructuras tan pequeñas con las que cohabitamos a lo largo de nuestra vida, en cada día y en cada situación.



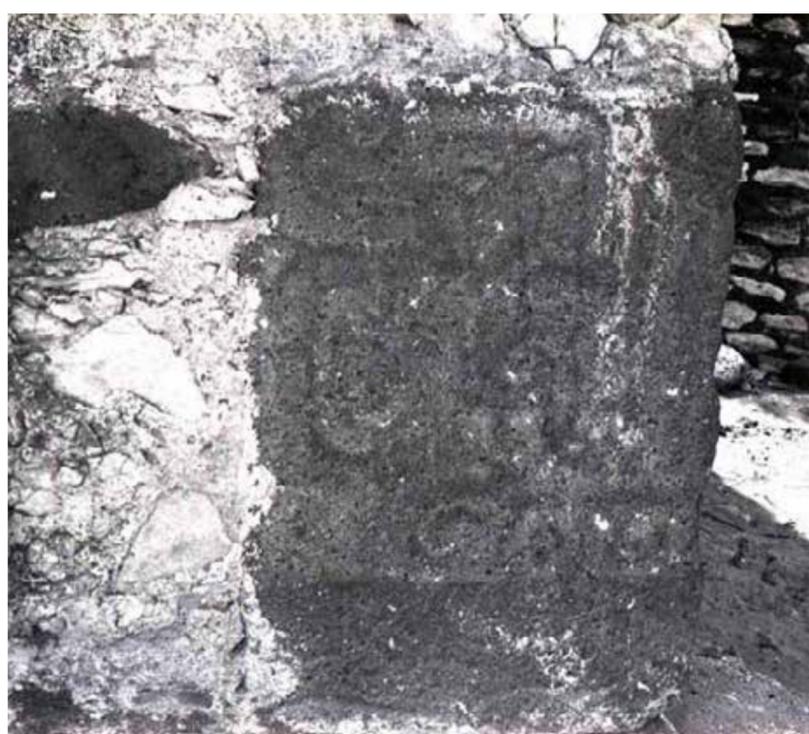
# Misterios arqueológicos que se resuelven en los archivos

Demián Ortiz

Las indagaciones arqueológicas desarrolladas hace décadas, o siglos, aún pueden ser de utilidad para investigaciones y proyectos del presente. Así, los objetos y documentos resguardados en archivos, bibliotecas y colecciones pueden complementar o enriquecer el trabajo sobre terreno.

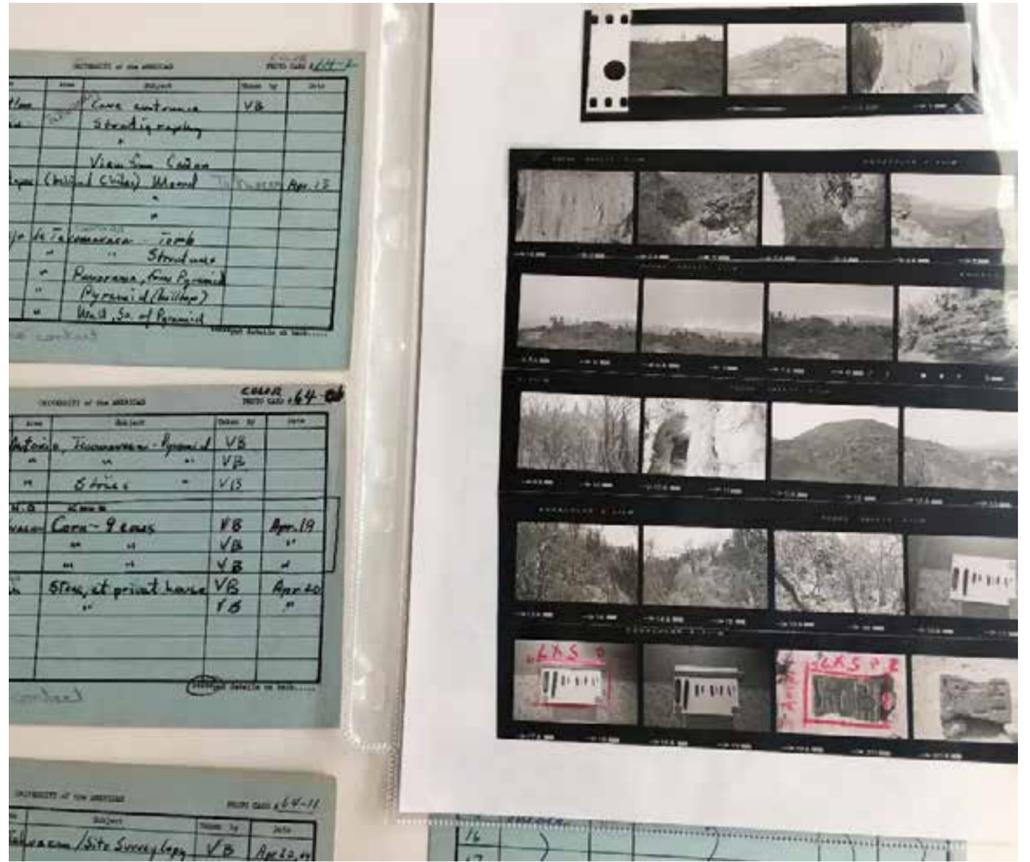
Desde 2016, la BIJC realiza un proyecto sobre el estilo ñuiñe, tradición estética que se desarrolló en la Mixteca Baja entre 400 y 800 después de Cristo. Hemos generado exposiciones, conferencias, publicaciones, investigación, registros audiovisuales y actividades de educación patrimonial con comunidades del área donde se desarrolló el estilo ñuiñe. Para todo ello han sido importantes desde los primeros registros conocidos (de principios del siglo XIX) hasta las más recientes investigaciones sobre lo ñuiñe, incluyendo, por supuesto, la labor de quien logró identificar y caracterizar esa tradición arqueológica: el Dr. John Paddock, cuyos archivos resguardamos en la BIJC para su consulta pública.

Gracias a la información documental co-tejada con visitas de campo, en varios casos logramos identificar la ubicación de piedras labradas y hasta de un sitio arqueológico ñuiñe. Pero quedaba un pequeño misterio que ni recorriendo la región habíamos logrado resolver, hasta que, desde los archivos mismos, vino la solución, como se verá a continuación.



El Fondo Paddock incluye miles de fotografías derivadas de sus investigaciones y proyectos. Algunas son fácilmente identificables porque fueron publicadas o tienen alguna nota añadida, pero otras no. Y entre estas últimas se encontraba un conjunto de imágenes en las que aparecen piedras labradas, paisajes arqueológicos y piezas de cerámica del estilo ñuiñe que parecían estar situadas en la región de San Pedro y San Pablo Tequixtepec (al norte de Huajuapán). Esos negativos y hojas de contacto solo indicaban dos nombres: “P. Schmidt y V. Bourjaily”. Nada más.

En 2017 visitamos Tequixtepec y algunas de sus agencias. Platicamos con autoridades y ciudadanos, nos desplazamos a pueblos y parajes y logramos corroborar que algunas fotos habían sido tomadas en esa región. Pero otras, por más que intentamos, no las logramos ubicar. Entre ellas



se encontraba la de una piedra labrada con glifos y numerales que resultaba nueva para el conjunto conocido de la escritura ñuiñe. ¿Dónde había sido tomada esa foto?, ¿dónde estaba la piedra?, ¿aún existía? No lográbamos saberlo.

A principios de 2021, como parte de los procesos internos que estamos realizando en la BIJC, localicé en el archivo documental de Paddock un cuantioso conjunto de tarjetas de cartón con información escrita a mano. Se trata de lo que Paddock llamaba *photo cards*: fichas que consignan la fecha, lugar, autor y otros datos de buena parte de sus registros fotográficos.

Poco a poco fui entendiendo la forma en que Paddock había concebido vincular su archivo fotográfico con esas fichas a través de códigos numéricos de referencia. Obviamente, una de las primeras pruebas que hice para ver cómo funcionaba su sistema, y qué tipo de información se podía obtener, consistió en ubicar y revisar las *photo cards* correspondientes a aquellas fotografías que en 2017 no había logrado identificar. Y ahí estaban: cerca de 20 fichas que me permitieron conocer no solo las fechas y lugares de esos registros, sino su contexto más amplio. Así pude saber que esas fotos fueron el resultado de un viaje de registro que Paddock emprendió en abril de 1964 con sus alumnos de posgrado Vance Bourjaily, Paul Schmidt y Emily Rabin.

En ese viaje conocieron de primera mano las investigaciones sobre el origen de la agricultura que Richard McNeish estaba llevando a cabo en el valle de Tehuacán, y registraron varios sitios arqueológicos en la Mixteca Baja y en la región de la Cañada. Las fichas contienen la información de lugar, fecha y autor de las imágenes, así como datos importantes sobre aquello que aparece en ellas. De esa forma pude saber, por fin, dónde se encontraba ubicada aquella piedra ñuiñe que tanto me había intrigado, y no solo eso, sino que comprendí el contexto en que habían sido tomadas las fotografías e incluso me permitió ubicar otros documentos relacionados, pues localicé intercambios epistolares que se referían a ese viaje y a los distintos proyectos que estaba coordinando Paddock, entre ellos, la edición de su obra cumbre *Ancient Oaxaca*.

Las *photo cards* no solo permitieron resolver esos pequeños misterios, pues contienen información que será de interés y utilidad para los más diversos proyectos culturales, académicos y de investigación en los que los registros y documentos de Paddock puedan tener una función relevante. Cada uno tendrá que seguir las pistas y encontrar sus respuestas, por lo pronto, un conjunto clave de información resultó estar ahí mismo, a la mano: en los archivos. Solo había que perseverar en la búsqueda.



# Las misteriosas cajas de monedas

Israel Garfias Bernal

Es muy frecuente que las personas tengan un bote con monedas antiguas olvidado en un rincón de la casa. De pronto, una tarde, una joven o un adolescente se interesan por ese bote y descubren varias monedas con distintas denominaciones y años de acuñación, algunas con tanta herrumbre y suciedad que es casi imposible apreciarlas. Estas monedas pertenecieron al abuelo o al papá que durante mucho tiempo las juntaron sin ningún orden ni cuidado.

Al tomar una moneda antigua y explorarla con detenimiento nos asaltan muchas preguntas: ¿de qué año es?, ¿de qué material está hecha?, ¿cuál fue su valor?, ¿cuánto valdrá actualmente? Es posible apreciar que en una de sus caras se asoma el perfil de un personaje mexicano que parece desafiar al tiempo; vemos un escudo casi ilegible, un águila y tal vez unas guirnaldas... Es inevitable pensar también en la cantidad de personas por la que pasó dicha moneda, qué cosas se compraron con ella y todas las historias que conlleva.

La llegada de la colección numismática de don Alfredo Harp Helú al Museo de la Filatelia de Oaxaca, ha traído grandes y gratas sorpresas a todo el equipo: desde abrir las catorce cajas que contienen la colección hasta la revisión de cada una de las piezas, nos ha producido gran asombro e incertidumbre, ya que hemos encontrado



una gran variedad de piezas de distintos materiales, motivos y formas.

Por ejemplo, al explorar la caja núm. 9 encontramos una pieza muy particular: en ella se muestra el perfil de un hombre con nariz pronunciada y vestimenta antigua. Al analizar la pieza nos percatamos de que se trata de Carlos III, rey de Nápoles entre 1734 y 1759, y de España de 1759 hasta su muerte, en 1788. A partir del año 1772, apareció en México la moneda de busto, cuyo anverso muestra el retrato del monarca a la usanza del absolutismo europeo. Estas piezas se acuñaron en las distintas cecas (lugar donde se fabrica o emite moneda) de América, en valores nominales de  $\frac{1}{2}$ , 1, 2, 4 y 8 reales, y siguen la tradición del rey Felipe V quien, desde 1728, ordenó acuñar las monedas de 8 escudos (que más tarde se conocerían como “onzas”) con su efigie plasmada en el anverso. Resulta que Felipe V había adoptado la moda de su natal Francia en la que los Borbones portaban unas grandes y



vistasas pelucas, y su representación aparece en la moneda de 8 escudos, algo que provocó que el pueblo comenzara a llamar a dichas monedas con el sobrenombre de “peluconas”.

Al continuar con la revisión de la colección, nos encontramos con una pieza mucho más reciente: se trata de la moneda de 1000 pesos con el busto de sor Juana Inés de la Cruz, la cual fue acuñada de 1988 hasta 1992 con la transición a nuevos pesos. En el reverso de la moneda se encuentra el Escudo Nacional en relieve escultórico, con la leyenda “ESTADOS UNIDOS MEXICANOS”, que forman el semicírculo superior y, en el anverso, encontramos a “la Décima Musa” en posición tres cuartos de perfil, con el símbolo “\$” y el número “1000” junto a la leyenda “Juana de Asbaje”.

Esta moneda es de las pocas piezas mexicanas en las que se representa a una mujer. También está la moneda de 5 centavos, acuñada de 1942 a 1976, con la efigie de “la Corregidora”, doña Josefa Ortiz de Domínguez, y las monedas (muy frecuentes en el siglo XIX) en donde aparece la alegoría femenina a “la Libertad”. Una



pieza particular es la moneda de 50 pesos, en donde aparece la diosa descuartizada Coyolxauhqui, acuñada de 1982 a 1984.

Al apreciar la moneda de 1000 pesos es inevitable no tener un momento de nostalgia al recordar que, con el “vuelto”, después de comprar las tortillas, podíamos jugar una partida en las “máquinas” de la tienda, con sonidos y luces espectaculares.

Las misteriosas cajas de monedas dejan de ser un enigma para convertirse en una vasta colección numismática que viene a aportar datos interesantes para futuras investigaciones, exhibiciones o, quizá, para cautivar a alguien y que indague en el bote de monedas antiguas e inicie su propia colección.



# El misterio de la música

Ricardo Rodys

*La música es el ejercicio metafísico inconsciente del alma,  
y si se repitiera en términos sería una filosofía.*

Arthur Schopenhauer

**T**odos sabemos qué es la música, aunque las preguntas sobre ella son difíciles y no encontramos unas respuestas claras. Percibimos la música de diferentes maneras y todos la definimos de una forma distinta; asimismo, en algunas culturas se explica de manera completamente diversa o no se define en absoluto (porque no hay tal necesidad). Para hablar de música solemos utilizar metáforas al no poder definirla directamente. Escribimos tratados y libros, analizamos obras musicales, pero ¿somos realmente capaces de llegar a su esencia de esta manera? Quizás resulte imposible expresarnos respecto a ella de otra manera que no sea a través de las emociones que nos acompañan al escucharla. Porque ¿qué es ella realmente? ¿Cuál es su esencia? A continuación, reflexionaremos sobre la música en sí, no sobre la partitura, la forma o la interpretación, sino sobre la Música como un arte elusivo y efímero.

La palabra *música* proviene del griego *mousike* que significa ‘cualquier actividad patrocinada por las Musas’. Por tanto, en la Grecia antigua no solo se refería al arte de los sonidos, sino que incluía otras como la danza, la poesía y la arquitectura. Por ende, *musikos* no eran los “músicos” en el sentido que conocemos hoy, sino toda persona verdaderamente educada. “con capacidad para practicar diversas artes”.

Cada cultura tiene su propio sistema de términos y conceptos sobre la música. Estos se basan en determinados fenómenos sociales que incluyen la tradición, su práctica, la forma de percibirla y su valoración. A menudo, estos términos se entienden por sí mismos, sin necesidad de definirlos.

Los fundamentos del concepto de “Música” surgieron en Europa Occidental a principios de la Edad Media y generalmente se atribuyen a cuatro pensadores: San Agustín de Hipona (354-430), Boecio (ca. 480-ca. 525), Casiodoro (ca. 485-ca 580) y San Isidoro de Sevilla (ca. 556-636). Estos filósofos y teóricos de la música crearon un puente entre los mundos antiguo y medieval, propusieron las primeras definiciones y señalaron formas de entender la música en las que se basa nuestro entendimiento actual. San Agustín afirmó que la música es un conocimiento de números, medidas y proporciones, y consideró que la participación de la razón en la creación musical es lo más importante. La música es un movimiento ordenado por números y un músico es un científico que debe aprender los secretos del conocimiento musical para poder interpretarla con pericia. Según él, dar placer no es la función más importante de la música. Asimismo, Casiodoro la consideró como un conocimiento matemático, una disciplina que se ocupa de las relaciones numéricas que tienen lugar entre los sonidos. Boecio,



Rufino Tamayo, *Músicos*, 1934

inspirado por el concepto pitagórico-platónico de la armonía de esferas, en su obra *De Institutione musica* propuso su división en tres tipos: de la naturaleza (*mundana*), en el hombre (*humana*) y de la vida cotidiana (*instrumentalis*). Esta división influyó en la percepción de la música durante los siguientes siglos.

Para nosotros, la melodía y la armonía están en el centro de nuestra percepción de la música. Es gracias a la sucesión de intervalos (melodía), a la secuencia de acordes (armonía) y a su organización rítmica que podemos entender la música. Partiendo de estas bases determinamos si algo es música o no, y esto se aplica a las composiciones clásicas, a las tradicionales y populares.

Filosóficamente, la música es la más enigmática de todas las artes. Como expresión sumamente abstracta que no se puede captar de forma tangible (a diferencia de la pintura, escultura, arquitectura, etc.), sigue siendo difícil de percibir y plantea interrogantes sobre su sentido, significado, comprensión, definición e interpretación. Por lo tanto, la Filosofía de la Música es el estudio de cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de esta y nuestra percepción de ella.

Muchos pensadores han prestado atención a la música: Platón, Aristóteles, miem-

bros de la Camerata Florentina, Kant, Schopenhauer, Hanslick, Langer, Elzenberg, Adorno, Eggebrecht, Kivy y muchos más. Basándonos en sus pensamientos, podemos distinguir tres características “definitorias” de esta: emoción, pensamiento científico y tiempo.

Estas características están profundamente conectadas con la vida humana. La emoción está ligada a la sensualidad de la naturaleza humana y es uno de los contenidos primordiales de la música. El pensamiento científico, a su vez, organiza nuestra percepción de la música y es un contrapeso a las emociones, las complementa y crea una unidad coherente con ellas. El tiempo, por su parte, une la estructura ordenada del pensamiento científico y la sensualidad de emociones en una experiencia profundamente humana y la transforma en algo muy real para nosotros. La emoción, el pensamiento científico y el tiempo no describen la música, le pertenecen, sin ellos no existiría.

Por un lado, la música resulta de la vida humana, por otro lado, ella misma es la vida. La ventaja de la música sobre otras artes se manifiesta en el hecho de que, “incomparable en su expresión y ambivalencia, la música es un reflejo del cosmos y la quintaesencia de las visiones de las pasiones humanas, la gloria de Dios cantada por los ángeles y una herramienta del diablo, intercesor y destructor del bien y del mal. Como ningún otro arte, puede curar y consolar, poetizar y embellecer, estimular y calmar, engañar y fortalecer” (H. H. Eggebrecht).

Es difícil de expresarla con palabras, y tampoco posee una definición inequívoca. Por tanto, el misterio de la música y su capacidad de influir tan fuertemente en el ser humano la hacen aún más profunda y llena de un poder que nos cautiva desde los siglos.

Recomendamos: <https://www.youtube.com/watch?v=f3DFaIovZxc>



# Ciudades en la imaginación

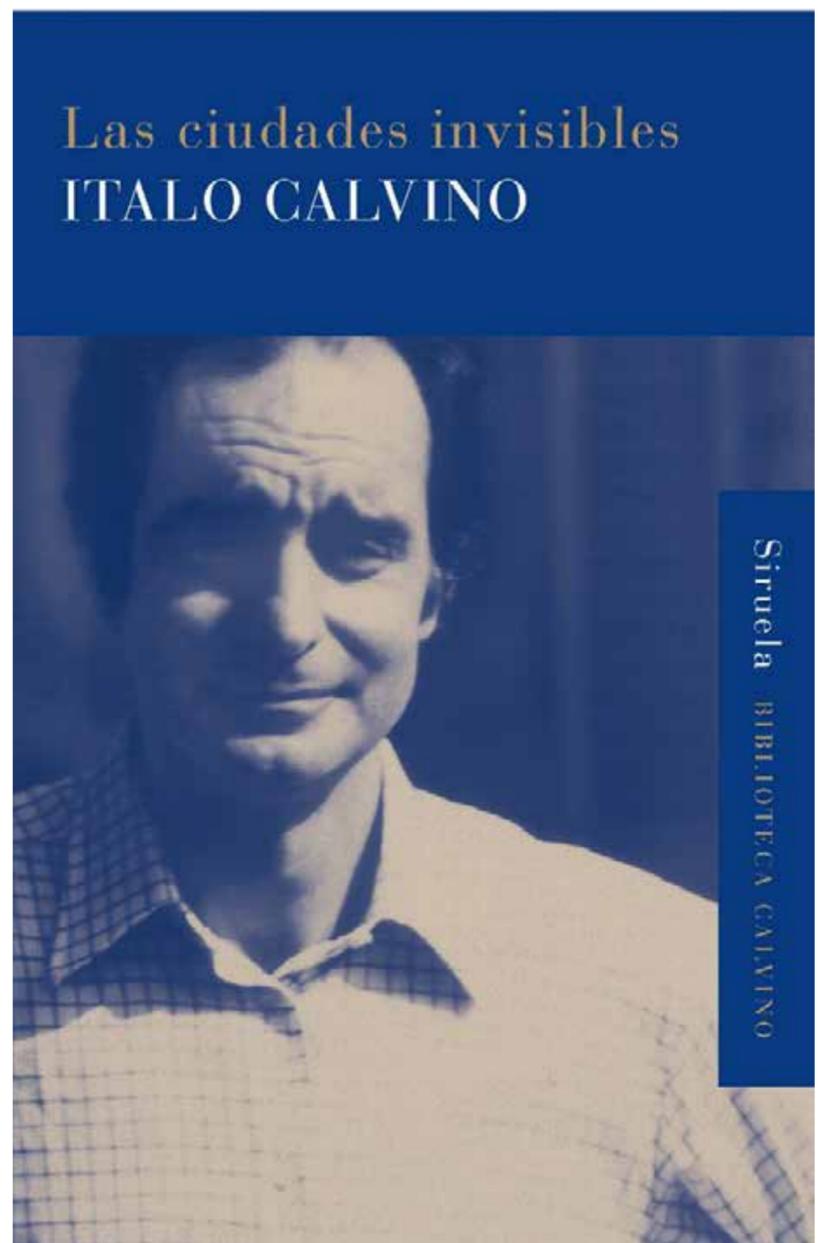
Sandra Fernández

—¿Viajas para revivir tu pasado? ¿Viajas para encontrar tu futuro?  
—El otro lado es un espejo en negativo. El viajero reconoce lo poco que es suyo al descubrir lo mucho que no ha tenido y no tendrá.

Italo Calvino

**K**ublai Kan, “emperador de los tártaros”, entendió que su poder, por muy grande o limitado, no le alcanzaría jamás para conocer la totalidad de un mundo como el que Marco Polo, describía en sus narraciones. Ciudades imposibles, ciudades que eran un absoluto misterio. De esto nos habla el libro *Las Ciudades Invisibles* de Italo Calvino: de lugares que nadie conoce, pero que, al mismo tiempo, evocan nuestras propias ciudades al estar, también, en un constante movimiento. ¿Hasta qué punto y en qué se transformarán?

Kublai Kan no cree en todo lo que le cuenta Marco Polo, y le dice: “No sé cuándo has tenido tiempo de visitar todos los países que me describes. A mí me parece que nunca te has movido de este jardín”. Sin embargo, no existe otro explorador a quien él escuche con mayor atención. Hay un puente que une todos los espacios del mundo, en todos hay momentos de penumbra, de silencio, de calma y caos. Dice Marco Polo: “Todo lo que veo y hago cobra sentido en un espacio de la mente donde reina la misma calma que aquí, la misma penumbra, el mismo silencio recorrido por crujidos de las hojas”. Las metáforas planteadas en la obra significan los deseos, los temores, las expectativas de los espacios que habitamos, si es que ese ha sido el camino elegido para la interpretación de la lectura.



Podemos hablar de ciudades que habitamos y que resignificamos a través de nuestra particular percepción de la realidad; la mente, como una extensión de los espacios a nuestro alrededor, los sueños y las esperanzas planteados sobre un escenario ya edificado con calles, plazas, ventanas, puertas y aceras que están ahí en el presente, pero que pueden mutar en el futuro. Al respecto, el autor, en el prólogo de la segunda edición, plantea la pregunta: “¿Qué es la ciudad para nosotros?”. Un

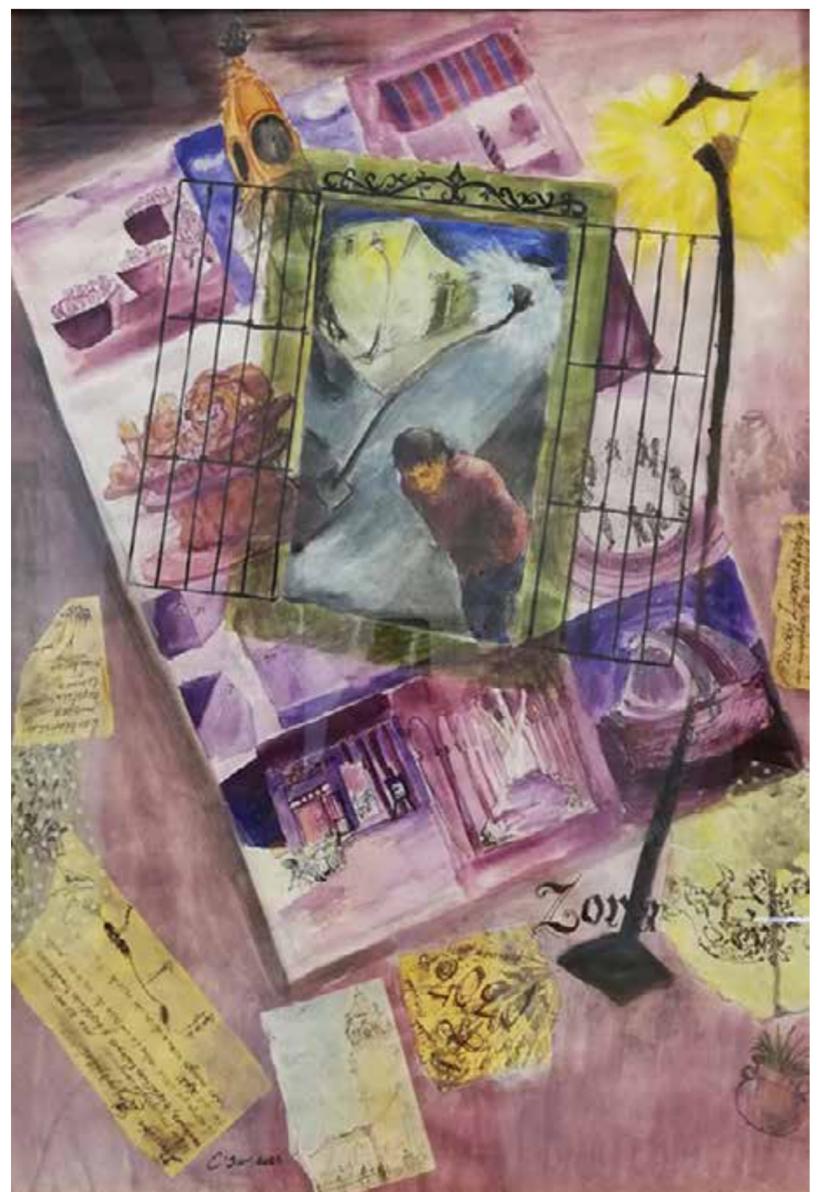


incentivo para pensar en el momento de crisis que las ciudades están viviendo.

Cada ciudad descrita en la obra presenta cualidades específicas que evocan aspectos divinos o visuales, abstracciones, cualidades semánticas y semióticas, vínculos con la muerte, la memoria, los recuerdos, los deseos, etc. Cada una de ellas es susceptible a múltiples interpretaciones y son una invitación a la imaginación y el goce. Partiendo de esto, propusimos un ejercicio de creatividad, de realidad y fantasía.

En marzo de 2020, tan solo tres días antes del cierre de los espacios culturales en la ciudad de Oaxaca por la pandemia, la Casa de la Ciudad inauguraba la exposición *Ciudades Invisibles*, inspirada en el libro homónimo de Italo Calvino, la cual reunió a 19 artistas, instituciones y colectivos para una gran muestra museística. Algunas personas tuvieron la oportunidad de conocerla en persona el fin de semana previo a la emergencia sanitaria, pero otras solo pudieron hacerlo a través del recorrido audiovisual que creamos para ello, la publicación a modo de catálogo de exposición y las galerías fotográficas.

La disposición de las piezas, la experimentación con ellas (algunas eran inte-



ractivas) y la apreciación a detalle de cada una se volvió una suerte de misterio para quienes no tuvieron la oportunidad de visitarla. Un misterio no calculado ante la incertidumbre del futuro próximo y ante las limitadas opciones. Entonces decidimos jugar con ese misterio y crear una narrativa a partir de ella, apoyándonos de herramientas digitales.

[https://www.youtube.com/watch?v=268nYkR6O7k&feature=emb\\_title](https://www.youtube.com/watch?v=268nYkR6O7k&feature=emb_title)



# El hombre misterioso del diamante de fuego

Agustín Castillo

A unos metros de la bodega 13 del Estadio Alfredo Harp Helú se encuentra una puerta metálica; es difícil imaginar que ahí trabaje alguien cuya labor es esencial para que los Diablos Rojos puedan saltar al campo sin complicaciones o sobresaltos de última hora. Don Raúl Torres Moctezuma lleva doce años laborando para el equipo y jamás se ha llevado un aplauso o una porra, aunque indirectamente, todos hemos reconocido su desempeño más de una vez. Para presentarlo es justo acotar que, desde hace algunos años, la Liga Mexicana exige que todos los jugadores porten en sus uniformes número y apellido paterno para una pronta identificación, sobre todo de los *umpires*. Nadie puede tomar parte, en ningún momento, ni siquiera para calentar, si no se cumple con ese requisito, de ahí la importancia de lo que don Raúl hace en su pequeño taller, al que llama su “segunda casa”.

Entre sus máquinas, maniqués, una mesa para cortar y canciones de Javier Solís de fondo, el sastre del equipo escarlata explica su satisfacción porque ningún jugador se ha quedado en la banca por no contar con un traje debidamente autorizado, aunque alguna vez le tocó entregar un uniforme a diez minutos de que iniciara el juego, luego de un trayecto de hora y media desde su casa al estadio para resolver la emergencia. “Son cosas que ni se sienten cuando haces tu trabajo con mucho gusto”, comenta quien se graduó en Diseño de Modas.



Con gran agilidad para manejar las tijeras al cortar los resortes que ajustan el pantalón con la pierna, don Raúl Torres Moctezuma cuenta con buen humor que su trabajo es de esos donde se sabe la hora de llegada, pero no la de salida. “Mi responsabilidad, porque no me gusta decirle obligación, es llegar temprano para resolver los pendientes del día anterior, y no me puedo ir hasta que todos los jugadores estén perfectamente vestidos, ahí sí es el momento de apagar la luz y tomar el camino a casa”.

Así que cuando vuelvan a celebrar un cañonazo de Japhet Amador, el jugador preferido de los últimos años, recuerden que mucho tuvo que ver el arreglo especial que le hace don Raúl al pantalón de “el Gigante de Mulegé”, dos tallas más flojo de lo normal en sus poderosas piernas.

Se acabó el misterio, el sastre de los Diablos Rojos del México ya es uno más de los muchos héroes que no juegan, pero que son indispensables para que el espectáculo pueda continuar.



# De apariciones y presencias

Adolfo Córdova

Iván interrumpe su comida para ver a una de las presencias. Primero es solo una sombra, pero enseguida se convierte en una niña pelirroja que flota y baila en el otro extremo de la mesa. La madre de Iván, Dorota, le dice que es un fantasioso, que en esa casa inmensa de techos altos, ventanas y jardín exuberante solo viven él y ella. Pero el pálido y enfermizo Iván sabe que no es cierto. No solo está esa otra niña, hay muchos más y no todos llegan bailando.

¿Por qué la madre de Iván insiste en negar las visiones del niño? ¿Por qué le ha impuesto tantas restricciones? Las ganas de seguir leyendo aumentan con el enigma: sabemos que la madre intenta calmar alguna ansiedad con tantas prohibiciones, alguna cosa oculta, pero no conseguimos entender qué es. Más aún: ¿a quién le creemos? Lo que leemos, lo que sospechamos, ¿sucede de verdad o es fantasía?

*Escucha las sombras bajo el palmar*, de Mariana Osorio Gumá, es una narración que inquieta, con una voz susurrante que abreva de un tipo de historias que los estudiosos llaman “cuento sobrenatural”. Las atmósferas y los personajes en algo recuerdan también a *El jardín secreto* de Frances Hodgson Burnett, o aquel cuento clásico de terror “Sredni Vashtar” de Saki. Y la casa, otro personaje en sí mismo, conduce a autores como Edgar Allan Poe y E. T. A. Hoffman. Te lleve a donde te lleve, el suspense sostenido en *Escucha las sombras bajo*

*el palmar* aumentará tus palpitaciones hasta saber la verdad.

Y volviendo a Hoffman, recomiendo en particular la antología *El misterio de la casa desierta y otros relatos*. Hoffmann es uno de los maestros del relato fantástico que influyó a muchos otros. En el cuento que da título a esta antología, una casa parece contener otro mundo habitado por almas en pena. O algo así, no está muy claro y el protagonista se obsesiona con descubrir qué hay detrás de esa fachada tapiada, sobre todo después de que, una tarde, ve tras una ventana el brazo de una mujer.

Las historias de casas siniestras o malditas surgieron con *El castillo de Otranto* (1765) de Horace Walpole (también considerada la primera novela gótica) y *Los misterios de Udolfo* (1794) de Ann Radcliffe. En esa línea, y sin olvidar las apariciones o presencias, se encuentran: “Napoleón y el espectro” (1833) de Charlotte Brontë, “El Horla” (1887) de Guy de Maupassant, “La cena” (1912) de Alfonso Reyes, “El Fantasma” (1928) de Catherine Wells y “Casa Tomada” (1947) de Julio Cortázar... y dando un salto de 70 años: *La casa de los tres perros* de Agustín Cadena (2017) y *El fantasma de la casa del lago* de Ana Romero (2017).

[www.linternasybosques.com](http://www.linternasybosques.com)

<sup>2</sup> Mariana Osorio Gumá, *Escucha las sombras bajo el palmar*. México, Ediciones Castillo, 2016.

<sup>3</sup> E. T. A. Hoffmann, *El misterio de la casa desierta y otros relatos*. México, Ediciones Castillo, 2015.



# Develando los misterios de un convento: Santo Domingo Tehuantepec

Ana Rodríguez

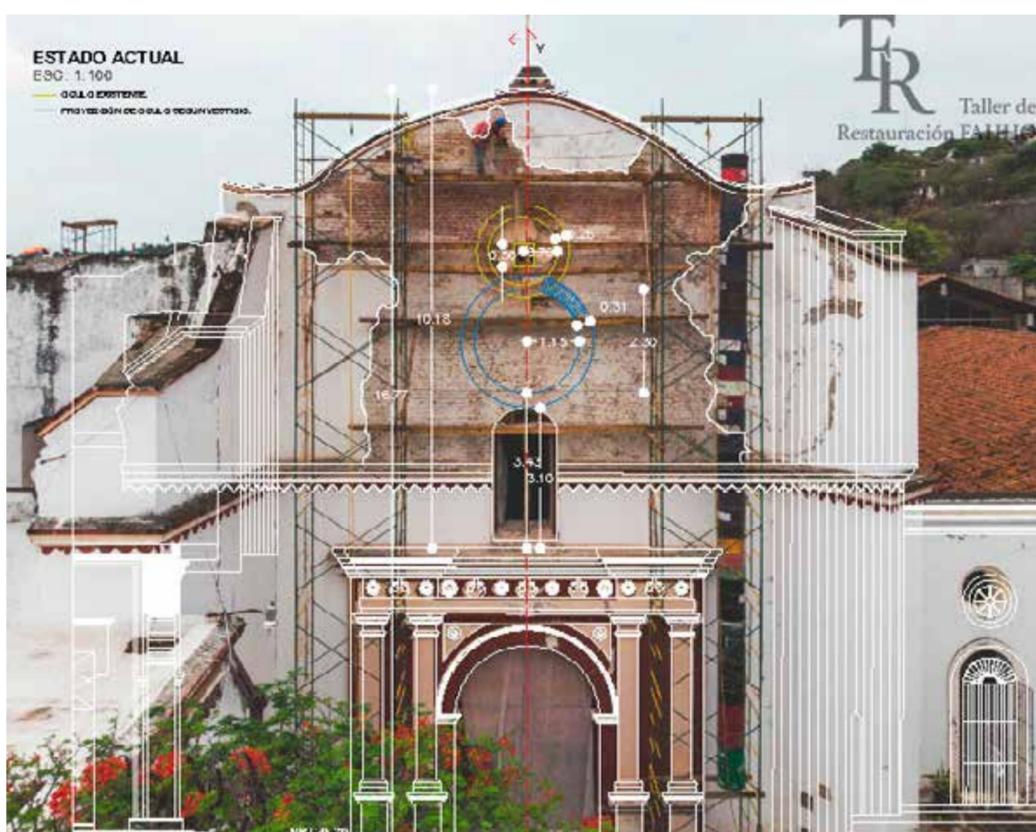
Un cúmulo de preguntas acompaña la exaltación por encontrar un nuevo testigo del antiguo tesoro de Tehuantepec.

El conjunto religioso de Santo Domingo de Guzmán, en el Istmo, es uno de ellos, y la restauración es una de las posibilidades para recuperarlo, hilando los testimonios que el inmueble irá entregando para revelar su propia historia; así, se acude a documentos, imágenes y vestigios que puedan referir al pasado del edificio.

El libro *Monumentos religiosos del Istmo de Tehuantepec* refiere a algunas de sus ocupaciones pasadas. La autora señala su construcción entre los años de 1544 a 1555; menciona que la época de mayor esplendor por su uso para el culto divino, fue en el periodo de 1597 a 1670; posteriormente, nos remonta a 1860, cuando fue convertido en cárcel.

Un dato interesante refiere a una restauración hecha en 1962 (dato particularmente importante por aludir a la intervenciones y adaptaciones de las que pudo haber sido parte durante dicho proceso); este dato se coteja con la reseña del arquitecto Salvador Dávila quien, en 1974, había sido contratado por una empresa para realizar trabajos de mantenimiento, consolidaciones y limpieza general del exconvento, con el objetivo de brindar un nuevo uso al edificio que, en aquel año, funcionaba aún como cárcel.

Se sabe por la misma autora que en 1977 el edificio fue desocupado y siete años después, en 1984, se inició su reconstrucción para el último uso que tuvo hasta septiembre de 2017: la Casa de la Cultura de Santo Domingo Tehuantepec. Dados los diferentes usos y la intervención próxima que iniciaría en manos de la Fundación Alfredo





Harp Helú Oaxaca, se realizaron estudios y análisis del partido arquitectónico primitivo del inmueble, reconociendo así los usos y proporciones de cada espacio, y a estos testimonios arquitectónicos se sumarían nuevos hallazgos y exploraciones en el inmueble.

Algunas imágenes antiguas develaron también la condición pasada de convento, entre ellas, los daños estructurales que continúa presentando actualmente el edificio. El área dañada es un arco del lado poniente del edificio donde colapsó parte de la bóveda de cañón corrido en el año 2017; estos daños dieron lugar a la exploración de los pisos del claustro, realizada por un equipo de arqueólogos con el objetivo de conocer la cimentación y el tipo de suelo, proceso mediante el cual hallaron vestigios de una estructura prehispánica. En este sentido, es complejo precisar o definir el tipo, forma o uso que pudo haber tenido dicha estructura, una exploración y estudio más amplios podrían, incluso, solo ofrecer leves nociones, no obstante, podemos referir otros casos donde la construcción de los edificios religiosos se cimentaba sobre las construcciones prehispánicas.

En este acercamiento a la recuperación del edificio se han retirado cuidadosamente capas de pintura que muestran motivos animales, vegetales, imágenes de santos, ángeles, símbolos y notas carcelarias, integrados en la decoración e historia del inmueble a lo largo del tiempo; se han retira-

do también aplanados en zonas puntuales, bajo los cuales se muestra la disposición regular de alguna mampostería o el agregado de nuevos materiales. Estos vestigios permitieron la recuperación de los antiguos confesionarios ubicados en el muro lateral del templo que conforma también el muro sur del deambulatorio del convento, y que se encontraban contenidos en las espesas paredes, comunicando al sacerdote, en el convento, y al penitente, en el templo. En un proceso similar se puede mencionar la recuperación del óculo de la portada del templo al hallar los vestigios que formaban parte del primitivo enmarcamiento; su recuperación consistió en el registro detallado de la portada y un análisis geométrico con aproximación a las proporciones áureas, esto contribuyó en la recuperación de la capacidad de carga de la mampostería.

Continuaremos develando los misterios que dieron lugar a estas transformaciones, hechos, motivos, fechas y nombres, interpretando objetivamente los testimonios de la historia pasada del convento, entretejiendo las piezas aisladas que conforman el estudio histórico y develan tan solo una parte del misterio de este edificio. Como otras materias, la restauración consta de conocimientos, habilidades y experiencia de especialistas de diferentes ramas que comprendan las necesidades de un bien cultural, que velen por su permanencia y den a este un destino digno y adecuado.



# El Necronomicón: la importancia del libro

María Luisa Bocanegra

*Sus inmensas bibliotecas conservaban  
innumerables textos y grabados que resumían  
toda la historia de la Tierra*

H.P. Lovecraft

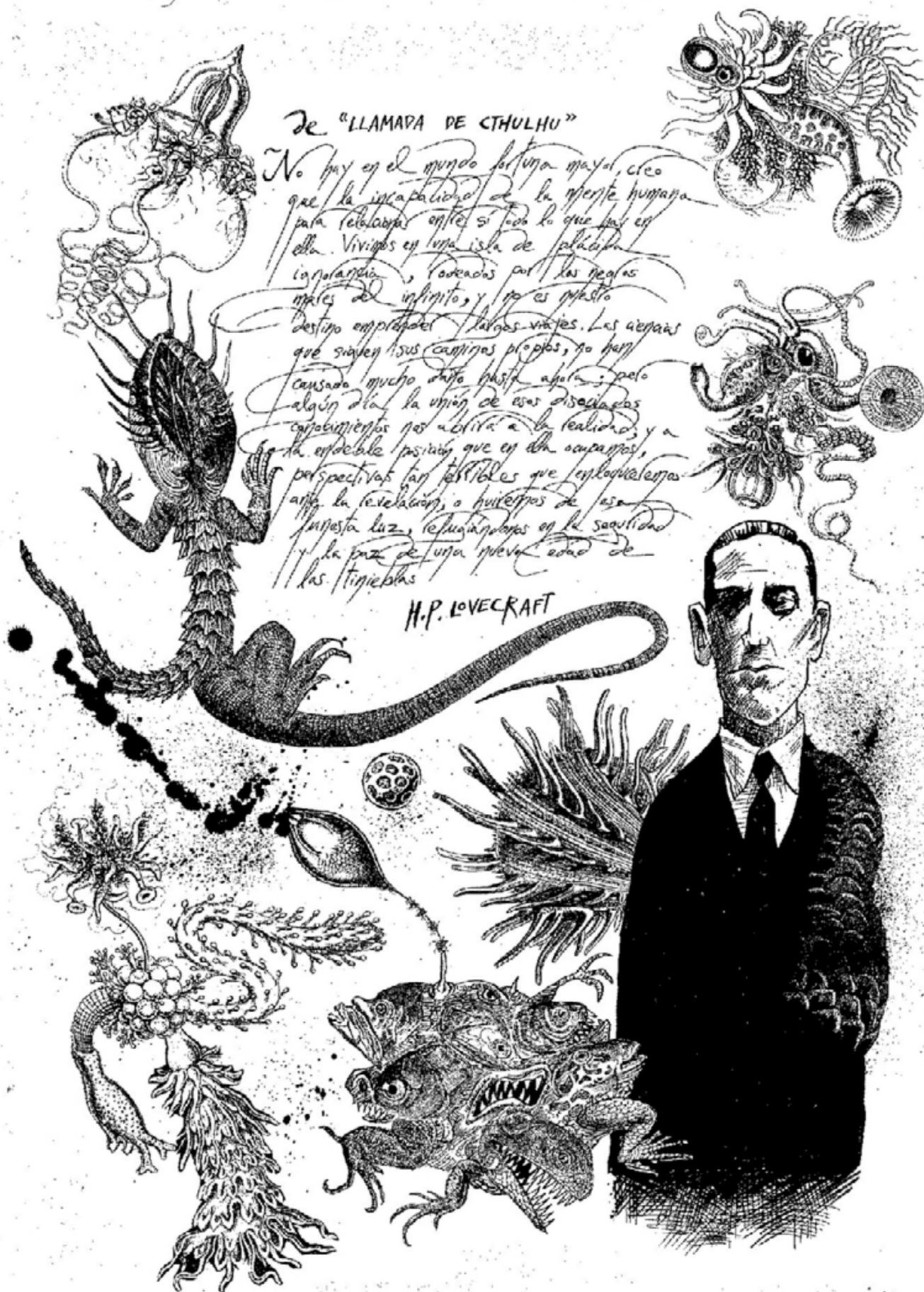
Las bibliotecas contienen en sus acervos un universo que puede ser secreto, no por el hecho de no ser accesible, sino porque, en algunas ocasiones, no es visible, ya sea por no contar con catálogos o porque las colecciones no están organizadas o inventariadas. En este sentido, las obras del escritor estadounidense Howard Phillips Lovecraft transcurren entre bibliotecas, y son los libros raros —aquellos de los que se conocen pocos ejemplares—, precisamente, los más representados en su narrativa de horror.

El autor creó la historia de un libro que será el más citado, por él y otros autores de literatura fantástica, y en torno al cual se fue creando un mito en relación con su existencia verdadera, de modo que motivaría que los libreros se vieran asediados por los pedidos, así como por la búsqueda febril de los anticuarios de esa misteriosa obra nombrada *Necronomicón*. El libro es mencionado por primera vez en 1922 en el relato “El sabueso”, y sería el mismo autor quien, en 1927, escribiera la historia de este libro, claro, desde la ficción literaria. La historia del *Necronomicón* encaja en la de los libros prohibidos, censurados y hasta de los que nunca existieron, esto es, textos a los que no tenemos acceso y que hoy forman parte de una incógnita, de un enigma. Según Lovecraft, el título real del *Necronomicón* es *Al Azif*, en árabe. Se trata de una obra escrita alrededor del 730 a. C. en Si-

ria por un árabe, Abdul Alhazred. Poco se sabe del autor —según la historia— que en su peregrinar encontró la locura y la muerte en Damasco, donde escribió el *Necronomicón*, tras descubrir fabulosas ciudades y haber encontrado los secretos de una raza más antigua que la humanidad, base de la mitología de Cthulhu.

Si la imaginación de Lovecraft no abundó en los procesos de organización de las colecciones, en algunas ocasiones sí proporcionó ciertos puntos de acceso, lo que permitió, por ejemplo, que en Argentina se produjera la broma de catalogar el célebre libro, hecho que narra Sebastián Gatti: “Una vez me contaron que Jorge Luis Borges, concibió hace muchos años la travesura o el homenaje de incorporar al fichero de la biblioteca de la Universidad de Buenos Aires la tarjeta correspondiente al *Necronomicón*”. Otro caso es el de Rafael Llopis, quien cita un artículo de August Derleth, “The Making of a Hoax”, en el cual advierte sobre las diversas descripciones del *Necronomicón* y sobre el cual muchos lectores empezaron a insertar anuncios en diversas secciones y catálogos de librerías especializadas. Como ejemplo este anuncio, aparecido en el año 1962:

Alhazred, Abdul. *Necronomicón*. España, 1647. Encuadernado en piel algo arañada, descolorida, por lo demás buen estado. Numerosos grabados madera símbolos y signos místicos.



Parece tratado en latín de magia ceremonial.  
*Ex libris*. Sello en guardas indica procede de  
 la Universidad de Miskatonic. Mejor postor.

Según Rafael Llopis, estudioso de la obra  
 de Lovecraft, el libro ha sido solicitado con-  
 tinuamente en las bibliotecas públicas. En  
 1960 se descubrió en el archivo de la Bi-  
 blioteca General de la Universidad de Cali-  
 fornia, la siguiente ficha:

BL430  
 A47B

Alhazred, Abdul – aprox. 738 d. C.  
 NECRONOMICÓN (*Al Azif*)  
 de Abdul Alhazred.  
 Traducida del griego por Olaus  
 Wormius (Olo Worm)  
 xiii, 760 págs., grabados madera, enc.  
 Tablas, tam. fol. (62 cm.)  
 (Toledo), 1647.

Esta tarjeta catalográfica es plausible, ya  
 que la sección BL430 de la biblioteca está  
 dedicada al origen de las religiones y la se-  
 gunda letra, B, corresponde a un armario  
 cerrado donde se guarda la colección es-  
 pecial. Acorde con lo expuesto, podemos  
 entrever que, en la obra de Lovecraft mo-  
 ran algunos elementos propios del ordena-  
 miento bibliográfico, lo que ha estimulado  
 el sueño de la existencia de libros imagina-  
 rios en catálogos de bibliotecas y librerías.  
 El caso del *Necronomicón* es fiel reflejo de  
 estas insinuaciones y asociaciones de ideas  
 que sirven como catalizadores para hacer  
 real lo irreal.

<http://lluisot-necronomicon.blogspot.com/>



# El curioso caso que no es solo uno

(Cuento de misterios)

Jessica Santiago

Una vez más esa mujer se detuvo frente a la reja. Colocó la mano derecha sobre el metal mientras con la otra sostenía el celular, lo miró, observó la reja, volvió a mirar el aparato y luego volteó hacia la calle. Dio unos pasos hacia atrás sin dejar de observar el interior del callejón y se fue. Ha hecho este ritual desde agosto y, casualmente, siempre la veo, sé que es la misma.

Hoy hace un año que esa reja clausuró un paso, la reunión, la visita, el concierto, los libros. Debería tener el valor de acercarme y decirle a esa mujer que, como la mayoría de los edificios donde había alguna oferta cultural o artística, la Fundación había cerrado las puertas de sus filiales, desde las bibliotecas hasta los museos para evitar que más gente contrajera el virus, y eso incluía la reja que tenía enfrente. Pero seguramente lo sabe —tendría que saberlo— y solo viene a perpetrar un ritual que un día, el menos pensado, logrará que esa reja se abra y nos devuelva a la algarabía. En ocasiones yo también lo he hecho: si quiero que suceda algo me acerco a ese hecho, lo nombro y lo mantengo en mente, lo invoco, “Mañana”, pienso, “Quizás la próxima semana”. Lo hago incluso más seguido de lo que quisiera admitir.

Hace poco caminaba sobre la calle de Reforma, a la altura de la hemeroteca, y observé el Mufi, miré con insistencia las ventanas de la tienda y el buzón que aguarda, “Quizás pronto”, me digo. A veces voy sobre Porfirio Díaz y me detengo en la esquina de Morelos. Me acerco a una puerta y palpo las paredes de la casa amarilla que tienen rastros de un poema, los vidrios de las ventanas están limpios, pero sigue cerrado; desde hace tiempo ningún “Nos vemos en la *Henes*”, ningún “Hay jazz en la *Henestrosa*” o “Uy, ese libro lo vi en la *Henestrosa*, pregúntale al bibliotecario”. También he detenido mi andar al pasar por el MIO: miro hacia su construcción como no queriendo, volteo para percatarme de que nadie me observa; ojalá, como en las escuelas durante las vacaciones, llegue a escuchar el eco de las risas de los niños, los gritos de las maestras, el timbre que anuncia que terminó el recreo. Y sigo caminando, volteando hacia las bibliotecas, los museos, las galerías.

Cierto día, en el camino de regreso a casa, noté que a la altura de una biblioteca que ofrece libros en inglés se detuvo un par de individuos y vi

en sus gestos el mismo ritual de la mujer de la reja, el mismo accionar que llevo a cabo cuando paso frente al Mufi o frente a la Henestrosa: miramos, tocamos, volvemos a mirar y seguimos. No me causó extrañeza, necesitamos volver a pedir libros prestados, sentarnos en el piso de la inauguración de una exposición, ponernos a bailar solos el día del concierto, caminar por pasillos mirando fotos, reconociéndonos en esculturas en las manifestaciones de arte popular.

La cosa es que hace poco lo vi con más claridad: aquella mujer no era la única que hacía lo de colocar la palma de la mano en las puertas, es más, ni siquiera se trataba de la misma persona cuando veía esa silueta afuera de San Pablo. Somos demasiados haciendo el mismo ritual. Hace unos días caminaba sobre Hidalgo, justo en la otra entrada de San Pablo, donde también hay una reja, y lo vi: se detuvo un chico, iba en bicicleta, observó, tocó, se fue. Luego fue un hombre mayor afuera de la Casa Antelo, el Museo Textil, me coloqué a cierta distancia para verlo mejor: luego fue una niña que iba con su mamá, después una mujer, finalmente un grupo de muchachos, todos hicieron lo mismo. Y no me extrañó en absoluto, al contrario, algo se movió en mi cabeza, estaba emocionada. ¿Acaso nadie más podía verlo? ¿No se daban cuenta de que tantas personas hacíamos el mismo ritual?

Hoy escribo esto detrás del vidrio de una ventana, aguardo. Cada vez más personas pasan por la reja, por las ventanas, colocan su mano sobre ella y se observan, como si supieran la razón de hacer eso, asienten y se van. Estoy por descubrir algo, estoy segura, pero aún no sé qué es.

# ¿Cuántos extranjeros han tenido los Guerreros en su historia?

Gerardo Salazar

**E**l club Guerreros de Oaxaca llegó a la Liga Mexicana de Béisbol en 1996 para darle vida al estado con beisbol profesional y un espectáculo diferente al que había conocido la gente de la Verde Antequera.

Desde el inicio, la directiva bélica ha tenido en mente contar con un equipo competitivo para darle ese espectáculo esperado a la fanaticada del Rey de los Deportes. Gracias a la opción que da la liga de tener jugadores de diferentes países, Guerreros se ha caracterizado por contar con peloteros de otra nacionalidad que aporten de gran forma con su beisbol.

Durante toda su primera temporada, en el año de 1996, Guerreros contó con un total de 13 peloteros extranjeros: Vince Castaldo, Edgar Naveda, Frank Bolick, Joel Chimellis, Randy Milligan, Steve Hecht, Cecil Espy, Will Flynt, Jerry Kutzler, Les Lancaster, Tony Metoyer, Lenin Picota y Lioner Vásquez; de ellos, 5 militaron antes en grandes ligas.

En los 25 años del club en el circuito de verano, Guerreros ha tenido 225 peloteros de otra nacionalidad; Estados Unidos, con 75 jugadores, es el país del que más hombres han vestido los colores de los bélicos. Peloteros norteamericanos que han sido piezas importantes son: Joel Chimellis, Will Flynt, Clyde Pough, Scott Lidy, Chris Prieto, Chad Meyers, Lew Ford, Kevin Barker, Mike Jacobs, Alonzo Harris, entre otros.



Carlos Rivera

El país que ocupa la segunda posición en exportar más peloteros a nuestro equipo es República Dominicana, con 63 peloteros en toda nuestra historia, entre ellos: Darío Pérez, Roberto Mejía, Pedro Santana, Ángel Peña, Félix José, Winston Abreu, Willis Otañez, Juan Sandoval, Arismendy Alcántara, Moisés Sierra y Esmil Rogers.

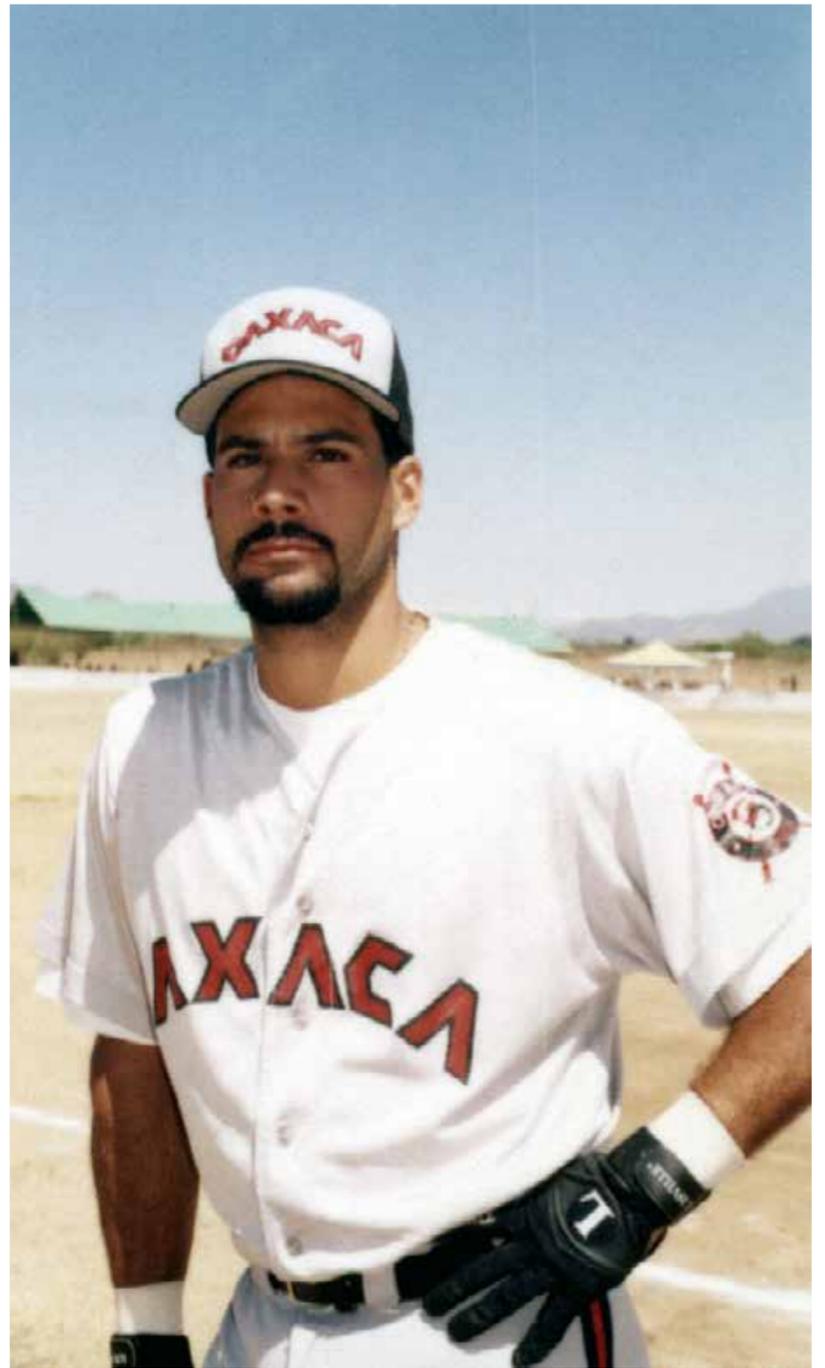
Otro de los países que ha mandado mucho talento al equipo es Venezuela, con 51 peloteros que han vestido el uniforme bélico; Luis Sojo, Oscar Azocar, Pedro Castellanos, Lino Conell, Francisco Butto, Yusmeiro Petit, Gabriel Alfaro, Eliezer Alfonzo, Ronny Cedeño y Frank Díaz, entre otros.



Barbaro Cañizares



Naoya Okamoto



Joel Chimellis

El cuarto país que más jugadores ha exportado a nuestro estado es Puerto Rico. Los boricuas con gran cartel en la organización bélica han sido Carlos Rivera, Jesús “Motorita” Feliciano, Luis Figueroa, Irving Falú, entre otros. Carlos Rivera fue campeón de bateo en el año 2007, cuando el cañonero zurdo culminó la temporada con .410 de porcentaje de bateo.

Cuba se caracteriza por ser un país donde se juega gran pelota, y los jugadores que han llegado a la Verde Antequera lo han rectificado: Amaury Cazaña fue el primer cubano en militar en nuestro equipo, en el 2009. Otros peloteros han sido Barbaro Cañizares, Juan Miranda, Alberto Castillo, Yunkesky Sánchez, Yuniesky Betancourt,

Yordanys Linares y Henry Urrutia; Cañizares se convirtió en el segundo campeón de bateo de la LMB en nuestra historia en el año 2011, cuando bateó para .396 con 20 cuadrangulares y 76 carreras producidas.

A la organización han llegado, incluso, peloteros nacidos en Asia, situación que en México se ve muy rara vez. En 1999 llegó el primer jugador oriental, el lanzador Gil-Ham Kong, nacido en Corea, y en el 2010 el *pitcher* zurdo Naoya Okamoto, pelotero nacido en Japón. Los Guerreros de Oaxaca se han caracterizado por contar con sólidas bases mexicanas que, con el granito de arena del pelotero extranjero, han llevado al equipo a tener un total de 15 apariciones en postemporada a lo largo de sus 25 años de existencia.



# El enigma de Rocco y Rocco

Angélica Martínez

**H**ay grandes misterios del beisbol que nunca serán resueltos, como de dónde sacó Carlos Figueroa la supervelocidad para volar sobre las bases y ganar a la Diabla cierta noche, o por qué a don Jaime, nuestro vendedor de dulces típicos mexicanos, le gusta más que lo llamen “Sonriks”.

¿Alguna vez te has preguntado de dónde sacan sus superpoderes quienes dan vida a Rocco y Rocco?

Hacer reír a la gente no es cosa sencilla, debes tener carisma y naturalidad que enamore a la afición de todas las edades y, definitivamente, amar a tu equipo para hacer este trabajo duro e importante: ser quien inicie la porra, ser la imagen infantil del equipo, representar sus valores y, en

todo momento, un gran bailarín. A la pareja más coqueta del beisbol mexicano le gustan mucho los partidos a la luz de la luna, pero cuando el sol nos acompaña el trabajo es titánico, pues el calor penetra a través de sus botargas de peluche que terminan mojadas por el sudor de un par de compañeros que, literalmente, “ganan su dinero con el sudor de su frente”.

Esos días están acompañados del doble de hidratación, algunos descansos durante el juego y un espacio para reponerse del calor, pero si nuestro equipo va abajo en la pizarra, no hay descanso, y junto a las Diablitas y al *staff* de cabina del estadio salen al campo a encender las tribunas para que nuestros jugadores sientan el apoyo y juntos logremos el triunfo, una misión muy importante.





Roccy y Rocco viajan en una maleta con rueditas, se transportan en auto, camión o en metro, y así llegan al estadio, o a cualquier lugar al que deban llevar esta *pasión por los Diablos*, a cualquier hora, cualquier día de la semana y en cualquier lugar, allí estarán para robar una sonrisa que alegre el día.

Sin duda, para ser las mascotas del equipo se necesita tener una gran condición física, conocer el juego y sus reglas para evitar recibir un pelotazo o interferir con el mismo, se necesitan unos buenos pasos de baile para arrancar suspiros, una dosis de buen humor y mucha imaginación para transmitir sin tener voz; también es necesario sentir que, al momento de ponerte una botarga, eres ese amoroso y divertido per-

sonaje que todos quieren abrazar, y eso. Si alguna vez te has preguntado tantas cosas sobre Roccy y Rocco, quienes no dejan de apoyar al equipo, la respuesta es sí, su trabajo es difícil bajo una botarga y los rayos del sol. Y respondiendo la pregunta “¿De dónde sacan sus superpoderes?”, la respuesta es sencilla: al ver las caras de alegría de chicos y grandes, las fotos, las palabras en persona y los mensajes a través de las redes sociales, los aplausos en el estadio, el cariño que reciben a diario y el ver ganar a su equipo, eso los motiva para, saltar al terreno e invitar a la primera porra del juego.

Así que el misterio está resuelto: cuando amas incondicionalmente a tu equipo y lo que haces, los superpoderes son naturales. ¡Así es cuando eres Diablo!



# ¿De qué materia está hecho el pensamiento? Sobre arte y misterio

Jorge Contreras

*Creo que no somos una sola persona.*

*Annette Messenger*

**P**rimera respuesta: de afecto. Aunque quizá el pensamiento también está hecho de algo más, algo que tiene que ver con la idea de Annette Messenger.

A finales de 2005, el Grand Palais presentó una exposición titulada *Mélancolie*. Para tratar esa emoción en específico, en la muestra había más de 250 obras de muchos artistas de diferentes épocas, iniciaba con grabados extraordinarios de Dürero, de 1514, y terminaba con una escultura hiperrealista de Ron Mueck, titulada *Big Man*.

*Big Man* es una escultura que pertenece a la colección del Museo Hirshhorn de Washington D.C., representa a un hombre que mide más de dos metros de altura sentado. Ron Mueck la hizo como homenaje a Lucian Freud, basándose en una de las pinturas que Freud realizó teniendo como modelo a Leigh Bowery, pues él expresaba emociones con mucha intensidad. En esta obra, la desnudez, el lenguaje corporal, la actitud y la mirada aluden a un hombre consumiéndose por la melancolía, desconfiado, temerosos, angustiado.

Muchas obras de Ron Mueck expresan, con sorprendente naturalidad, condiciones emocionales que los humanos habitan en los extremos y que acercan la experiencia a un grado casi imposible de tolerar y de comprender.

A partir de la elaboración de efectos especiales para cine en los inicios de su carrera, Ron Mueck ha tenido una fuerte



Ron Mueck, *Big Man*, 2000

presencia internacional en el mundo del arte contemporáneo. Desde la primera vez que participó en una exposición: *Sensation: Young British Artists from the Saatchi Collection* en 1997, causó gran interés al exhibir una pequeña escultura que representa a su padre muerto y desnudo.

En 2013, el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey presentó la primera gran exposición en América Latina de Ron Mueck. Precisamente, una de las razones de la muestra era indagar en la manera en que las emociones se arraigan en el cuerpo completo, y observar si la escultura contemporánea tiene posibilidades de expresar eso. La exhibición después de Monterrey se presentó en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en Ciudad de México, y se convirtió en una de las más visitadas en la historia de las exposiciones en nuestro país; probablemente porque las obras incluidas permitían observar que los seres



Cindy Sherman, *Untitled film still #15*, 1978

humanos vivimos en un continuo tránsito entre diferentes configuraciones emocionales: soledad, temor, alegría, orgullo, angustia, ira, celos, etc., y nos recordaba que poder compartir nuestras emociones con otras personas es ya un privilegio que a veces nos pasa desapercibido.

A propósito de observar las emociones y la vida, el poeta Edmond Jabés sugiere “Ver hasta donde el mundo deja de ser visto, pero aún mira, pero pierde toda esperanza de ver”. Esa imagen circular de la mirada que lleva al límite al observador, pero también el mundo y lo comprensible, hasta donde ya no es cognoscible la experiencia, sugiere un lugar donde se pierde la necesidad de identidad de quien mira.

A lo largo de 30 años, la artista estadounidense Cindy Sherman ha explorado, mediante la fotografía, la noción de identidad y las posibilidades de ser alguien, o ser nadie; la construcción de un “sí mismo” como personaje o como persona, en el sentido original de la palabra “persona”: máscara. En sus fotografías, aunque ella es la protagonista, es siempre un personaje diferente que, coherente o no en su contexto, refleja un estado emocional como parte de un relato: una historia personal contenida en la imagen y en las inferencias que pone en marcha. Y,

siguiendo la idea de Annette Messenger, si una misma persona vive varias vidas simultáneamente, ¿cuál es la real Cindy Sherman? ¿No es ninguna de las mujeres que aparecen en sus obras, o es todas ellas?

La necesidad de identificarse como un *sí mismo* ocurre, como toda experiencia, como una reacción en el sistema nervioso central en forma de configuraciones neuronales que se identifican más tarde como “pensamiento”, como dominios conceptuales y como ámbitos emocionales. Jean Luc-Nancy llama al proceso de configuración de un sí mismo: producirse, advenir, jugarse. Una persona no es un sujeto estático, sino uno que emerge expuesto al mundo y a las posibilidades de sentido.

Así, las fotografías de Cindy Sherman aluden a la construcción de un sí mismo consciente del artificio que implica saberse una persona. *Subjectum, subjectum vel suppositum*, el sujeto entendido como supuesto, en latín, sujeto y supuesto son lo mismo. Cindy Sherman puede ser todos los personajes de sus fotografías y, al mismo tiempo, ninguno.

Paréntesis para comentar que las hormonas con las que opera el sistema límbico en el cerebro, endorfinas, oxitocinas, cortisol, adrenalina, melatonina, etc., se producen en diferentes partes del cuerpo, y varias de ellas también tienen que ver con el sistema inmunológico con el que el cuerpo reacciona a la interacción con el exterior. De tal manera, los pensamientos y sus estados de ánimo asociados son resultado de esa interacción entre exterior-interior-exterior. Podría decirse que el cuerpo humano mira el mundo que se mira a sí mismo a través del cuerpo humano.

**Segunda respuesta:** el pensamiento está compuesto de moléculas asimiladas por la operación de los sistemas orgánicos, es decir, es resultado de la codeterminación entre el mundo y el cuerpo, o del mundo experimentándose a sí mismo en el medio de un cuerpo, lo cual implica que hay tantos mundos como formas de vida.

Elizabeth Peyton ha explorado, mediante sus dibujos, las posibilidades de una imagen para reflejar una identidad en el contexto de emociones específicas. Mediante largos y certeros trazos de pincel y el manejo sutil de la luz, construye en sus obras un ambiente, y con líneas más detalladas define la expresión de actitudes que remiten a una emoción. En sus retratos hay siempre una expresión intensa de intimidad que involucra la postura corporal de sus protagonistas.

En los dibujos de Elizabeth Peyton la emoción es evidentemente representada como una disposición de ánimo y como una forma de comprender el mundo, antes que como un estado.

En el libro *De cuerpo presente*, el biólogo chileno Francisco Varela, junto con otros científicos, explora la manera en que el pensamiento y las emociones están anclados al cuerpo, y la forma en que el conocimiento es resultado del mundo pasado por la piel y la carne de los seres humanos.

La comprensión de que hay una continuidad entre el funcionamiento de los sistemas del cuerpo y el exterior diluye la idea del mundo como algo “externo” y propone entender la experiencia, incluida la configuración de un sujeto y sus emociones, como una condición emergente de la interacción del cuerpo con el mundo. Entonces, el pensamiento y la mente no están en alguna parte como el cerebro o el sistema nervioso, sino que son algo que ocurre, que emerge en la codeterminación entre el organismo y el mundo. Si la emoción está en el origen de lo que hacemos todos los días en nuestro continuo acoplamiento con el mundo, y cada dominio emocional establece las



Elizabeth Peyton, *Jarvis*, 1996

bases de la percepción y el recorrido de la comprensión, entonces el arte nos ayuda a comprender cómo las emociones intensas “modalizan” la percepción y el mundo.

**Tercera respuesta** (y última en este texto, pues no hay espacio para todas las demás): el pensamiento está compuesto de deseo.

En una de sus obras sobre las pasiones, *Catherine's room*, Bill Viola muestra una habitación en la que un personaje realiza distintas actividades específicas: asearse, coser, escribir, rezar y dormir. Las acciones transcurren en diferentes momentos del día como puede inferirse por la luz diferente en cada video, aunque también transcurren simultáneamente.

En esta obra, aparentemente sencilla y de pequeño formato, la intimidad sugiere que cada día y cada gesto en la vida humana puede realizarse como una acción austera y plenamente consciente, con el pensamiento concentrado en la propia experiencia, y que esa concentración del pensamiento depende del deseo de valorar cada día, acercándolo a una experiencia sagrada. Muchas de las obras de Bill Viola abordan la relación que hay entre los seres



Bill Viola, *Catherine's Room*, 2001



Dieter Roth, *Solo scenes*, Still, 1997-1998

Dieter Roth, *Solo scenes*, 1997-1998

humanos y lo sagrado como un ámbito de la experiencia cotidiana vinculada a las emociones y a la vida individual.

Y precisamente sobre la comprensión de la vida como una experiencia individual, el Museo de Arte Moderno de Nueva York, tiene en su colección una obra de Dieter Roth que consiste en mostrar, mediante 131 monitores, las actividades del artista a lo largo del último año de su vida en Reykjavik y Basel: trabajando, durmiendo, comiendo, conversando por teléfono, bañándose, leyendo, etc., mientras se recuperaba del alcoholismo. 422 días de la vida del artista, solitaria y aislada, concentrada y convertida en una obra de arte para afirmar algo que ahora parece un lugar común: el arte se trata de la vida en todos sus aspectos.

Desde luego, la vida de Dieter Roth no continúa en los videos de esta obra; aunque exhibir su registro es una metáfora del pensamiento produciendo el mundo en la forma a la que Gilles Deleuze llamaba “simulacro”: una puesta en escena del mundo y de la persona que lo desea.

En fin, según este texto, el pensamiento puede estar hecho de afecto expresado en emociones y en el deseo de significar, de actualizar un mundo en el que la experiencia nos otorgue confianza mientras nos permite identificarnos como una persona viviendo una vida, o varias, como afirma Annette Messenger. De cualquier manera, el arte puede ofrecernos varias respuestas para entender el misterio complejo, y sencillo al mismo tiempo, sobre cómo está compuesto el pensamiento.

#### Ron Mueck

*Big Man*. Ron Mueck. 205.7x117.4x209cm. 2000. Hirshhorn Museum and Sculpture Garden, Washington D.C. <http://xsierrav.blogspot.com/2015/01/ron-mueck-big-man.html>

#### Cindy Sherman

*Untitled film still #15*. Cindy Sherman. Fotografías, plata sobre gelatina. 28x21.6cm. 1978. MoMA. Museo de Arte Moderno de Nueva York. [https://www.moma.org/calendar/galleries/5128?installation\\_image\\_index=3](https://www.moma.org/calendar/galleries/5128?installation_image_index=3)

#### Elizabeth Peyton

*Jarvis*. Elizabeth Peyton. Óleo sobre tabla. 27.9x35.6cm. 1996. Col. particular. <https://mikenewtonartist.com/blog/2018/8/25/elizabeth-peyton>

#### Bill Viola

*Catherine's Room*, Bill Viola. Video políptico en cinco monitores. Colección Tate, artists rooms y National Galleries of Scotland. 2001. <https://www.nationalgalleries.org/art-and-artists/76252/catherines-room>

#### Dieter Roth

1. *Solo scenes*. Dieter Roth. Video instalación. 131 monitores. Dimensiones variables. 1997-1998. Colección Museo de Arte Moderno de Nueva York. <https://www.moma.org/collection/works/88744?>

2. *Solo scenes*. Still. Dieter Roth. Video instalación. 131 monitores. Dimensiones variables. 1997-1998. Colección Museo de Arte Moderno de Nueva York.

<https://elestadomental.com/especiales/perplejidades-y-epifanias/dieter-roth-422-dias-seguidos>



## Entes

Penélope Orozco

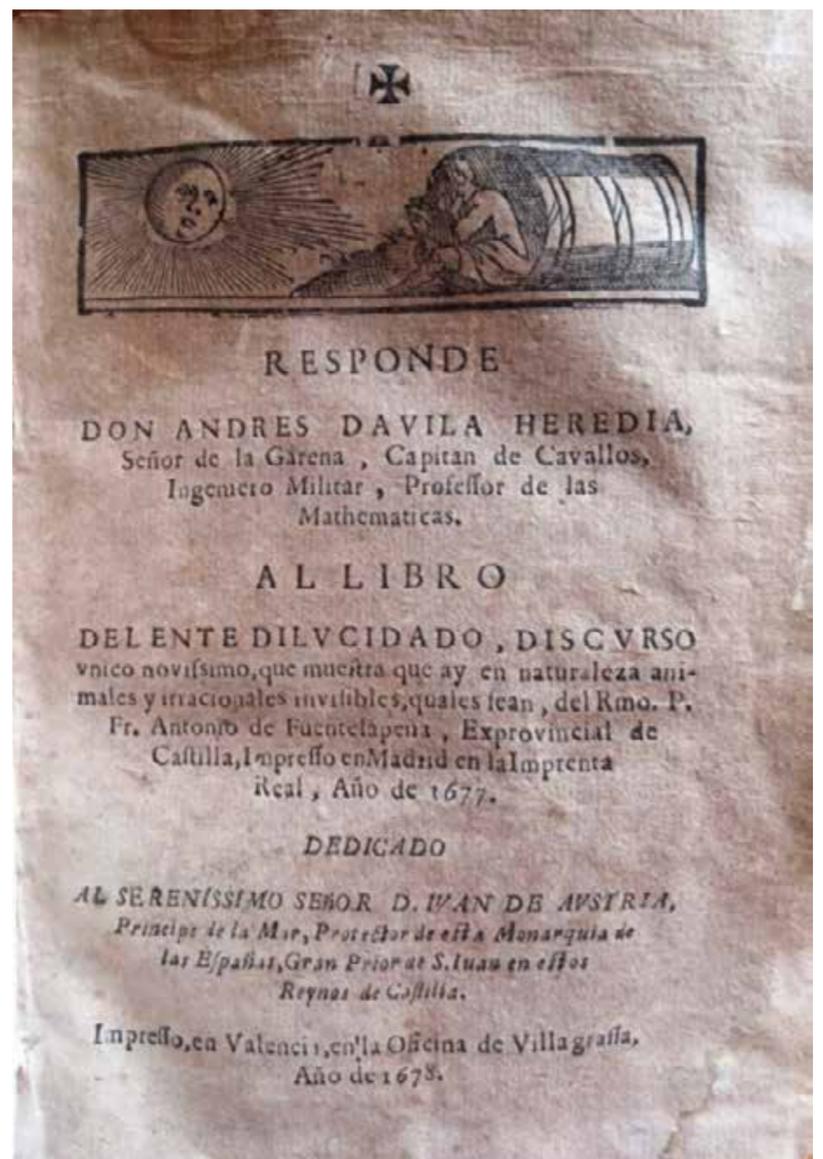
*Es muy tribal manifestar que los duendes, ó fantasmas, que se sienten en las casas, no hazen mas daño, que un poco de ruido...*

Andrés Dávila Heredia

**D**uendes, fantasmas, monstruos y trasgos originan múltiples especulaciones acerca de su existencia. En el siglo XVII, el fraile capuchino Antonio Fuentelapeña escribió la obra titulada *El ente dilucidado*. Al año de su publicación, en 1678, el polémico escritor español Andrés Dávila Heredia respondió a dicha obra argumentando que la escribía “para desterrar de el comun concepto los orrores, que naturalmente causan las cosas de la otra vida, siendo publico que son juguetes de los muchachos los duendes, no siendo animales irracionales, ni dañosos...”. En la Biblioteca Fray Francisco de Burgoa conservamos la respuesta de Andrés Dávila Heredia, mas no la obra de Antonio Fuentelapeña. Este escrito oscila entre la ciencia y la fantasía: el autor criticó la obra de Fuentelapeña porque consideraba que “escribir sobre lo que no se vé, es achaque, porque la materia de duendes, ni es material, ni corpulenta”.

Dávila Heredia acepta la existencia de estos entes, pero debate acerca de que no se les debe atribuir facultades humanas. Uno de los argumentos que refutó es que los duendes hablan, a lo que responde que es imposible “porque la cosa mas misteriosa en el hombre es hablar” y “esta disposicion material del hombre fabricada con tanto misterio haze inimitable que los duendes puedan hablar”.

Otra de las cuestiones sobre las que discurre es que los duendes surgen en las ca-



sas deshabitadas y lóbregas, o en los desvanes, por la falta de aire puro. Es curioso que la inquisición española no reprobara la creencia popular en estos seres, que han inspirado a autores a lo largo de los siglos, desde Calderón de la Barca con *La Dama Duende* (1629), Juan Varela con *El Duende-Beso* (1897), hasta Federico García Lorca en aquel discurso en el que menciona que “Todo hombre, [...] cada escala que sube en la torre de su perfección es a costa de la lucha que sostiene con un duende, no con un ángel, como se ha dicho, ni con su musa...”.



# Catalogación de la Colección fotográfica Irmgard Weitlaner Johnson

## Un huipil chinanteco y un huipil mazateco

Roxana García

La niña miraba inquisitiva la lente que la retrataba. En su pecho estaba el centro del mundo representado en triángulos y grecas.

Era una mujer firme porque en las alturas la sobrevolaban aves de dos cabezas, que eran su protección y su castigo. Caminaba sin temor porque serpientes y coraliños la guiaban y la acompañaban.

Se comunicaba con las aves y las flores en su lengua chinanteca, ellas le hablaban de los nombres de las cosas y de los secretos de la selva.

La niña conocía secretos que sus abuelas y las abuelas de estas sabían y escondían en las manos habilidosas que tejían huipiles.

Los seres que habitaban Quetzalapa quedaban para la posteridad en la memoria de las manos tejedoras, en un huipil, en una fotografía...

\*\*\*

Una mujer se para frente a un grupo de ollas que pronto irán a servir en el fogón. Intercambia palabras en mazateco con otra mujer, decide llevarse a uno de los gallos. Hace las compras y regresa a su casa por un camino largo en el bosque, cargada de cosas. Mientras avanza, de a poco, las aves que adornan su huipil empiezan a desprenderse y a abrir las alas. Las enreda-

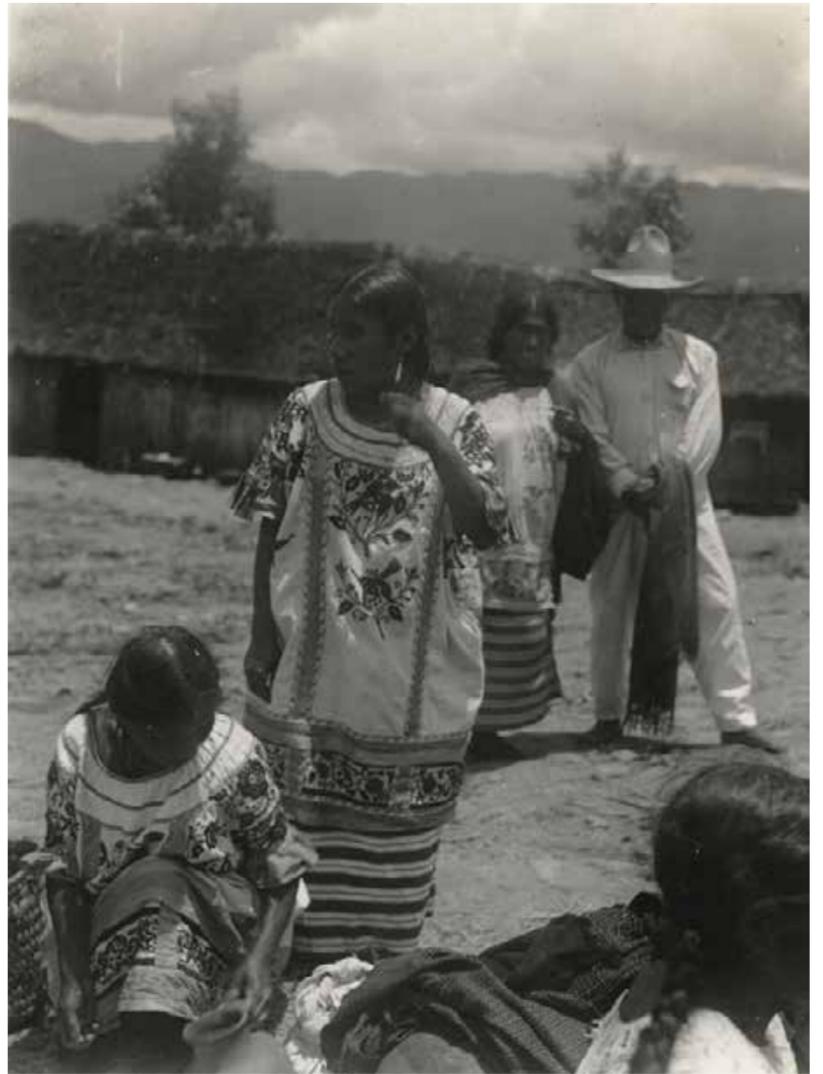
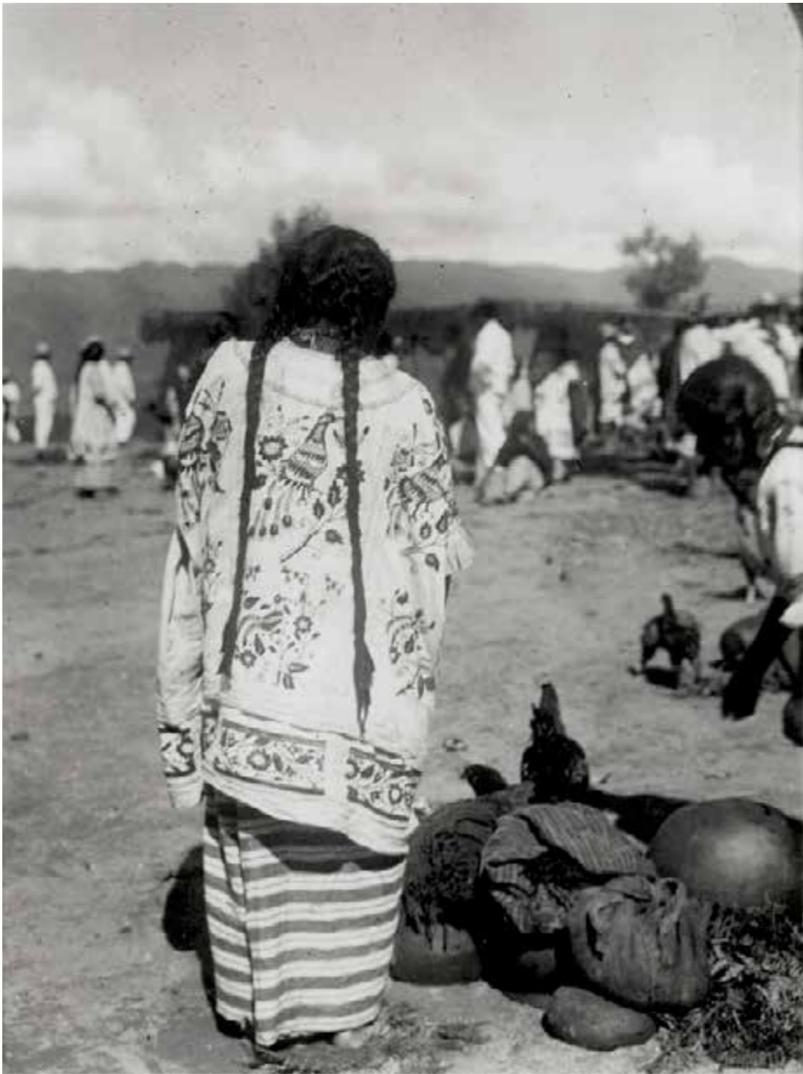


Niña portando huipil de Quetzalapa (1936)

deras también se van liberando y se trepan a los árboles. Las flores van cayendo en el sendero que recorre. Finalmente, sus largas trenzas empiezan a enraizar y se vuelve una con el bosque, en el suelo solo ha quedado una enagua descolorida y un huipil en blanco.

\*\*\*

A un año de que la Biblioteca Juan de Córdoba dejara de brindar servicio al público, buscó la manera de seguir compartiendo



Mujeres con huipil de Tenango, (¿1940?)

información con sus usuarios. A raíz de esto, las actividades se diversificaron, se retomaron algunas que anteriormente habían quedado pausadas y también surgieron nuevas propuestas. Tal es el caso de la creación de un inventario de materiales en lengua **ayuuik** (mixe) que permitirá hacer búsquedas específicas para quien se interesa en dicho idioma; próximamente también habrá uno para la lengua mixteca. Aunado a esto, también se tradujo el reglamento general de la BIJC a la lengua **ayuuik**, disponible en la página oficial, útil para el público que desea conocer mejor el funcionamiento de este espacio.

Continuamos con la catalogación de la Colección fotográfica Irmgard Weitlaner Johnson, alojada en el Repositorio Digital de la BIJC. Esta colección, especializada en textiles, alberga más de 26 000 fotografías estabilizadas y otras más que esperan este proceso para estar totalmente catalogadas. Es una labor que implica no solo poner la información que está a la vista, sino rela-

cionar las fotografías y hacer un poco de investigación, pues el trabajo de la maestra Irmgard es muy extenso y abarca diferentes años y viajes. Ejemplo de su registro son las fotografías citadas al inicio de este artículo —y que en esta ocasión me inspiraron a una reflexión imaginaria más personal—, pertenecientes a la región Mazateca y de la Chinantla en la década de 1930, que próximamente estarán disponibles en el repositorio con sus fichas informativas. Este proyecto tiene el objetivo de difundir los diferentes textiles existentes, o que existieron, en México y otros lugares, como patrimonio cultural, pero también como una evidencia para los pueblos mismos que buscan conocer su historia y posiblemente recuperar los textiles que han quedado en desuso. Por lo pronto, aunque como hormiguita, el trabajo sigue. Anima saber que en un futuro cercano más personas podrán consultar las fotografías y conocer su contexto. Aquí, a puerta cerrada, se están gestando grandes cosas.



## Élitros / Malicia literaria

Socorro Bennetts / Moni Sampablo

Entre los numerosos esfuerzos del programa Seguimos Leyendo para incentivar la creación literaria, *Élitros I y II* son una clara muestra de ello; publicaciones que caminaron de la mano de la maestra Raquel Olvera, quien nos comparte que, afortunadamente, “más tarde, y de modo propio, un puñado de lectores voluntarios decidieron hacerse cargo de su propio desarrollo como escritores, dando a luz a un grupo de fervientes autores autogestivos para conformar lo que es *Malicia Literaria*”.

Así, el cuento que se presenta a continuación forma parte del libro *Malicia Literaria*, de edición independiente, de la autora Moni Sampablo.

### LA PUNTA DEL HILO Y UNAS ALAS QUE NO SON DE PÁJARO

*Asómate por aquel orificio. Desde él puedes ver que la jaula se balancea cadenciosamente.*

La niña se entretenía meneando la jaulita que, en sus ratos de ocio, ella misma había tejido. Era como las de la vecina, pero en vez de pájaros, ahí vivían muñecas muy limpias y maquilladas. La niña tejió los barrotes entre sus dedos y le gustó la idea de que la jaula fuera de hilo, aseguraba que así era más fácil entrar y salir al gusto de quien se metiera en ella; su madre le respondía: “Elena, por eso es jaula, no casa. No tiene paredes, el chiste de una jaula es que quien esté adentro no pueda salir”. Elena parecía no escuchar las necesidades de su madre, solo admiraba la curvatura que se formaba en los barrotes de hilo cuando con ambas manos hacía el juego de estira y encoge y le parecía que la estancia ahí no era tan terrible como la de las muñecas de la vecina, estas sí tenían que mantenerse en un rigor más de cuartel general que de jaula. Con los años, la niña la hizo más grande, perfeccionó las puntadas, insistió a su madre en ir a clases de tejido con las señoras del barrio, pero no tejía bufandas, suéteres o chambritas, no, lo que ella tejía no era una prenda. Tejía y a veces destejía.

*Acércate un poco más y mira por este orificio, pero, por favor, enfoca detenidamente, puedes advertir movimiento al interior: es ella misma, se mueve graciosamente dentro de la jaula que sigue en su vaivén. Pensar en cómo entró ahí puede ser un disparate. Ahora observa lo que sostiene en la mano, pero antes, detente. Siente. Ella estaba mirándote antes de que tú la miraras, ya se había percatado de tu presencia y por eso siempre sostuvo la punta del hilo en la mano.*



Marcos Lucero, *Arrullo*



# La filatelia y el misterio de sus colecciones

María Fernández Harp

**T**rabajar en el Museo de la Filatelia de Oaxaca representó para mí un reto, porque mi formación de historiadora lo hacía ver como un campo totalmente desconocido y, al mismo tiempo, un misterio por descubrir. Sin embargo, con la práctica, al actualizar y clasificar colecciones como España, Canadá, Austria, Inglaterra, Perú, India y muchas otras, recordé que la filatelia y la numismática funcionan como auxiliares de la historia, y fue ahí donde todo comenzó a tener sentido, fue ahí donde inició el viaje hacia los misterios de lo desconocido.

Fue así también como descubrí que cada colección guarda información valiosa sobre el país que emite sus timbres postales, nos revela su historia, arte, cultura, pensamiento, personajes famosos de la política, los deportes, el cine y el teatro, sus museos y obras de arte, sus centros arqueológicos, la arquitectura moderna, producciones económicas, gastronomía, sus paisajes y hasta su flora y fauna, como es el caso de la colección que estoy clasificando, la donación del Sr. Raúl Fernández con la temática de la flora y fauna de los 50 estados de Estados Unidos de América, en la que no solo descubrí información de este tema, sino que también pude observar el diseño de los escudos norteamericanos. Es así como, día con día, el llegar y ver una nueva caja con timbres postales implica tomarla entre mis manos, imaginar lo que hay den-



tro; abrirla, develar su interior y comenzar a viajar con ellos.

Sumergirme en las colecciones de España y Líbano, por ejemplo, fue recordar parte de mi historia, mis raíces, mis antepasados. La colección de Cuba me regaló grandes sorpresas con magníficos sellos de una calidad extraordinaria; de Canadá me impresionaron los timbres que emiten por el Año Nuevo Chino. De varios países me encantan sus timbres con las diferentes razas de gatos y perros, pinturas y esculturas de los grandes maestros o del arte rupestre, como en la colección de India que, al ser yo una apasionada de las filosofías y religiones orientales, disfruté ver las representaciones de sus dioses y templos; de Francia pude recordar a los ilustrados, las catedrales góticas, los castillos medievales. ¿Se les antoja hacer ese viaje y develar por ustedes mismos tanto misterio?

Cada timbre es una fantasía, un viaje de la mente, es lograr que la imaginación se desborde; igual que cuando leemos un libro, nos transporta a cualquier parte, nos



lleva a la exploración del espacio, de las profundidades de los océanos y nos volvemos un personaje, un héroe o una heroína, nos recuerda nuestra infancia con sus olores y sabores, la moda, el transporte, los juguetes que usábamos y los que usan hoy las nuevas generaciones.

Clasificar una nueva colección implica hacer un viaje de descubrimiento encontrar nuevos misterios. En cada colección he aprendido cuántas cosas desconocemos, es un aprendizaje diario no solo en la historia que narra el timbre, sino también al adentrarnos en sus características y así conocer cuáles son sus medidas, la cantidad de perforaciones, si tiene marca de agua, es decir, marcas de seguridad, que muchas veces son apenas visibles y que se imprimen en la parte posterior de cada sello para evitar falsificaciones; su valor nuevo o sellado, si pertenecen a emisiones que se publicaron a lo largo de varios años, como la primera colección permanente de México de los años 1950 a 1976 con los temas de arqueología, etnografía, arquitectura e historia, y a la que siguieron las series permanentes México Exporta, México Turístico, México Conserva y Creación Popular, que actualmente sigue emitiéndose. Encontramos, además, colecciones de sitios arqueológi-

cos y la serie de ayuda para la tuberculosis o la de trajes regionales.

Al trabajar una colección, no solo se trabajan los sellos en forma individual, sino en planillas, hojas recuerdo, sobres de Primer Día de Emisión, hojillas informativas, bloques, tiras, timbres fiscales, ordinarios, semipostales, oficiales, álbumes completos que, mediante un sello, nos narran historias completas de lo más sobresaliente ocurrido en un año, como los Juegos Olímpicos, los Mundiales de fútbol, los premios Nobel, ganadores del Óscar, personajes famosos, cómics y caricaturas infantiles, artes y oficios, poblaciones consideradas Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO. La deliciosa comida oaxaqueña, la historia del ferrocarril, los autos, la historia del espacio, de la ciencia, del correo desde la antigua Mesopotamia, cuentos infantiles, ópera, teatro, temática religiosa, sellos navideños que nos muestran las pinturas de los grandes maestros o de concursos infantiles y, por supuesto, no puede faltarnos el beisbol, puentes, mapas, etcétera. Como pueden darse cuenta, la temática es ilimitada y fascinante.

Con los avances tecnológicos los sellos se han convertido en verdaderas obras de arte como al incluir textiles, y no hablo



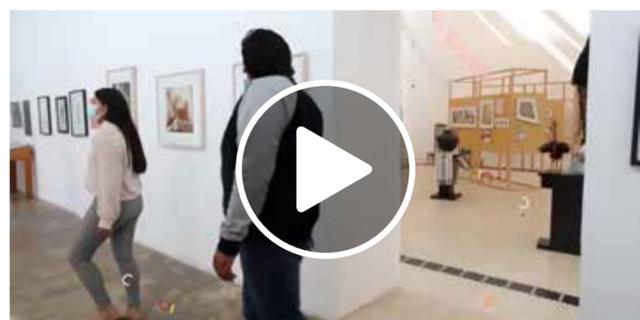
de presentar un realce, sino el tejido mismo, o rompecabezas, algunos incluyen olores al frotarlos. Por eso digo que entrar al mundo de la filatelia es entrar a un mundo de misterios, y quien no lo crea, es porque no lo conoce.

Antes de clasificar la donación del señor Rúl Fernández, trabajé la colección de Alemania. Parecía ser como cualquier otra, sin embargo, al empezar a sacar los timbres para separarlos, clasificarlos y colocarlos en el álbum correspondiente o en los sobres de repetidos, vi que aparecían timbres desde antes de la Unificación Alemana, en 1871, ya que cada estado y reino alemán empezó a emitir sus propios timbres; así, encontré de Baviera, Bremen, Brünswick, Hamburgo, Berlín, Sajonia, Prusia, entre muchos más; Estados Unificados del Norte, II Imperio con el Káiser Guillermo, las colonias, la República de Weimar, la Alemania Nazi, las ocupaciones alemanas durante la II Guerra y ocupación aliada, de la Alemania dividida ahora en República Federal y República Democrática. Lo anterior implica que estoy frente a una de las colecciones más grandes y complejas por la cantidad de estados, colonias y etapas históricas que requieren de una separación cuidadosa, ya que cada una de ellas

pasa a formar parte de una nueva colección, y solo me concentré en actualizar y clasificar Alemania Federal. Conforme separaba los timbres, la diferencia entre los emitidos por las dos Alemanias se ve claramente: los de Alemania Democrática se enfocan más a plasmar la ideología socialista, predominando la representación de sus personajes, especialmente Karl Marx, y emitiendo una buena cantidad de obras de arte de diferentes países, sin embargo, y es mi opinión personal, los timbres postales de Alemania son más de utilidad que de querer llamar la atención, como ya he mencionado que pasa con los de otros países, pero, insisto, es mi opinión, y no la de una auténtica conocedora del tema.

Ahora el misterio será descubrir qué nueva colección trabajaré al terminar los álbumes de Estados Unidos del señor Raúl Fernández. En la siguiente oportunidad les platicaré qué descubrí.

Por favor, disfruten su viaje, no se arrepentirán, se los garantizo.



# Incógnitas de una emisión: Serie Pro Universidad

Mónica Ocampo

*La capacidad de un museo para proporcionar a la gente de hoy y a la gente del mañana experiencias con sentido depende de la forma en la que trata a sus colecciones y a la información acerca de las mismas.<sup>1</sup>*

“**C**atalogar lo que vemos” es una pauta común para todo aquel que colabora en la ardua tarea de registrar las piezas que conforman el acervo de un museo, ya sea de obra plástica, gráfica, objetos, libros o timbres postales. ¿Quién es el autor de la obra?, ¿cuándo se creó?, ¿en dónde se realizó? O ¿cuáles son las características físicas? La información obtenida, por breve que esta sea, permitirá contextualizar la pieza, pero ¿por qué fue hecha? y ¿para qué?

Lo anterior adquiere sentido cuando se catalogan timbres postales: al observar sus características se encuentran variedades que despiertan nuestra curiosidad para indagar más acerca de esa pieza y recurrir a la literatura filatélica.

De acuerdo con el *Catálogo Scott*, especializado en timbres postales, México cuenta con más de 4 000 piezas, entre emisiones ordinarias, aéreas, semipostales, servicio oficial ordinario y aéreo, entrega inmediata, seguro postal, complementarios, porte de mar, bultos postales, beneficencia, provisionales y revolucionarios; emitidos desde 1856 hasta la fecha. Actualmente, el Repositorio Digital FAHHO reúne más de 2 000 piezas de la colección México, resguardados en el Museo. Se trata de un gran legado de la filatelia mexicana comprendida en los periodos clásico, antiguo, revoluciona-

rio y moderno. Recientemente, se inició la digitalización de los timbres postales del siglo XXI.

Esta colección posee piezas de gran interés, ya sea por tratarse de las primeras emisiones, o porque su motivo representa algún personaje célebre o acontecimiento histórico; si bien cada una ha sido realizada con un objetivo propio, existen casos de emisiones postales que, entre los coleccionistas, resultaron polémicas.

Tal es el caso de la serie Pro Universidad, autorizada por decreto del presidente Lázaro Cárdenas del Río, a beneficio de la Universidad Nacional Autónoma de México, en 1934. Se trata de una emisión semipostal que marca el inicio del cambio de poderes gubernamentales y, “filatélicamente” hablando, se identifica un cambio relevante en los valores faciales pues, por primera vez, se ponía en circulación un timbre con valor de 20 pesos y dos de 10 pesos. El propósito de esta serie fue recaudar 600 mil pesos para el Patronato Pro



<sup>1</sup> Lord, Barry y Gail Dexter. *Manual de gestión de museos. Arte y Patrimonio*. Ariel. Barcelona España, 2010. p. 79

# Emisión: septiembre 1934



Universidad pues, al poco tiempo de haber adquirido su autonomía, la universidad se encontraba en una difícil situación económica.

Los motivos postales que conforman esta serie son: madre indígena, flechador, cabeza de indio, alfarera decorando, mujer otomí con floripondio, alfarero y escultor azteca, platero, la ofrenda floral y una paloma, que corresponden a los valores de 1, 5, 10, 20, 30, 40 y 50 centavos, 1, 5 y 10 pesos, respectivamente. En los timbres postales del correo aéreo destacan los diseños del volcán Nevado de Toluca, las Pirámides del Sol y la Luna en Teotihuacán, México, el Ajusco, los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatepetl, el camino de Acapulco y el Puente Papagayo, el Castillo de Chapultepec, el volcán del Pico de Orizaba y, por último, la representación de una mujer y el calendario maya. Los valores emitidos en los timbres aéreos fueron de 20, 30, 50 y 75 centavos; 1, 5, 10 y 20 pesos. En total fueron 18 valores de la serie.

El del valor más alto es considerado por los filatelistas uno de los timbres más atractivos del periodo moderno de la filatelia mexicana, conocido como “el 20 pesos Universidad”. Los coleccionistas calificaron las características de esta emisión como “especulativas”, pues el valor elevado sobrepasaba las tarifas postales de la época.

Tanto el valor de 10 pesos con el motivo de la ofrenda de una paloma, como “el 20 pesos Universidad”, tuvieron una corta tirada, el primero solo tuvo 1 000 ejemplares y el segundo 1 500, motivo por el cual

las piezas son de difícil adquisición para los coleccionistas, pues, como se mencionó, el propósito era solo recaudar cierta cantidad para recuperar la economía de la institución en el periodo de tres meses en el que se pusieron en venta, de septiembre a noviembre de 1934. Sin embargo, se sabe de variedades de color y ausencia de marcas de agua que ponen en duda el número real de ejemplares, pues se piensa que debió existir otro tiro no oficial, es decir, no emitido precisamente para fines filatélicos. Al identificar las variedades de piezas en los catálogos especializados puede verse que se cotizan en el mercado filatélico con valores muy elevados.

Otra característica de esta serie es que, por primera vez, se indicaba el uso obligatorio del menor valor de 1 centavo para el envío de toda correspondencia durante el periodo vigente de la serie.

Y es precisamente aquí donde la digitalización de las colecciones juega un papel importante, ya que permite reunir, en un mismo lugar, todas las emisiones que conforman una serie filatélica, aunque estas, a su vez, formen parte de distintas colecciones del acervo. Nuestro principal objetivo es difundir la filatelia de todo el mundo.

Fernández Terán, Carlos, *Catálogo de estampillas postales de México, 1956 - 1996. 140 años de la estampilla postal mexicana*. México, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1997.

*Scott Standard Postage Stamp Catalogue*. Vol. 4. Maine, J-M. Scott Publishing Co., 2015.



# El enigma de una academia

Jorge del Valle

**E**l beisbol es uno de los deportes más fascinantes que existen en el mundo, ya que además de las grandes jugadas hay mucho misterio en su desarrollo. Podemos hablar de todos los momentos de suspenso que suceden mientras se juega, o de sus famosas “cábalas”, que muy poco se sabe de su origen, pero que, de forma extraña, casi siempre se realizan las premisas beisboleras.

Los fieles amantes del rey de los deportes podemos ver en todos lados ciertas acciones un poco extrañas, desde un campeonato que vivió 108 años con una maldición, hasta un juego ganado en la novena entrada con muchas carreras en contra y teniendo únicamente un *out* de vida. Pero qué aficionado no ha sentido que se detiene el tiempo unos segundos cuando el bateador que entró de emergente logra conectar un gran batazo ¡y todos en el estadio se quedan mudos! Son segundos de misterio en espera de un *home run* o una gran jugada en los jardines. Es lo hermoso de este deporte, que nada está escrito hasta que cae el último *out* y que la esperanza de ganar el juego siempre se encuentra presente.

A lo largo de la historia del beisbol han existido muchos hechos sin explicación y las instalaciones del paraíso beisbolero no son la excepción para ese tipo de acontecimientos. Algunos de los egresados cuentan que



han visto “apariciones” en los campos o en las habitaciones y, sin tener pruebas reales, esto se torna en misteriosas leyendas que se transmiten de curso en curso, cuando los chicos platican diferentes historias vividas, incluso se habla de duendes que esconden los objetos personales de nuestros prospectos, o de apariciones de personas ya fallecidas. Hay quienes aseguran haberlo vivido y otros que comentan no sentir o ver nada.

Quizás una de las razones de estas apariciones sea el terreno en donde está construida la Academia, pantanoso y difícil de trabajar, como si se tratara de un llano agreste y abandonado. Ojalá muy pronto volvamos a escuchar las risas, los gritos y las espectaculares jugadas de todos nuestros prospectos. Por ahora, el misterio aquí no está en los partidos o en las fantasmagóricas apariciones sino en ¿cuándo volveremos a estar cerca?



# De vuelta al infierno capitalino

Xavier M. Rodarte

**E**l inicio de la pretemporada para los Diablos Rojos del México, en el Estadio Alfredo Harp Helú, se está llevando a cabo bajo lineamientos estrictos de seguridad sanitaria, con la finalidad de salvaguardar la salud integral de quienes conforman a la organización escarlata, así como a los visitantes que se aventuren a las entrañas del Diamante de Fuego.

Con la exitosa culminación de la Copa Juntos por México, celebrada a finales del 2020, y bajo el cumplimiento de un protocolo propio que logró incorporar las mejores prácticas operacionales de distintas li-

gas y recintos deportivos internacionales, el Estadio Alfredo Harp Helú, en conjunto con las organizaciones de los Diablos Rojos del México, la Academia de Beisbol Alfredo Harp Helú y los Guerreros de Oaxaca lograron obtener un resultado positivo al no contar con contagio alguno de COVID-19 dentro de las instalaciones deportivas; siendo este uno de los esfuerzos más notables a nivel nacional para la reactivación de los espacios deportivos profesionales.

De cara al inicio de la Temporada 2021 de la Liga Mexicana de Beisbol, y con la incor-





poración del equipo escarlata a la pretemporada en la capital del país, el personal del Diamante de Fuego ha trabajado en la actualización y adaptación de los protocolos sanitarios que, tanto entidades gubernamentales como la propia liga de beisbol, han dispuesto para reiniciar las actividades deportivas en los estadios. Con ello, el anteponernos a una posible apertura de puertas para el ingreso de aficionados ha sido un constante reto logístico que va más allá de instaurar

puntos de revisión de temperatura corporal y despachadores de gel antibacterial.

Así, sumaremos todos los esfuerzos necesarios para cumplir con nuestro mayor desafío: ofrecer a locales y visitantes, *umpires*, directivos y personal operativo, instalaciones seguras, encaminadas a minimizar el riesgo de contagio y, con ello, salvaguardar su salud, nuestra salud, y la de quienes nos acompañan en el día a día y durante los juegos, así como a todos los que nos esperan en casa.

A pesar de la incertidumbre que aún invade al mundo deportivo respecto a la reapertura de los estadios, el personal del Estadio Alfredo Harp Helú confía en que pronto todos los apasionados al deporte rey, y en especial la Nación Escarlata, nos acompañarán con la confianza y seguridad al visitar el parque de pelota, como si fuera la primera vez.



# El misterio de las identidades: Oaxaca como alegoría de unidad religiosa

Juan Manuel Yáñez García

Una alegoría expone, de manera indirecta, un pensamiento que usa una serie de comparaciones para revelarse. Su significado, “decir las cosas de otro modo”, da cuenta de su sentido metafórico, y tal como Cesare Ripa opinaba: “Debe poseer un carácter enigmático, de modo que, sin una precisa indicación, no pueda ser entendida fácilmente”.

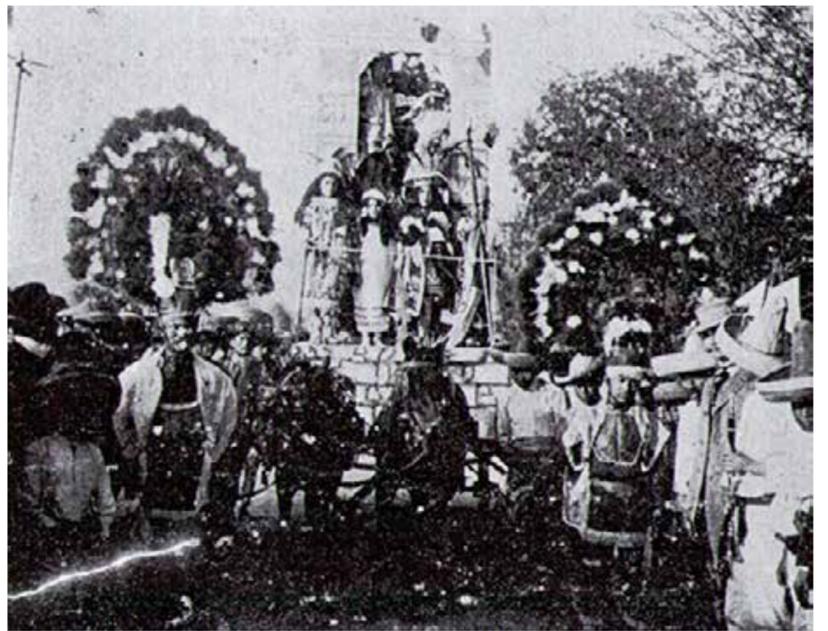
En enero de 1909, el desfile de carros alegóricos con que se celebró la coronación de la Virgen de la Soledad mostró un carro que, *alegorizando* a Oaxaca, pretendía mostrar la diversidad cultural del estado mediante una variedad de trajes “regionales” que eran portados por niños. La iglesia oaxaqueña insinuaba así la pluralidad étnica del territorio, distinguido por la variedad de idiomas, trajes y costumbres de sus regiones.

Así, esta alegoría se convertía en una suerte “homenaje racial”, anterior al que fuera celebrado en 1932, en el marco de la conmemoración del IV centenario de la fundación de la ciudad en la que las regiones de Oaxaca rindieron pleitesía a esta. Este homenaje fue entendido entonces como una fiesta multirracial que impulsó el Gobierno del estado con base en la construcción de una identidad nacional y que es considerado como el antecedente de la Guelaguetza que se consolidó en los años 50 del siglo XX.

Pero ya antes, en 1909, en la coronación de la Virgen, se exaltaba con un sentido re-

ligioso, el triunfo de la Soledad sobre una sociedad oaxaqueña, católica y pluricultural. Se palpaban allí las reminiscencias de festividades católicas virreinales en las que era parte del festejo esta relación de opuestos/complementarios. Tal como ha estudiado Carolyn Dean en el caso peruano de las celebraciones de Corpus Christi, las “referencias a creencias no-católicas, y a menudo también pueblos” eran un elemento esencial para destacar el espíritu triunfalista de la iglesia sobre los herejes y los pueblos paganos en América: “Al escenificar la alteridad, brindaban el oponente festivo necesario cuya presencia afirmaba el triunfo”. Por lo que las representaciones de ropas, cantos y danzas prehispánicas e indígenas eran bien vistas por las autoridades españolas, ya que encontraban en ellas un sometimiento al Dios cristiano en la forma de la Eucaristía y en las festividades de los santos.

No resulta casual que en 1959, durante el jubileo de la coronación, la iglesia oaxaqueña reivindicara la huella de la coronación de la Virgen de la Soledad para dar un sentido de unidad a los pueblos de Oaxaca por medio de una “guelaguetza”. Aunque ya para entonces esta fiesta estaba configurada como una celebración del estado, el jubileo rescataba la impronta de la Virgen en la construcción de una identidad pluriétnica, desde luego con un sentido religioso:



El aspecto cultural no tiene un denominador común en nuestro pueblo que pueda servir de base para sentar una comunidad de razas con diversas culturas y hasta contrapuestos ideales; sin embargo, Oaxaca es uno de los estados de la república, con una personalidad bien definida, con una rica tradición y una fina sensibilidad. Fenómeno que no podemos explicar sociológicamente, si no, poniendo como centro moral y lazo de unión a la religión católica y, específicamente como una fuerza de cohesión y dinamismo, el culto y la devoción a la Virgen de la Soledad.

Así, durante varios días, hubo una serie festejos religiosos y profanos para la Vir-

gen a los que asistieron delegaciones de las regiones que mostraron sus vestidos, bailes y tradiciones en típicas calendas, acompañadas de canastas enfloradas, bandas de música de viento de diferentes partes del estado y miríadas de farolillos. En esta ocasión, los carros alegóricos que salieron a las calles replicaron y ampliaron el discurso de aquel desfile de 1909; además, se programó una gran “guelaguetza”, cuya definición y manifestaciones aún eran todavía novedosas para muchos de los habitantes de Oaxaca. Un desfile folclórico formado por “todos los trajes regionales del Estado de Oaxaca desfilaron portados por agraciadas doncellas o respetables señoras” salió del llano de Guadalupe rumbo a la Soledad, se podían apreciar “nuestras famosas carretas enfloradas y adornadas a la antigua usanza”, los gigantes que representaban a las razas humanas, el baile de las marmotas de Tlacolula, “pocas veces visto”. Al final, “todos coincidieron en que el desfile era algo que nunca habían visto y seguramente jamás volverían a ver”.

Lo cierto es que, hoy en día, estas festividades pertenecen a la vida cotidiana de los oaxaqueños, como parte de ceremonias religiosas y civiles, y tienen su máxima expresión en la fiesta de la Guelaguetza, que surgió como una metáfora, como una interpretación de un pensamiento sobre las identidades, cuya discusión no es el tema de este texto.



# Árboles: raíces, ramas, hojas y páginas de nuestra esencia

Sobre el Día Mundial del Medio Ambiente (5 de junio)  
y el Día Mundial del Árbol (28 de junio)

Israel Rojas

Los árboles están cargados de una serie de significados míticos, esenciales para el desarrollo de la vida humana, no solo por lo que sabemos de ellos como pulmones del planeta, sino como elementos rodeados de misticismo y espiritualidad.

Así, varias dimensiones de la vida humana tienen, en sus orígenes, relación con un árbol. Buda alcanzó la iluminación debajo de un árbol del género *ficus* de especie “religiosa”; en el espacio bíblico se puede encontrar el árbol de la vida y del conocimiento que dotó del fruto prohibido a Eva; el mito científico de Newton y la ley de la gravedad sucedió debajo de un manzano; Yggdrasil, o fresno del universo, es el árbol que mantiene unido el universo de la mitología nórdica; en Oaxaca, el rey Condoy enterró su bastón en el pantano de donde salió el árbol de la iluminación, el sabino o tule que, se dice, está relacionado con la vida de este rey y hasta que el árbol no muera, Condoy tampoco lo hará.

En Oaxaca se establece la relación ancestral entre el origen de los reyes y los dioses mixtecos de Apoala, inscrito en los códices *Vindebonesis* y *Selden*, que dice que surgieron a partir de las ramas de un árbol que creció al lado de un río sagrado.

La literatura fantástica no se queda atrás: Tolkien habla del árbol blanco de las minas de Tirith, el símbolo más importante de los hombres de la tercera edad, que



nació porque Isildur salvó el fruto antes de que su árbol fuera quemado por Sauron, y del cual nace el retoño que dará vida a este.

No se puede contabilizar la cantidad de obras literarias, composiciones y textos inspirados y nombrados en relación con los árboles: novelas completas, cuentos, poemas, crónicas y demás ocupan como sustantivo de sus títulos un árbol.

Incluso, cada vez que una categoría del conocimiento se muestra sumamente compleja se alude a un árbol para aliviar la carga analítica que implica su estudio: las *ramificaciones* del conocimiento científico; los *árboles* genealógicos de... (inserte aquí un concepto o apellido cualquiera); Darwin empleó un árbol para explicar las divisiones evolutivas de las especies; cuando el saber tiene una base similar se habla de un *tronco* común. Estas plantas son, sin duda, una metáfora misma del pensamiento humano.

Entonces, ¿cuál es la importancia de los árboles? Más allá de su función biológi-



ca —que sin ellos no existiría la vida en la tierra— las dimensiones humanas de lo natural, sobrenatural, extraordinario, fantástico, científico, emocional, sentimental, racional y cultural tienen, *de raíz*, la presencia de los árboles. Son el origen y el fin.

Gente de diversos pueblos ven a los árboles como ancestros, parientes, repositorios de las almas de los que ya no están con nosotros, dioses o reencarnaciones de ellos, como Mayahuel y el maguey.

Para las bibliotecas, los árboles son un facilitador. La BS Xochimilco tiene un Jar-

dín de las Palabras, lleno de árboles, y leer bajo la sombra de un árbol no dejará de ser una necesidad unida a la de los libros. Sin árboles no hay libros ni conocimiento, y es necesario generar conciencia de lo que implica esta relación. Por ello, es importante exigir la creación de más espacios con árboles, así hay más de todo y eso es parte del misticismo de las arboledas: más frescura en el calor, más cobijo en la lluvia, más compañía en la soledad, más lectura bajo sus copas, más oxígeno, más especies protegidas: más vida.



# Las ventanas

Gema Peralta / Eva R. Herrera

*Que las ventanas hablen por nosotros y no solo por los que estamos presentes sino por todas nuestras comunidades, nuestra gente.*

Nelson Hernández,  
tejedor de Santo Tomás Jalieza, Oaxaca

Las ventanas, como los ojos, pueden estar abiertas, cerradas, sucias, olvidadas, tener diferentes formas y contar diferentes historias, son membranas que nos permiten mirar al interior de algún lugar. A veces sirven de protección, otras más de prisión, pero la finalidad que tienen en común es dejar pasar la luz.

En el contexto actual, las ventanas también son unión y conversación: las abres y cierras a través de una aplicación, y es a través de esta tecnología que continuamos trabajando en equipo, en familia. Nos reunimos artistas textiles y colaboradores del Museo Textil de Oaxaca para dialogar, para construir y para deconstruir, parece increíble que unas simples preguntas disparan la sesión completa y, con gran asombro, pero no sorpresa, los sentires se parecen: la discriminación, de la que todos en algún momento y medida hemos sido víctimas, pero también victimarios.

Es tiempo de unir acciones y combatir la discriminación con fuerza y determinación, y para esto se suman las opiniones de diversos creadores y desde diversos puntos del país, reunidos a través de Zoom. Nos permitieron entrar a la intimidad de sus hogares, que en la mayoría de los casos son también sus lugares de trabajo, pues el trabajo y la vida siempre van ligados. Algunos se conectan en parejas, esposos, madres e hijos, jóvenes y adultos, mujeres y hombres que han dedicado su vida al quehacer textil, ese que



implica una serie de conocimientos profundos, sensibilidades heredadas y maestra ejecución. Entonces, surgen las interrogantes: ¿Por qué se vuelve tan difícil que se aprecie este trabajo en su justa dimensión? ¿Por qué hay personas que insisten en regatear aquello que demuestra conocimiento y destreza?

Buscando generar espacios que promuevan la conciencia, la autocrítica y la sensibilización respecto a las prácticas que giran en torno al valor de los textiles creados a mano, y con la finalidad de fomentar el respeto hacia las expresiones culturales y hacia sus creadores, el Museo Textil de Oaxaca lanza la propuesta de intervenir las ventanas de la planta baja de nuestro edificio. La intervención consiste en mostrar una serie de escenarios, a partir de imágenes y preguntas, que propicien la reflexión y conversación sobre distintos temas, tales como: racismo, economía, estereotipos de género y discriminación, entre otros. Las imáge-



nes y frases que mostramos en este proyecto son producto del diálogo y el trabajo en equipo, que comenzó con una reunión por Zoom de casi tres horas y que continúa por WhatsApp, con aportaciones y opiniones consensuadas, donde todas las voces son escuchadas, valoradas y, sobre todo, consideradas durante la toma de decisiones.

En la actualidad existen prácticas deleznable que hacen mucho daño, pero que hemos normalizado; a veces son fruto de la ingenuidad (cada vez menos creíble), otras se excusan en una tradición y en otras más se es consciente de obtener un beneficio propio y egoísta (es así casi siempre). Todas estas prácticas deberían ser erradicadas en pos del respeto y la equidad para tener un mundo construido por esfuerzos colectivos.

La emisión de juicios derivados de estereotipos es pan de todos los días: juzgamos el libro por la cubierta y asumimos las mentiras o engaños que a veces nos dan nuestros recursos y experiencias en la vida. Nos comenta la maestra Cecilia Jaime Lino, tintorera y bordadora de Hueyapan, Puebla: “Sabén que soy artesana... y saben que soy maestra (refiriéndose a sus alumnos y a la imposibilidad de dividir esto que la hace ser y existir) y casi siempre, cuando ven a una persona de origen indígena asumen pobreza e ignorancia”, y agrega: “Es importante dar a conocer lo que somos como personas, como indígenas, como

seres humanos”. Se asocia de inmediato, con todo el dolor, a la baja escolaridad o al poco conocimiento requerido o empleado, cuando en el mundo de los artistas hay un panorama extenso y diverso del que se ha nutrido buena parte del mundo académico para reforzar su trabajo, donde sus estudios se han enfocado en “darle fortaleza a lo que somos”.

“La discriminación ha impactado en la producción artesanal en México, es como un cáncer que nos dio a todos los productores artesanales y [que] nos viene carcomiendo: impacta en la desaparición de muchas artesanías”, señala Luis Rodríguez, rebocero de Tenancingo, Estado de México. Todos estos actos de discriminación dejarán un hueco en nuestra historia e identidad. Es esta discriminación, y la mella que ocasiona, por la que a artistas como Yatahli Rosas, tejedora de San Andrés Chicahuaxtla, Oaxaca, sus padres ya no le enseñaron a hablar la lengua triqui.

Decía Mehmet Murat Ildan, dramaturgo turco: “Si quieres que la gente entienda, ¡invítalos a tu vida y deja que vean el mundo desde tu ventana!”. Mirar desde el punto de vista ajeno no solo nos permite entender, sino que nos permite sentir, eso es empatía: vivir las emociones del otro, aunque desconozcamos el contexto. Por fin podremos abrir las puertas del museo y seguiremos mostrando los textiles de Oaxaca y del mundo, uno donde cabemos todos.

<https://www.facebook.com/93529078865/posts/10159635873733866/>



# Hijos del maíz. Semillas y raíces de la memoria

Fátima Santana

Debido a la contingencia que estamos atravesando desde el año pasado, la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca cerró sus puertas al público y comenzó el trabajo de actualización de inventarios y acervos que resguarda. Más tarde, en el mes de noviembre, comenzó a trabajar para vincular estos acervos y hacerlos llegar al público. En sinergia con el Instituto DIA y La Vaca Independiente, los museos, centros culturales, bibliotecas y espacios de la Fundación han trabajado para darle vida a este proyecto y generar contenidos educativos basados en sus colecciones. Uno de estos proyectos es “Semillas y Raíces de la Memoria” que busca promover el respeto y conservación del medio ambiente, el rescate del patrimonio cultural y natural, concientizar y valorar los alimentos orgánicos libres de pesticidas, promover la conservación de especies comestibles nativas y rescatar la gastronomía local, comunitaria, tradicional y nutritiva.

El maíz (*Zea mays*) es la piedra angular de la dieta mesoamericana. México es considerado el lugar de origen de esta especie: aquí se concentra la mayor diversidad de maíces del mundo, aquí ha evolucionado y viven sus ancestros silvestres, los teocintles.

El proceso de domesticación del maíz comenzó hace aproximadamente 8500 años y continúa hasta nuestros días con el



Acervo Museo de la Filatelia de Oaxaca, Maíz, México 2015.

manejo, cultivo y selección que hacen, año con año, los agricultores con las variantes de maíces criollos, por ejemplo:

- **Tepecintle.** Es cultivado en zonas de ladera. Presenta una extensa variedad de colores entre los que predominan los tipos blancos, amarillos y anaranjados.
- **Mushito:** Se cultiva en zonas altas, con nubosidad. Se trata de plantas de porte alto, de maduración muy tardía, con mazorcas largas cilíndricas a semicilíndricas y con granos dentados de coloración blanca, amarilla y azul; tienen un alto potencial de rendimiento.



Timbres del Acervo Museo de la Filatelia de Oaxaca, Maíz, México 2015.

- **Zapalote:** Es una variedad endémica de la planicie costera del Istmo de Tehuantepec, es utilizada especialmente para elaborar los tradicionales “totopos” del Istmo.
- **Bolita:** Se considera originario de los Valles Centrales de Oaxaca y fue identificado científicamente desde 1951. Se caracteriza por tener una mazorca corta y muy cubierta de granos, los que presentan una apariencia redondeada, de ahí su nombre. Aunque es de amplio uso en la cocina tradicional oaxaqueña, se utiliza en especial para elaborar tortillas, tanto blandas como tlayudas, así como en la elaboración del tejate.

Para su consumo, el maíz se puede aprovechar previo a la maduración, cuando ya está el elote e incluso cuando el grano ha madurado. También se usan sus hojas, conocidas como totomoxtle, para envolver los tamales



o producir artesanías. Con el grano, una vez nixtamalizado, se hace masa para tortillas (blandas, tlayudas y tostadas), molotes, empanadas, totopos y chochoyotes para la sopa de guías, los frijoles o el amarillo. Hervido sirve para atole y el de cacahuazintle se cuece para preparar el pozole.

En México existen 64 variedades de maíces, de las cuales, 59 se pueden considerar nativas. En muchas ocasiones podemos observar la influencia que tiene la agrobiodiversidad en la cultura y el maíz no es la excepción. Realzar la importancia del maíz en la gastronomía es una forma de homenajearlo.



Acervo Museo de la Filatelia de Oaxaca, Oaxaca Ciudad Patrimonio, 2013.



# Leer entre líneas

Freddy Aguilar / Jessica Santiago



**I**ntrincados, misteriosos y fantásticos son los caminos de la literatura, y nunca ha sido mejor utilizada la frase “Leer entre líneas” que cuando se trata de comunicar la obra de dos o más creadores. En el número 3 de este *Boletín Digital* hemos comenzado a trazar los caminos que encontramos en los libros que atesora la Biblioteca Andrés Henestrosa hacia la presencia de otros personajes, como Alfonso Reyes, por ejemplo. A continuación, mostramos otra feliz lectura del recorrido entrelíneas que nos alegra el trabajo intramuros.

San Francisco Ixhuatán, en el Istmo de Tehuantepec, el Pueblo Libro, vio nacer a dos prolíficos escritores: don Andrés Henestrosa y Manuel Matus Manzo. El primero nos legó una obra que con los años se ha consolidado como base de una tradición literaria que nace de la oralidad de los pueblos de Oaxaca; el segundo también ha levantado cosecha desde la oralidad, es poeta de la más fiera mentira, narrador de los maravillosos mitos del Istmo y ferviente usuario de la Biblioteca Henestrosa. La más reciente de sus hazañas fue haber reeditado un facsimilar de un ejemplar albergado en la biblioteca: *Los hombres que dispersó la danza*, libro de Andrés Henestrosa que pertenece al canon literario del país. El objetivo fue distribuirlo gratuitamente entre los paisanos del Istmo.

En la Presentación del libro escribe el presidente municipal de San Francisco Ixhuatán, Florencio de la Cruz: “No es costumbre

de los municipios publicar un libro ni poner atención a la cultura, aunque tengan la obligación de hacerlo, al cultivo del alma de sus habitantes, pero hoy hacemos el esfuerzo de poner en manos de cada ciudadano, hombre o mujer, esta obra orgullo de nuestro pueblo, herencia de nuestros ancestros, los *binnigulaza*, sus mitos y cuentos”. Y acierta al señalar la falta de atención sobre el tema cultural, sin embargo, este ya es un gran avance y, como decía el propio Henestrosa: “La ignorancia es principio de la sabiduría”. La labor de editor que llevó a cabo el maestro Manuel Matus, quien nos hizo llegar en calidad de donativo algunos ejemplares para la Biblioteca Henestrosa y también para cada una de la Red de Bibliotecas BS, comprendió desde la gestión del recurso económico, las vueltas correspondientes con el impresor y la presentación del ejemplar en el tercer Encuentro de Escritores y Narradores, El Otoño de la Palabra, en San Francisco Ixhuatán, el pasado mes de diciembre.

El escaneado del original estuvo a cargo de la Biblioteca Francisco de Burgoa, a solicitud de la Biblioteca Henestrosa. El ejemplar seleccionado por el maestro Matus para su reproducción en facsímil fue el publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1946, con ilustraciones de Julio Prieto, y aunque se trata de una segunda edición, es uno de los tesoros de nuestra biblioteca, ya que perteneció al propio autor, y que hoy día, gracias a la insistencia del destino, se encuentra en las manos de los ixhuatecos.



# ¿Dónde están nuestros usuarios?

María Luisa Bocanegra

## I. ¿Dónde están nuestros usuarios?

Ha pasado un poco más de un año desde que las bibliotecas de la Fundación cerraron sus puertas al público y, con esto, a sus usuarios, y aunque la BIJC estaba preparada para seguirlos apoyando —a través de su catálogo en línea, sus repositorios y la implementación del préstamo a domicilio de los materiales bibliográficos—, no dejamos de preguntarnos lo siguiente: ¿Qué podemos hacer a la distancia por los usuarios?, ¿cómo la están pasando sin una biblioteca?, ¿qué necesidades de información tienen en estos momentos?

## II. Los deseos de volver a las bibliotecas vistos desde las búsquedas en Google

De acuerdo a un sencillo análisis elaborado por el bibliotecario cubano Alejandro Romero, haciendo uso de la herramienta Google Trends (también nombrada “Tendencias de búsqueda de Google”), la cual proporciona información sobre los temas y términos más buscados por los usuarios en determinado período de tiempo, Romero descubrió que en los últimos doce meses el término más buscado, relacionado con bibliotecas en español, ha sido “Biblioteca coronavirus”, y quizás no es tan sorprendente; el segundo término más buscado ha sido “Cuándo abren las bibliotecas”. Lo anterior evidencia los deseos que tienen los usuarios de volver a estos espacios.

## III. Nuestros usuarios

Mientras transitamos por los espacios (cerrados) de la BIJC, organizando y digitalizando materiales, gestionando y preservando las colecciones, concentrados en esta labor, pensamos: “¿En dónde están nuestros usuarios?, ¿les haremos falta como biblioteca?”. El análisis en Google Trends parece advertir que sí. Pienso en los estudiantes que no tenían espacio en sus propias bibliotecas y que aquí podían acceder a uno; pienso en los usuarios viajeros, que admiraban el espacio y se sentían tan bien que pedían un libro, solo para quedarse y tener la oportunidad de ser lector en la BIJC. ¿En dónde estarán los usuarios especializados, sin poder acceder de manera física a las colecciones? Porque quizá lo digital no les baste. ¿En dónde estarán nuestros usuarios, los adultos mayores, para quienes la biblioteca era un refugio para leer el periódico y mantenerse informado? Y ¿qué habrá sido del usuario que me contó que hace apenas unos años perdió a su esposa, y para no sentirse triste acudía a la biblioteca porque “aquí podía sentirse mejor”? También pienso en nuestros “usuarios sin zapatos”, ¿se veían tan cómodos! Al respecto, la investigadora Ileana Conde —quien indaga sobre la relación de las bibliotecas con el desarrollo— destaca el hecho de que “una biblioteca en la que los usuarios se quitan los zapatos, es reflejo de que en este lugar se sienten muy bien, están cómodos y sin prohibiciones”.





# El misterio del amor

Verónica Loera y Chávez

**C**uando definimos al Misterio —aquella cosa o hecho que no se puede comprender o explicar— como el tema que trataríamos en este número, comencé a ver todo con ojos curiosos, tratando de imaginar por dónde lo abordaría. Al poco tiempo recibí unas cápsulas de audio —pueden escucharlas en el siguiente apartado— que contenían entrevistas a los responsables del taller de cerámica Manos que Ven —taller beneficiado por la FAHHO con un horno libre de humo—, José García y Teresita Mendoza. También vi un video extraordinario, dirigido por Gabriel Salcedo con fotografía de Eduardo Romero y del propio Salcedo. Confirmé entonces algo que siempre me ha llamado la atención en esa pareja: el profundo amor que se tienen. Ese vínculo sólido que se establece entre dos personas y que se convierte en el motor de la vida. El amor les ha permitido superar las dificultades que representa para un creador el hecho de perder la vista.

¿Cuándo y por qué te enamoras? Es imposible de explicar. Podrás nombrar una serie de cualidades que constituyen a tu pareja y buscar razones por las que estás con ella, pero no por eso explicas el enamoramiento, esa fuerza poderosa que en un principio no te permite hacer nada más que estar en ella. Ese flechazo que da el hijo del dios de la guerra y la diosa de la belleza, ese *algo* caído del cielo. La manera en que se presenta el amor es un misterio inescrutable. Simplemente se siente, es inevitable, sucede, “...como la edad, el fruto y la catástrofe”, diría el poeta. Si bien el enamoramiento puede ser pasajero, el amor trasciende el tiempo y se va transformando con él. Lo interesante es la permanencia.

Volviendo a nuestra pareja, José representa a Teresita en cada pieza que moldea con sus manos. Una y otra cobran forma con sus dedos lodosos, sus yemas le muestran el camino. Siente el material, percibe su textura, su consistencia y, así, determina el volumen y tamaño de sus figuras. José decidió hacer de su oficio la recreación de la imagen de su mujer, quizás no conscientemente, porque afirma que es la mujer oaxaqueña, pero en realidad es ella, su mujer. Ese solo hecho nos da indicios del profundo amor que le tiene; y al escucharlo, uno lo constata. Es un verdadero poeta. Habla de ella y de la vida con tal cariño que uno se conmueve. Teresita, por su parte, lo escucha y reitera el amor que siente por él, lo trata con templanza, lo guía cuando es necesario, lo sigue cuando le marca el paso, acaba las piezas que él inicia y les da el toque final con los detalles que hacen de las piezas joyas de la alfarería. Ella también realiza sus propias piezas, las que recrea con su imaginación. La suya es una pareja de artistas unida en la creación.

Viene a mi mente un artículo que leí hace poco de Adriana Malvido sobre Vicente Rojo y Bárbara Jacobs en el que ambos hablaban sobre lo indefinible del arte y del enamoramiento. Al margen de la tristeza por la pérdida de un artista plástico excepcional y uno de los grandes diseñadores exiliados en nuestro país, felicito a Malvido por el texto que formará parte de un libro más amplio sobre parejas de artistas. En la entrevista, Vicente Rojo comentaba que ignoraba si cuando una pareja enriquecía su vida con otro, de algún modo eso se reflejaba en su obra. “La creación es muy misteriosa, cómo nace, cómo surge, cómo se mantiene y se cierra y se abre otra etapa, otro camino, otra frase... Destapar, quitar un tapón en el proceso creativo es una cuestión práctica. En la creación misma hay una zona muy nebulosa. Lo mismo que el enamoramiento. Es tan misterioso como la creación. Poder definir qué es el amor, por qué, cómo y cuándo se da, es imposible... Yo creo que el encanto del amor está en ese misterio y en su propia indefinición. Para mí es indefinible”.

<https://confabulario.eluniversal.com.mx/vicente-rojo-barbara-jacobs/>

Recomendamos: <https://www.youtube.com/watch?v=ukO-eonXTnw>



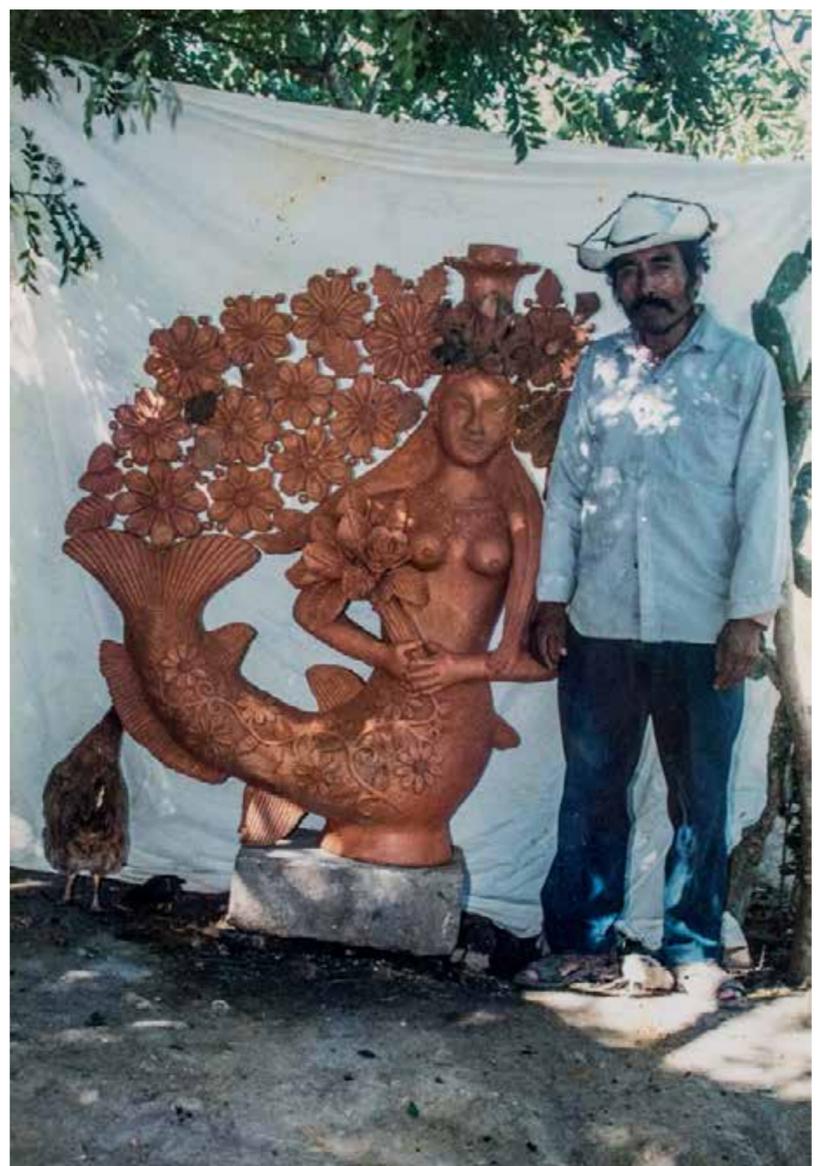
# Manos que modelan historias

Aldo Luis Luis / Diego Morales Toledo

**M**uy pocos tienen la fortuna de escuchar a las sirenas. Al tratarse de un mito o un cuento mágico, la figura que representa este personaje ha desatado la imaginación de músicos, poetas, pintores, escultores y dramaturgos a lo largo de la historia. En el arte popular oaxaqueño podemos encontrar una singularidad arropada por la tierra, el agua y el fuego.

En San Antonino Castillo Velasco, del distrito de Ocotlán de Morelos, se encuentra un taller familiar de alfarería que comparte con el mundo las imágenes de las sirenas, figuras surrealistas en forma de macetas zoomorfas o antropomorfas. Estas piezas se aprecian en el patio y en un cuarto destinado a mostrar a los visitantes el trabajo de Manos que ven, un taller familiar dirigido por el maestro alfarero José García y la maestra Teresita Mendoza, quienes se han convertido en un referente de la comunidad.

El reconocimiento del quehacer de la familia García Mendoza se debe al trabajo constante y a la calidad con la que elaboran sus productos. La confianza que le ha dado al equipo de Andares del Arte Popular nos han permitido, desde hace tiempo, compartir con el público sus experiencias al momento de trabajar el barro. El maestro José García nos comparte su palabra, le preguntamos por qué su taller lleva ese nombre y él nos contesta: “Soy invidente,



discapacitado... Me dio glaucoma y me privó de la vista. No veo absolutamente nada, solo que se me desarrolló el tacto, y el oído, y estamos trabajando como si yo viera con las manos”. El inicio de la charla augura una gran historia por ser escuchada, y es así como transcurre el tiempo mientras el maestro y su esposa, la maestra Teresita, nos comparten sus anécdotas. Les preguntamos: “¿Cómo fueron sus inicios en la labor del barro?”; el maestro José, muy presuroso, toma el rol de entrevistado y con el ímpetu que le caracteriza, comenta parte de sus inicios: “Es una historia hermosa.

Yo soy una persona que nació en 1947, el 10 de agosto, mi padre era jornalero y mi madre se ocupaba de los trabajos del hogar y de la familia, yo salía a jugar porque cuando era niño y llovía se hacía un arroyuelo que escarbaba la tierra, de ahí salía barro chicloso, lo mezclaba y me sentaba a jugar y así fue como principié...”. Haciendo diferentes figuras que representaban el campo, como toritos, burros, borregos, es como inicia el maestro José a jugar y perfilar su trabajo en la alfarería.

<https://bit.ly/3tj5CYH>

La maestra Teresita Mendoza también expresa sus inicios en la alfarería. Comenta que su trabajo con el barro comenzó con los detalles de los rostros y cuerpos que conforman las figuras de las sirenas, comparte con una voz constante: “Cuando me casé con mi esposo, yo aprendí de él. Lo primero que aprendí fue a hacer las escamas de las sirenas, después pececitos, flores y así le ayudaba yo a decorar el trabajo, pero fue pasando el tiempo y procreamos tres hijos, y dedicaba mi mayor tiempo a ellos, pero cuando mi esposo tuvo el problema en su vista, que le dio glaucoma, entonces para mí fue muy difícil, muy triste, pero de entonces para ahorita le puse mucho empeño al trabajo, mucha curiosidad y tiempo... Así fue como los dos juntos trabajamos: mi esposo forma las piezas y yo le hago todos los detalles que le faltan...”.

<https://bit.ly/3siTKVg>

Sin lugar a duda, el trabajo colaborativo para crear piezas únicas, en el taller familiar Manos que ven, es una manera de hacer homenaje a la comunidad de San Antonino Castillo Velasco, pero también a la experiencia personal de los maestros José y Teresita, que han dejado un camino para seguir transitando en el Arte Popular.

Surge otra pregunta al momento de charlar con los maestros. “¿Cómo es el proceso creativo para representar en el barro

las diferentes figuras?”. El maestro José piensa un momento y contesta: “Primera-mente, me imagino lo que vi con mis ojos como es la mujer, porque a mí me agrada hacer la escultura de la mujer oaxaqueña, tiene mucha manera de vestir los trajes típicos de su región... Extiendo en una base el barro, lo aplasto bien, entonces lo levanto y lo empiezo a formar para hacer la figura que yo quiero hacer...”.

<https://bit.ly/3q5s2ca>

La maestra Teresita se encarga de detallar el rostro de las mujeres. Para que cada gesto sea único, bello, imagina mientras modela el barro, crea escenas singulares. Las sirenas, en vez de cantar, se metaforizan en escenas de barro. La maestra es la responsable de crear sirenas colgantes que resaltan los espacios exteriores o interiores del hogar. El trabajo colaborativo permite fusionar dos o más imaginarios y la maestra Teresita comparte su gusto por crear las sirenas. Le preguntamos: ¿Qué piezas son las que usted trabaja?, y entonces nos platica: “Mi esposo y yo siempre trabajamos juntos... quiero hacer a veces la idea que tengo en mi mente, en mis ratos libres hago mis sirenitas pequeñas de colgar, hago también macetas con cara de mujer que son macetas chicas... Y me gusta hacer otra figura: cuando yo era niña íbamos al campo y la mujer carga a su bebé, a su niño, y aquí carga un jarrón de atole o una olla de comida y una canasta en la cabeza donde va la tortilla, y va con su rebozo: esa es la figura que me gusta hacer mucho a mí, esa figura es propia, es mía”.

<https://bit.ly/3a7AcwM>

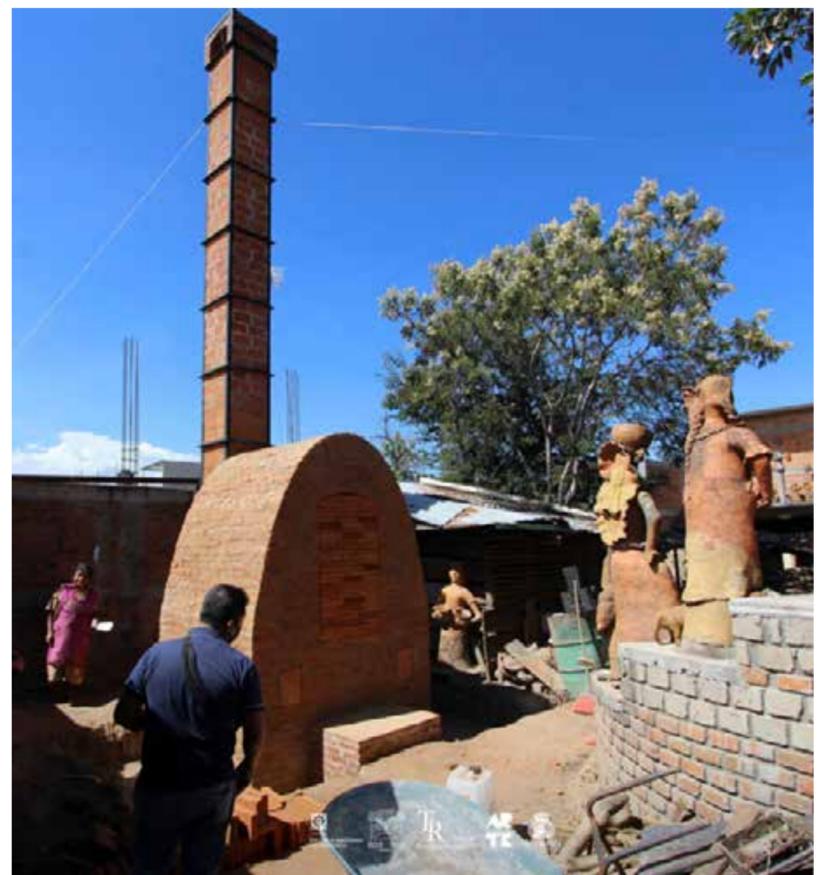
Tantas charlas por venir y poco tiempo con el que uno cuenta. En algún momento de la charla se les preguntó sobre el futuro del taller. “¿Cómo visualizan el taller en un futuro, se seguirá trabajando?”. Los maestros se quedan un momento pensando, entonces el maestro José comienza a



contarnos: “Yo creo que sí , yo creo que a mis nietos les toca ver el futuro, a mí ya no, porque yo vivo el presente, yo vivo el hoy porque vivo la tercera edad, entonces a mis nietos les toca ver el futuro y ojalá que esto llamado arte, artesanía, no se pierda, sino que lo sigan. Mi opinión, como hombre que soy, es que el avance de la ciencia pone la mirada en todo aquello que es tecnología (sí), donde le ponen el dedo a un botón y mueven muchas cosas, y nosotros no, porque yo con los diez dedos que tengo, los muevo para hacer artesanía... yo creo que a mi familia le toca ver el futuro”.

<https://bit.ly/3wUAjp7>

Finalmente, si hay un ejercicio de imaginación que pueda reflejar los frutos del trabajo que realizan en el taller Manos que ven, sería en la valoración de sus piezas, de la historia de sus orígenes, de su permanencia. Las sirenas, así como los distintos tipos de piezas que crean los maestros y

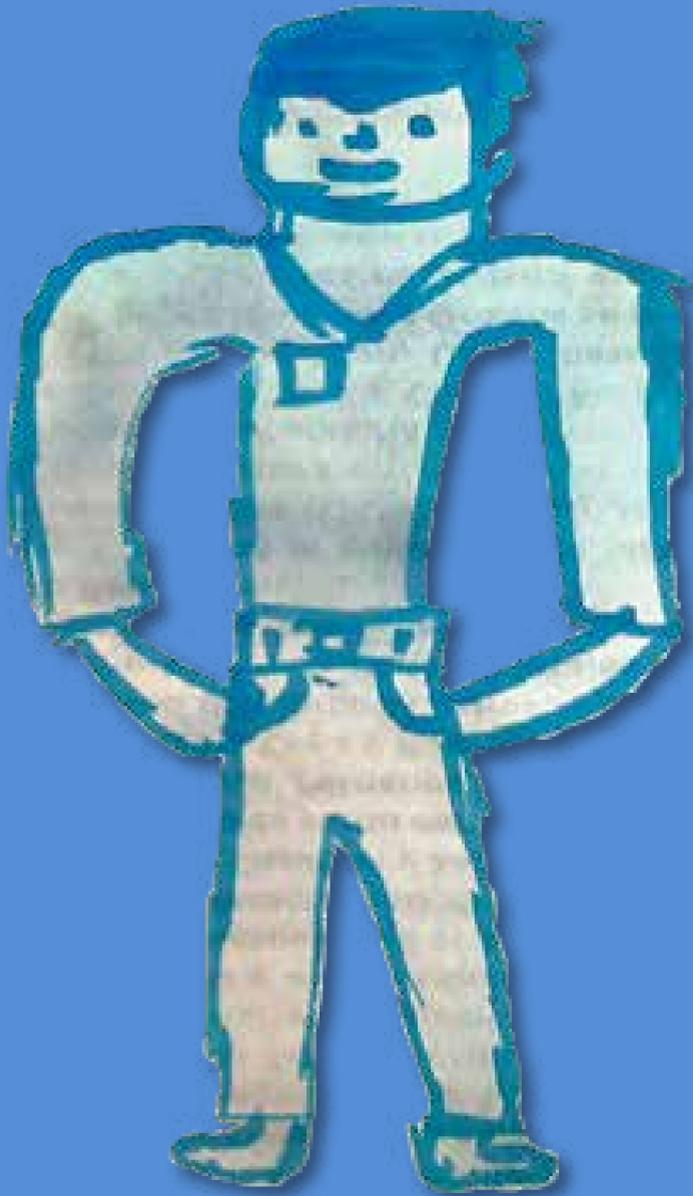


sus hijos, son reconocidas en lo más local, pero también en este ir y venir de la globalidad. Desde Andares del Arte Popular creemos en el reconocimiento del trabajo hecho a mano, en el valor intrínseco que existe entre la experiencia de cada maestro y su pieza terminada, en la continuidad de la tradición artesanal, pero también en la apertura de la fusión de nuevas técnicas y colaboraciones.

Recomendamos: <https://www.youtube.com/watch?v=ukO-eonXTnw>



# Peques



# BS BIBLIOTECA INFANTIL DE OAXACA

## La cápsula del tiempo

¿Te gustaría viajar en el tiempo? Hace unos días, en la BS, muchos jóvenes volvieron al pasado, justo al año 2012.

Tú, al igual que ellos, también puedes hacerlo.

Revisa la siguiente liga y podrás hacer una exposición o podrás planear ahora un viaje al pasado que realizarás en el futuro.

Link para descargar y armar una cápsula del tiempo

<https://drive.google.com/file/d/1ptEWtB9KDBw2XBk-o7Z7GAYra9e-s67T/view?usp=sharing>



Recuerda que el formato de la hoja es tamaño oficio (23.3 x 34.5 cm).  
Imprime y pega sobre un cartón resistente para armar tu caja



¿Sabes qué  
o quién es  
Casiopea?

Prepárate,  
porque estamos  
organizando  
una gran sorpresa  
especialmente para ti.

# FONOTECA JUAN LEÓN MARISCAL

## Rincones misteriosos

La Fundación Alfredo Harp Helú cuenta con algunos lugares que quizá nunca hallas visitado y te suenen lejanos, extraños o misteriosos. En esta ocasión, te contaremos sobre un sitio que, si te pones a pensar, no es del otro mundo: La Fonoteca Juan León Mariscal.



### ¿Qué es una fonoteca?

Se trata de un espacio donde se resguardan y dan a conocer todo tipo de archivos sonoros. La Fonoteca Juan León Mariscal es parte de la gran familia FAHHO, en ella se resguardan archivos y promueve la música de Oaxaca y de diversas partes del mundo.



### ¿Qué es un archivo sonoro?

Cualquier material que contenga o hable sobre música: discos, casetes, CDs, documentales (DVD), películas de conciertos, audios de entrevistas a músicos o a personas relacionadas con este arte, así como libros, folletos, partituras, instrumentos, etc. La música es parte importante de una cultura, con ella entendemos los sentimientos de los seres humanos. Al escucharla, podemos sentir una alegría inmensa o una tristeza profunda.

### ¿Qué tipo de música tiene la Fonoteca Juan León Mariscal?

¡Casi de todo! Música clásica, barroca, folclórica, sones, salsa, música tocada con marimba, bandas tradicionales, piano, guitarra, chirimía, de diferentes compositores oaxaqueños y de diversas partes del mundo.

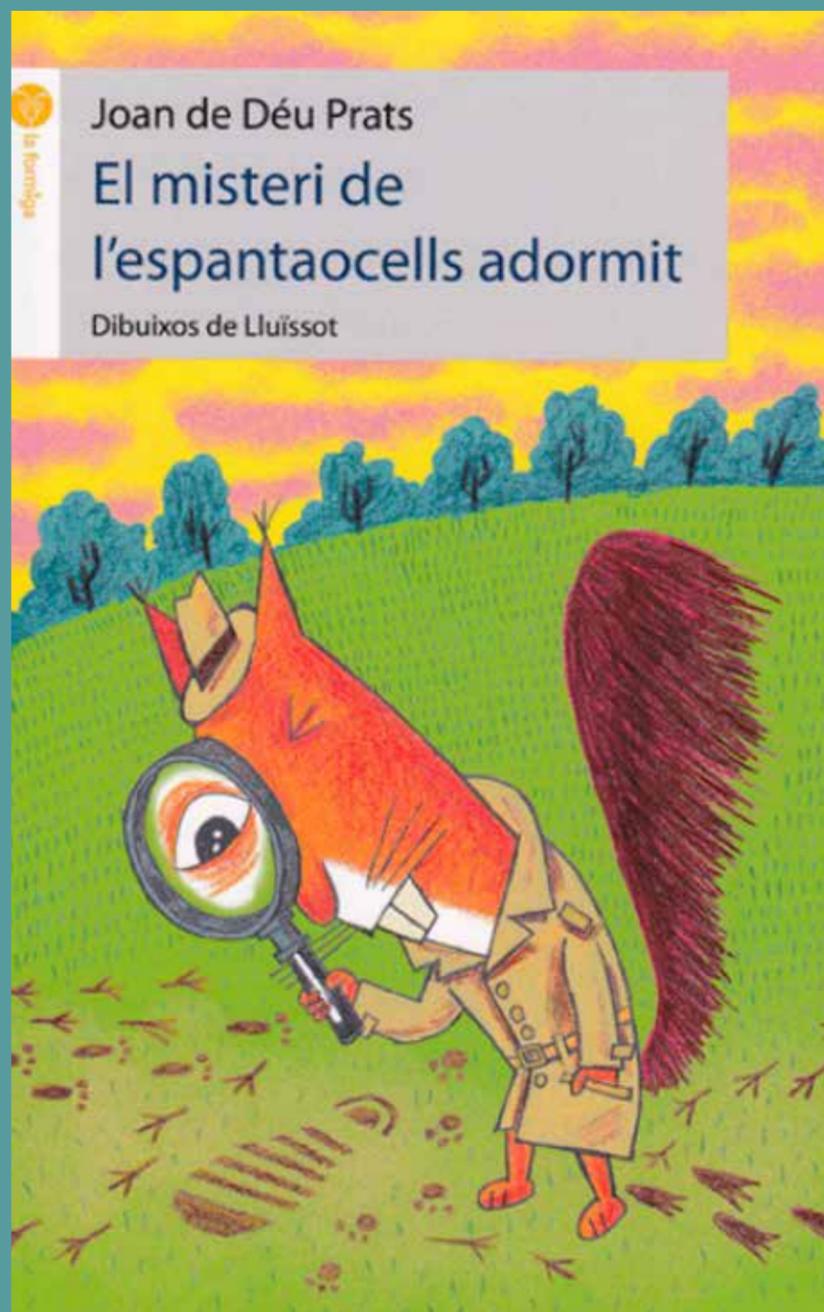
### ¿Cuál te gusta más?



Próximamente te contaremos quién fue Juan León Mariscal y por qué nuestra fonoteca lleva su nombre, ¡no te lo pierdas!

Te recomendamos  
el cuento  
El misterio  
del espantapájaros,  
puedes verlo en:

<http://lluissot-cuentos.blogspot.com/2012/12/el-misteri-de-lespantaocells-adormit.html>





Nos interesa saber tu opinión.

Escríbenos a Boletín

**FAHHO**

Avenida Independencia 903

Centro, Oaxaca de Juárez, 68000

o al correo: [edicion@fahho.mx](mailto:edicion@fahho.mx)

Si quieres recibirlo cada

bimestre suscríbete, solo tienes

que mandar tus datos.



**PRESIDENCIA**

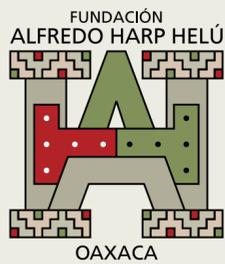
Alfredo Harp Helú

María Isabel Grañén Porrúa

Sissi Harp Calderoni

**VICEPRESIDENCIA**

Carlos Levy



**BOLETÍN FAHHO**

**CONSEJO EDITORIAL**

Freddy Aguilar, Alejandro de Ávila Blomberg, Eduardo Barajas Mendoza, María del Socorro Bennetts Fernández, Saúl Brena, Agustín Castillo, Eric Chávez Santiago, Jorge Contreras, Sebastián van Doesburg, Selene García Jiménez, Stella González Cicero, María Isabel Grañén Porrúa, Juan Manuel Herrera, Nicholas Johnson, Verónica Loera y Chávez, Gerardo López Nogales, Hector Manuel Meneses Lozano, María Oropeza Orea, Penélope Orozco, Waldini Ortega, Félix Piñeiro, Ryszard Rodys, Javier Sánchez Pérez, Guillermo Spíndola, Jorge Spíndola, Michael Swanton, Jorge del Valle, Juan Manuel Yáñez García.

*Coordinación y cuidado editorial:* Verónica Loera y Chávez

*Diseño:* Bernardo Recamier

*Mesa de redacción:* Jessica Santiago

*Asesoría digital:* Mario Lugos

